



GZZ
9980.6
B235h
v.1

189657



LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

2018182480

XX1-2-F



HISTORIADORES

P R I M I T I V O S

DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,

QUE JUNTO , TRADUXO EN PARTE,
y facò à luz , ilustrados con eruditas Notas,
y copiosos Indices,

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR

D. ANDRES GONZALEZ BARCIA,

DEL CONSEJO , Y CAMARA DE S. M.

DIVIDIDOS EN TRES TOMOS,

cuyo contenido se verà en el folio siguiente.

T O M O I.



MADRID. AÑO MDCCXLIX.

INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS

en estos tres Tomos de Historiadores de Indias.

TOMO I.

LA Historia del Almirante Don Christoval Colòn, que compuso en Castellano *Don Fernando Colòn*, su hijo, y traduxo en Toscano *Alfonso de Ulloa*, vuelta à traducir en Castellano, por no parecer el original.

Quatro Cartas de *Hernan Cortès*, dirigidas al Emperador Carlos V. en que hace relacion de sus Conquistas, y sucessos en la Nueva-España.

Dos Relaciones hechas al mismo *Hernan Cortès*, por *Pedro de Alvarado*, refiriendole sus Expediciones, y Conquistas en varias Provincias de aquel Reyno.

Otra Relacion hecha al mismo *Hernan Cortès*, por *Diego de Godoy*, que trata del descubrimiento de diversas Ciudades, y Provincias, y guerras que tuvo con los Indios.

Relacion sumaria de la Historia Natural de las Indias, compuesta, y dirigida al Emperador Carlos V. por el Capitan *Gonzalo Fernandez de Oviedo*.

Examen Apologetico de la Historica narracion de los Naufragios, Peregrinaciones, y Milagros de *Alvar Nuñez Cabeza de Baca*, contra la Censura del Padre Honorio Filopono, por *Don Antonio Ardoino*, Marquès de Lorito.

Relacion de los Naufragios del Gobernador *Alvar Nuñez Cabeza de Baca*.

Comentarios del mismo de lo sucedido durante su Gobierno del Rio de la Plata.



COMENTARIOS DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, ADELANTADO, Y GOVERNADOR DEL RIO DE LA PLATA.

CAPITULO I. DE LOS COMENTARIOS DE ALVAR *Núñez Cabeça de Vaca.*



DESPUES que Dios Nuestro Señor fue servido de sacar à Alvar Núñez Cabeça de Vaca del Captiverio, i trabajos que tuvo diez Años en la Florida, i vino à estos Reinos en el Año del Señor de mil i quinientos i treinta i siete, donde estuvo hasta el Año de quarenta, en el qual vinieron à esta Corte de su Magestad, Personas del Rio de la Plata, à dár cuenta à su Magestad del suceso de la Armada, que alli havia embiado Don Pedro de Mendoza, i de los trabajos en que estaban los que de ellos escaparon, i à le suplicar fuese servido de los proveer, i socorrer, antes que todos peresciesen (porque ià quedaban pocos de ellos.) Y sabido por su Magestad, mandò que se tomase cierto Asiento, i Capitulacion con Alvar Núñez Cabeça de Vaca, para que fuese à socorrellos; el qual Asiento, i Capitulacion se efectuò, mediante, que el dicho Cabeça de Vaca se ofreciò de los ir à socorrer, i que gastaria en la jornada, i socorro que así havia de hacer en Caballos, Armas, Ropas, i Bastimentos, i otras cosas, ocho mil Ducados, i por la Capitulacion, i Asiento, que con su Magestad tomò, le hiço Merced de

la Governacion, i de la Capitania General de aquella Tierra, i Provincia, con Título de Adelantado de ella; i asimesmo le hiço Merced del docavo de todo lo que en la Tierra, i Provincia se hoviese, i lo que en ella entrase, i saliese, con tanto, que el dicho Alvar Núñez gastase en la jornada los dichos ocho mil Ducados; i así, él en cumplimiento del Asiento, que con su Magestad se hiço, se partiò luego à Sevilla, para poner en obra lo capitulado, i proveerse para el dicho socorro, i Armada, i para ello mercò dos Naos, i vna Caravela, para con otra que le esperaba en Canaria; la vna Nao de estas era nueva del primer viage, i era de trecientos i cinquenta Toneles; i la otra era de ciento i cinquenta; los quales Navios adereçò mui bien, i proveiò de muchos bastimentos, i Pilotos, i Marineros, i hiço quatrocientos Soldados bien adereçados, qual convenia para el socorro; i todos los que se ofrecieron à ir en la jornada, llevaron las Armas dobladas: estuvo en mercar, i proveer los Navios desde el Mes de Maio, hasta en fin de Septiembre, i estuvieron prestos para poder navegar, i con tiempos contrarios estuvo detenido en la Ciudad de Cadiz, desde en fin de Septiembre, hasta dos de Noviembre, que se embarcò, i hiço

su viage, i en nueve dias llegó à la Isla de la Palma, à do desembarcò con toda la Gente, i estuvo alli veinte i cinco dias, esperando tiempo para seguir su camino, i al cabo de ellos se embarcò para Cabo Verde, i en el camino la Nao Capitana hizo vn agua mui grande, i fue tal, que subió dentro en el Navio doce palmos en alto, i se mojaron, i perdieron mas de quinientos Quintales de Vizecho, i se perdió mucho Aceite, i otros Bastimentos; lo qual los puso en mucho trabajo, i así fueron con ella, dando siempre à la Bomba de dia, i de noche, hasta que llegaron à la Isla de Santiago (que es vna de las Islas de Cabo Verde) i alli desembarcaron, i sacaron los Caballos en Tierra, porque se refrescasen, i descansasen del trabajo, que hasta alli havian traído, i tambien porque se havia de descargar la Nao, para remediar el Agua que hacia; i descargada, el Maestre de ella, la estancò (porque era el mejor Bugo que havia en España) vinieron desde la Palma, hasta esta Isla de Cabo Verde en diez dias, que ai de la vna à la otra trecientas Leguas. En esta Isla ai mui mal Puerto, porque à do surgen, i echan las Anclas, ai abaxo muchas Peñas, las quales roen los Cabos, que llevan atadas las Anclas: i quando las vā à sacar, quedan se allà las Anclas; i por esto dicen los Marineros, que aquel Puerto tiene muchos Ratones, porque los roen los Cabos que llevan las Anclas, i por esto es mui peligroso Puerto para los Navios que alli estā, si les toma alguna tormenta. Esta Isla es viciosa, i mui enferma de Verano, tanto, que la maior parte de los que alli desembarcan, se mueren en pocos dias que alli estē; i el Armada estuvo alli veinte i cinco dias, en los quales no se murió ningun Hombre de ella, i de esto se espantaron los de la Tierra, i lo tuvieron por gran maravilla: i los Vecinos de aquella Isla les hicieron mui buen acogimiento, i ella es mui rica, i tiene muchos doblones mas que reales; los quales les dā los que vā à merrear los Negros para las Indias, i les daban cada doblon por veinte reales.

CAP. II. De como partimos de la Isla de Cabo Verde.

REMEDIADA el Agua de la Nao Capitana, i proveidas las cosas necesarias de Agua, i Carne, i otras cosas, nos embarcamos en seguimiento de nuestro viage, i pasamos la Linea Equinocial; i iendo navegando, requeriò el Maestre el Agua que llevaba la Nao Capitana, i de cien Botas

que metiò, no hallò mas de tres, i havian de beber de ellas quatrocientos Hombr̃es, i treinta Caballos. Y vista la necesidad tan grande, el Governador mandò, que tomase la Tierra, i fueron tres dias en demanda de ella; i al quarto dia, vn hora antes que amaneciese, acaesciò vna cosa admirable: i porque no es fuera de proposito la porner aqui; i es, que iendo con los Navios à dār en Tierra en vñas Peñas mui altas, sin que lo viese, ni sintiese ninguna persona de los que venian en los Navios, començò à cantar vn Grillo, el qual metiò en la Nao en Cádiz vn Soldado, que venia malo, con deseo de oir la Musica del Grillo, i havia dos Meses i medio que navegabamos, i no lo haviamos oido, ni sentido; de lo qual el que lo metiò venia mui enojado, i como aquella mañana sintiò la Tierra, començò à cantar, i à la musica de el, recordò toda la Gente de la Nao, i vieron las Peñas, que estaban vn tiro de Ballesta de la Nao, i començaron à dār voces para que echasen Anclas, porque ibamos al través à dār en las Peñas, i así las echaron, i fueron causa que no nos perdiessemos: que es cierto, si el Grillo no cantara, nos ahogàramos quatrocientos Hombr̃es, i treinta Caballos; i entre todos se tuvo por milagro que Dios hizo por nosotros: i de ai en adelante, iendo navegando por mas de cien Leguas por luengo de Costa, siempre todas las Noches el Grillo nos daba su musica, i así con ella llegó el Armada à vn Puerto, que se llamaba la Cananea, que està pasado el Cabo Frio, que està en veinte i quatro Grados de altura. Es buen Puerto: tiene vñas Islas à la Boca de el: es limpio, i tiene once braças de hondo. Aqui tomò el Governador la posesion de el por su Magestad; i despues de tomada, partiò de alli, i pasó por el Rio, i Baia, que dicen de San Francisco, el qual està veinte i cinco Leguas de la Cananea, i de alli fue el Armada à desembarcar en la Isla de Santa Catalina, que està veinte i cinco Leguas del Rio de San Francisco, i llegó à la Isla de Santa Catalina, con hartos trabajos, i fortunas, que por el camino pasó, i llegó alli à veinte i nueve dias del Mes de Março de mil i quinientos i quarenta i vno. Està la Isla de Santa Catalina en veinte i ocho Grados de altura,

escalos.

CAP. III. Que trata de como el Governador llegó con su Armada à la Isla de Santa Catalina, que es en el Brasil, y desembarcó allí con su Armada.

LEGADO que hovo el Governador con su Armada à la Isla de Santa Catalina, mandò desembarcar toda la Gente que consigo llevaba, i veinte i seis Caballos, que escaparon de la Mar, de los quarenta i seis, que en España embarcò, para que en Tierra se reformasen de los trabajos que havian recebido con la larga navegacion, i para tomar lengua, i informarse de los Indios naturales de aquella Tierra, porque por ventura acaso podrian saber del estado en que estiba la Gente Española, que iban à socorrer, que residia en la Provincia del Rio de la Plata; i diò à entender à los Indios, como iba por mandado de su Magestad à hacer el socorro, i tomò posesion de ella en nombre, i por su Magestad; i asimismo del Puerto, que se dice de la Cananea, que està en la Costa del Brasil, en veinte i cinco Grados, poco mas, ò menos. Està este Puerto cinquenta Leguas de la Isla de Santa Catalina; i en todo el tiempo que el Governador estuvo en la Isla, à los Indios naturales de ella, i de otras partes de la Costa del Brasil (Vasallos de su Magestad) les hizo mui buenos tratamientos; i de estos Indios tuvo aviso como catorce Leguas de la Isla, donde dicen el Biaga, estaban dos Frailes Franciscos, llamados el vno Frai Bernaldo de Armenta, natural de Cordova; i el otro Frai Alonso Lebron, natural de la Gran Canaria; i denda à pocos dias estos Frailes se vinieron donde el Governador, i su Gente estaban mui escandalizados, i atormentados de los Indios de la Tierra, que los querian matar, à causa de haverles quemado ciertas Casas de Indios, i por raxon de ello havian muerto à dos Christianos que en aquella Tierra vivian: i bien informado el Governador del caso, procurò sossegar, i pacificar los Indios, i recogió los Frailes, i puso Paz entre ellos, i les encargò à los Frailes tuviesen cargo de doctrinar los Indios de aquella Tierra, i Isla.

CAP. IV. De como vinieron nueve Christianos à la Isla.

Y PROSIGUIENDO el Governador en el socorro de los Españoles, por el Mes de Maio del Año de 1541. embió vna Carayela con Felipe de Caceres, Contador

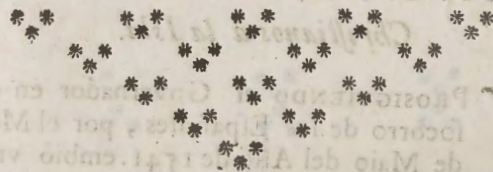
de V. Mag. para que entrase por el Rio, que dicen de la Plata, à visitar el Pueblo, que Don Pedro de Mendoza allí fundò, que se llama Buenos Aires, i porque à aquella sazon era Invierno, i tiempo contrario para la navegacion del Rio, no pudo entrar, i se bolvió à la Isla de Santa Catalina, donde estaba el Governador, i allí vinieron nueve Christianos Españoles, los quales vinieron en vn Batel, huyendo del Pueblo de Buenos Aires, por los malos tratamientos que les hacian los Capitanes, que residian en la Provincia, de los quales se informò de el estado en que estaban los Españoles, que en aquella Tierra residian, i le dixerón, que el Pueblo de Buenos Aires estaba poblado, i reformado de Gente, i Bastimentos; i que Juan de Ayolas, à quien D. Pedro de Mendoza havia embiado à descubrir la Tierra, i Poblaciones de aquella Provincia, al tiempo que bolvia del Descubrimiento, viniendose à recoger à ciertos Vergantines, que havia dexado en el Puerto, que puso por nombre de la Candelaria, que es en el Rio del Paraguay, de vna Generacion de Indios, que viven en el dicho Rio, que se llaman Payaguos, le mataron à el, i à todos los Christianos, con otros muchos Indios, que traia de la Tierra adentro con las cargas, de la Generacion de vnos Indios, que se llaman Chameses: i que de todos los Christianos, i Indios havia escapado vn moço de la Generacion de los Chameses, à causa de no haver hallado en el dicho Puerto de la Candelaria los Vergantines, que allí havia dexado, que le aguardasen hasta el tiempo de su buelta, segun lo havia mandado, i encargado à vn Domingo de Irala, Vizcaino, à quien dexò por Capitan en ellos; el qual, antes de ser buuelto el dicho Juan de Ayolas, se havia retirado, i desamparado el Puerto de la Candelaria: por manera, que por no los hallar el dicho Juan de Ayolas, para recogerse en el, los Indios los havian desbaratado, i muerto à todos, por culpa de el dicho Domingo de Irala, Vizcaino, Capitan de los Vergantines; i asimismo le dixerón, i hicieron saber, como en la Ribera del Rio del Paraguay, ciento i veinte Leguas mas baxo del Puerto de la Candelaria, estaba hecho, i asentado vn Pueblo, que se llama la Ciudad de la Ascension, en amistad, i concordia de vna Generacion de Indios, que se llaman Carios, donde residia la maior parte de la Gente Española, que en la Provincia estaba; i que en el Pueblo, i Puertos de Buenos Aires, que es en el Rio del Paraná, estaban hasta setenta Christianos, denda de el qual Puerto, hasta la Ciudad de la Ascension, que es en el Rio del Paraguay, ha-

via trecientas i cinquenta Leguas por el Rio arriba, de mui trabajosa navegacion, i que estaba por Teniente de Governador en la Tierra, i Provincia Domingo de Irala, Vizcaino, por quien suscedió la muerte, i perdicion de Juan de Ayolas, i de todos los Christianos, que consigo llevó; i tambien le dixerón, i informaron, que Domingo de Irala, dende la Ciudad de la Ascension, havia subido por el Rio del Paraguay arriba, con ciertos Vergantines, i Gentes, diciendo, que iba à buscar, i dár socorro à Juan de Ayolas, i havia entrado por Tierra mui trabaosa de Aguas, i Cienagas, à cuiu causa no havia podido entrar por la Tierra adentro, i se havia buelto, i havia tomado presos seis Indios, de la Generacion de los Payaguos, que fueron los que mataron à Juan de Ayolas, i Christianos, de los quales prisioneros se informó, i certificò de la muerte de Juan de Ayolas, i Christianos, i como al tiempo havia venido à su poder vn Indio Chane, llamado Gongalo, que escapò quando mataron à los de su Generacion, i Christianos, que venian con ellos con las cargas, el qual estaba en poder de los Indios Payaguos captivo; i Domingo de Irala se retirò de la entrada, en la qual se le murieron sesenta Christianos, de enfermedad, i malos tratamientos; i otrofi, que los Oficiales de su Magestad, que en la Tierra, i Provincia residian, havian hecho, i hacian mui grandes agravios à los Españoles, Pobladores, i Conquistadoes, i à los Indios Naturales de la dicha Provincia, Vasallos de su Magestad, de que estaban mui descontentos, i desasossegados; i que por esta causa, i porque asimismo los Capitanes los maltrataban, ellos havian hurtado vn Batel en el Puerto de Buenos Aires, i se havian venido huyendo, con intencion, i proposito de dár aviso à su Magestad de todo lo que pasaba en la Tierra, i Provincia: à los quales nueve Christianos, porque venian desnudos, el Governador los vistió, i recogió, para bolverlos consigo à la Provincia, por ser Hombres provechosos, i buenos Marineros, i porque entre ellos havia vn Piloto para la navegacion del Rio.

CAP. V. De como el Governador diò priesa à su camino.

EL Governador, havida relacion de los nueve Christianos, le pareció, que para con maior brevedad socorrer à los que estaban en la Ciudad de la Ascension, i à los que residian en el Puerto de Buenos Aires, debia buscar camino por la Tierra-fir-

me, desde la Isla, para poder entrar por el à las partes, i lugares ià dichos, do estaban los Christianos, i que por la Mar podrian ir los Navios al Puerto de Buenos Aires, i contra la voluntad, i parecer del Contador Felipe de Caceres, i del Piloto Antonio Lopez, que querian que fuera con toda el Armada al Puerto de Buenos Aires, dende la Isla de Santa Catalina embió al Factor Pedro Dorantes à descubrir, i buscar camino por la Tierra-firme, i porque se descubriese aquella Tierra, en el qual Descubrimiento le mataron al Rei de Portugal mucha Gente los Indios Naturales: el qual dicho Pedro Dorantes, por mandado del Governador, partiò con ciertos Christianos Españoles, i Indios, que fueron con el para le guiar, i acompañar en el Descubrimiento. A cabo de tres Meses i medio, que el Factor Pedro Dorantes hovo partido à descubrir la Tierra, bolvió à la Isla de Santa Catalina, donde el Governador le quedaba esperando; i entre otras cosas de su Relacion, dixo, que haviendo atravesado grandes Sierras, i Montañas, i Tierra mui despoblada, havia llegado à do dicen el Campo, que dende alli comienza la Tierra poblada, i que los Naturales de la Isla dixerón, que era mas segura, i cercana la entrada para llegar à la Tierra poblada, por vn Rio arriba, que se dice Ytabucu, que està en la Punta de la Isla, à diez i ocho, ò veinte Leguas del Puerto. Sabido esto por el Governador, luego embió à ver, i descubrir el Rio, i la Tierra-firme de el, por donde havia de ir caminando: el qual visto, i sabido, determinò de hacer por alli la entrada, así para descubrir aquella Tierra, que no se havia visto, ni descubierto, como por socorrer mas brevemente à la Gente Española, que estaba en la Provincia; i así acordado de hacer por alli la entrada, los Frailes Fray Bernardo de Armenta, i Fr. Alonso Lebrón, su Compañero, haviendoles dicho el Governador, que se quedasen en la Tierra, i Isla de Santa Catalina à enseñar, i doctrinar los Indios Naturales, i à reformar, i sostener los que havian baptizado, no lo quisieron hacer, poniendo por escusa, que se querian ir en su compañía del Governador, para residir en la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Españoles, que iba à socorrer.



CAP. VI. De como el Governador,
i su Gente comenzaron à caminar
por la Tierra adentro.

ESTANDO bien informado el Governador por do havia de hacer la entrada para descubrir la Tierra, i socorrer los Españoles, bien pertrechado de cosas necesarias para hacer la jornada, à diez i ocho dias del Mes de Octubre del dicho Año, mandò embarcar la Gente, que con èl havia de ir al Descubrimiento, con los veinte i seis Caballos, i leguas, que havian escapado en la navegacion dicha, los quales mandò pasar al Rio de Ytabucu, i lo sojuzgò, i tomò la posesion de èl, en nombre de su Magestad, como Tierra, que nuevamente descubria, i dexò en la Isla de Santa Catalina ciento i quarenta Personas, para que se embarcasen, i fuesen por la Mar al Rio de la Plata, donde estaba el Puerto de Buenos Aires, i mandò à Pedro Estopiñàn Cabeça de Vaca, à quien dexò alli por Capitan de la dicha Gente, que antes que partiese de la Isla, forneciese, i cargase la Nao de Bastimentos, ansi para la Gente que llevaba, como para la que estaba en el Puerto de Buenos Aires; i à los Indios Naturales de la Isla, antes que de ella partiese, les diò muchas cosas, porque quedasen contentos, i de su voluntad se ofrecieron cierta cantidad de ellos à ir en compañía del Governador, i su Gente, así para enseñar el camino, como para otras cosas necesarias, en que aprovechò hartò su ajuda; i así, à dos dias del Mes de Noviembre del dicho Año, el Governador mandò à toda la Gente, que demàs del Bastimento, que los Indios llevaban, cada vno tomase lo que pudiese llevar para el camino; i el mismo dia el Governador comenzó à caminar con docientos i cinquenta Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, mui diestros en las Armas, i veinte i seis de Caballo, i los dos Frailes Franciscos, i los Indios de la Isla: i embiò la Nao à la Isla de Santa Catalina, para que Pedro de Estopiñàn Cabeça de Vaca desembarcase, i fuesen con la Gente al Puerto de Buenos Aires; i así el Governador fue caminando por la Tierra adentro, donde pasó grandes trabajos, i la Gente que consigo llevaba, i en diez i nueve dias atravesaron grandes Montañas, haciendo grandes talas, i cortes en los Montes, i Bosques, abriendo caminos por donde la Gente, i Caballos pudiesen pasar, porque todo era Tierra despoblada; i à cabò de los

dichos diez i nueve dias, teniendo acabados los Bastimentos, que sacaron quando empezaron à marchar, i no teniendo de comer, plugo à Dios, que sin se perder ninguna Persona de la hueste, descubrieron las primeras Poblaciones, que dicen de el Campo, donde hallaron ciertos Lugares de Indios, que el Señor, i Principal havia por nombre Afiriri, i à vna jornada de este Pueblo estaba otro, donde havia otro Señor, i Principal, que havia por nombre Cipoyay; i adelante de este Pueblo estaba otro Pueblo de Indios, cuyo Señor, i Principal dixo llamarse Tocanguançu; i como supieron los Indios de estos Pueblos de la venida del Governador, i Gente, que consigo iba, lo salieron à rescibir al camino, cargados con muchos Bastimentos, mui alegres, mostrando gran placer con su venida, à los quales el Governador rescibió con gran placer, i amor; i demàs de pagarles el precio que valian, à los Indios Principales de los Pueblos, les diò graciosamente, i hizo mercedes de muchas Camisas, i otros Rescates, de que se tuvieron por contentos. Esta es vna Gente, i Generacion, que se llaman Guaranies: son Labradores, que siembran dos veces en el Año Maiz, i asimismo siembran Caçabi, crían Gallinas, à la manera de nuestra España, i Patos: tienen en sus Casas muchos Papagayos, i tienen ocupada mui gran Tierra, i todo es vna Legua: los quales comen Carne Humana, así de Indios sus Enemigos, con quien tienen Guerra, como de Christianos: i aun ellos mismos se comen vnos à otros. Es Gente mui amiga de Guerras, i siempre las tienen, i procuran, i es Gente mui vengativa: de los quales Pueblos, en nombre de su Magestad, el Governador tomò la posesion, como Tierra nuevamente descubierta, i la intitulò, i puso por nombre la Provincia de Vera, como parece por los Autos de la Posesion, que pasaron por ante Juan de Araoz, Escrivano de su Magestad; i hecho esto, à los veinte i nueve de Noviembre partiò el Governador, i su Gente del Lugar de Tocanguançu; i caminando, à dos jornadas, à primero dia del Mes de Diciembre llegó à vn Rio, que los Indios llaman Yguaçu, que quiere decir, Agua grande: aqui tomaron los Pilotos el
altura.

*
*
**
*
**
*
*

*CAP. VII. Que trata de lo que
pasó el Governador, i su Gente por
el camino, i de la manera de
la Tierra.*

DE aqueste Rio, llamado Yguaçu, el Governador, i su Gente pasaron adelante, descubriendo Tierra; i à tres dias del Mes de Diciembre llegaron à vn Rio, que los Indios llaman Tibagi. Es vn Rio caladillado de las grandes, solado, puestas en tanta orden, i concierto, como si à mano se hovieran puesto. En pasar de la otra parte de este Rio, se rescibió gran trabajo, porque la Gente, i Caballos resbalaban por las piedras, i no se podian tener sobre los pies, i tomaron por remedio pasar asidos unos à otros; i aunque el Rio no era mui hondable, corria el Agua con gran furia, i fuerza. De dos Leguas cerca de este Rio vinieron los Indios con mucho placer, à traer à la Hueste Bastimentos para la Gente: por manera, que nunca les faltaba de comer, i aun à veces lo dexaban sobrado por los Caminos. Lo qual causó dár el Governador à los Indios tanto, i ser con ellos tan largo, especialmente con los Principales, que demás de pagarles los Mantenimientos, que le traian, les daba graciosamente muchos Rescates, i les hacia muchas mercedes, i todo buen tratamiento: en tal manera, que corria la fama por la Tierra, i Provincia, i todos los Naturales perdian el temor, i venian à ver, i traer todo lo que tenian, i se lo pagaban (segun es dicho.) Este mismo dia, estando cerca de otro Lugar de Indios, que su Principal Señor se dixo llamar Tapapiraçu, llegó vn Indio, Natural de la Costa del Brasil, que se llamaba Miguel, nuevamente convertido, el qual venia de la Ciudad de la Ascension, donde residian los Españoles, que iban à socorrer, el qual se venia à la Costa del Brasil, porque havia mucho tiempo que estaba con los Españoles, con el qual se holgò mucho el Governador, porque de él fue bien informado del estado en que estaba la Provincia, i los Españoles, i Naturales de ella, por el mui grande peligro en que estaban los Españoles, à causa de la muerte de Juan de Ayolas, como de otros Capitanes, i Gente, que los Indios havian muerto; i havida relacion de este Indio, de su propia voluntad, quiso bolverse en compañía de el Governador à la Ciudad de la Ascension, de donde él se venia, para guiar la Gente, i avisar del camino por donde havian de ir;

i dende aqui el Governador mandò despedir, i bolver los Indios, que salieron de la Isla de Santa Catalina en su compañía. Los quales, así por los buenos tratamientos que les hiço, como por las muchas dadas que les dió, se bolvieron mui contentos, i alegres.

Y porque la Gente, que en su compañía llevaba el Governador, era falta de experiencia, porque no hiciesen daños, ni agravios à los Indios, mandòles, que no contratasen, ni comunicasen con ellos, ni fuesen à sus Casas, i Lugares, por ser tal su condicion de los Indios, que de qualquier cosa se alteran, i escandaligan, de donde podia resultar gran daño, i desasosiego en toda la Tierra: i asimesmo mandò, que todas las personas que los entendian, que traia en su compañía, contratasen con los Indios, i les comprasen los Bastimentos para toda la Gente, todo à costa del Governador; i así, cada dia repartia entre la Gente los Bastimentos, por su propia persona, i se los daba graciosamente, sin interès alguno.

Era cosa mui de ver, quan temidos eran los Caballos por todos los Indios de aquella Tierra, i Provincia, que del temor que les havian, les sacaban al camino para que comiesen muchos mantenimientos, Gallinas, i Miel, diciendo, que porque no se enojasen, que ellos les darian mui bien de comer, i por los sosegar, que no desamparasen sus Pueblos, alentaban el Real mui apartado de ellos, i porque los Christianos no les hiciesen fuerças, ni agravios. Y con esta orden, i viendo que el Governador castigaba à quien en algo los enojaba, venian todos los Indios tan seguros con sus Mujeres, i Hijos, que era cosa de ver; i de mui lexos venian cargados con mantenimientos, solo por ver los Christianos, i los Caballos, como Gente que nunca tal havia visto pasar por sus Tierras.

Yendo caminando por la Tierra, Provincia el Governador, i su Gente, llegó à vn Pueblo de Indios de la Generacion de los Guaranies, i salió el Señor Principal de este Pueblo al camino con toda su Gente mui alegre à rescobillo, i traian Miel, Patos, i Gallinas, i Harina, i Maiz; i por Lengua de los Interpretes les mandaba hablar, i sosegar, agradesciendoles su venida, pagandoles lo que traian, de que rescibia mucho contentamiento; i allende de esto al Principal de este Pueblo, que se decia Pupehaje, mandò dár graciosamente algunos rescates de Tigeras, i Cuchiflos, i otras cosas, i de alli pasaron, prosiguiendo el camino, dexando los Indios de este Pueblo,

blo, tan alegres, i contentos, que de placer bailaban, i cantaban por todo el Pueblo.

A los siete del Mes de Diciembre llegaron à vn Rio, que los Indios llaman Taquari. Este es vn Rio que lleva buena cantidad de Agua, i tiene buena corriente; en la Ribera del qual hallaron vn Pueblo de Indios, que su Principal se llamaba Abangobi, i el, i todos los Indios de su Pueblo, hasta las Mugeres, i Niños los salieron à rescebir, mostrando grande placer con la venida del Governador, i Gente, i les truxeron al camino muchos Bastimentos, los quales se lo pagaron, segun lo acostumbraban. Toda esta Gente es vna generacion, i hablan todos vn language; i de este Lugar pasaron adelante, dexando los Naturales mui alegres, i contentos, i asi iban luego de vn Lugar à otro à dár las nuevas del buen tratamiento que les hacian, i les enseñaban todo lo que les daban; de manera, que todos los Pueblos por donde havian de pasar, los hallaban mui pacificos, i los salian à rescebir à los caminos, antes que llegasen à sus Pueblos, cargados de Bastimentos; los quales se les pagaban à su contento (segun es dicho.) Prosiguiendo el camino à los catorce dias del Mes de Diciembre, habiendo pasado por algunos Pueblos de Indios de la Generacion de los Guaranies, donde fue bien rescebido, i proveído de los Bastimentos que tenian, llegado el Governador, i su Gente à vn Pueblo de Indios de la Generacion (que su Principal se dixo llamar Tocangucir) aqui reposaron vn dia, porque la Gente iba fatigada, i el camino por do caminaron fue al Oes Norueste, i à la quarta del Norueste; i en este Lugar tomaron los Pilotos el altura en veinte i quatro Grados i medio apartados del Tropico vn Grado. Por todo el camino que se anduvo, despues que entrò en la Provincia, en las Poblaciones de ella, es toda Tierra mui alegre, de grandes Campiñas, Arboledas, i muchas Aguas de Rios, i Fuentes, Arroyos, i mui buenas Aguas delgadas: i en efecto es toda Tierra mui aparejada para labrar, i criar.

CAP. VIII. De los trabajos que rescibió en el camino el Governador, i su Gente, i la manera de los Piñones, i Piñas de aquella Tierra.

DENDE el Lugar de Tugui fue caminando el Governador con su Gente hasta los diez i nueve dias del Mes de Diciembre, sin hallar poblado ninguno, don-

de rescibió gran trabajo en el caminar, à causa de los muchos Rios, i malos pasos que havia, que para pasar la Gente, i Caballos hovo dia que se hicieron diez i ocho Puentes, asi para los Rios, como para las Cienagas, que havia muchas, i mui malas; i asimismo se pasaron grandes Sierras, i Montañas mui asperas, i cerradas de Arboledas de Cañas mui gruesas, que tenian vnas puas mui agudas, i recias, i de otros Arboles, que para poderlos pasar iban siempre delante veinte Hombres, cortando, i haciendo el camino, i estuvo muchos dias en pasarlas, que por la maleça de ellas no vian el Cielo; i el dicho dia à diez i nueve del dicho Mes llegaron à vn Lugar de Indios, de la Generacion de los Guaranies, los quales con su Principal, i hasta las Mugeres, i Niños, mostrando mucho placer los salieron à rescebir al camino dos Leguas del Pueblo, donde truxeron muchos Bastimentos de Gallinas, Patos, i Miel, i Batatas, i otras Frutas, i Maiz, i Harina de Piñones (que hacen mui gran cantidad de ella) porque ai en aquella Tierra mui grandes Pinars, i son tan grandes los Pinos, que quatro Hombres juntos, tendidos los brazos, no pueden abrazar vno, i mui altos, i derechos, i son mui buenos para Mastiles de Naos, i para Carracas, segun su grandeça; las Piñas son grandes; los Piñones del tamaño de Belleras; la Cascara grande de ellos, es como de Castañas; difieren en el sabor à los de España; los Indios los cogen, i de ellos hacen gran cantidad de Harina para su mantenimiento. Por aquella Tierra ai muchos Puercos Montes, i Monos, que comen estos Piñones, de esta manera, que los Monos se suben encima de los Pinos, i se asen de la cola, i con las manos, i pies derruecan muchas Piñas en el suelo, i quando tienen derribada mucha cantidad, abaxan à comerlos; i muchas veces acontesce, que los Puercos Montes están aguardando que los Monos derriben las Piñas; i quando las tienen derribadas, al tiempo que abajan los Monos de los Pinos à comellos, salen los Puercos contra ellos, i quitanselas, i comense los Piñones; i mientras los Puercos comian, los Monos estaban dando grandes gritos sobre los Arboles. Tambien ai otras muchas Frutas de diversas maneras, i sabor, que dos veces en el Año se dan. En este Lugar de Tugui se detuvo el Governador, i su Gente la Pascua del Nascimiento, asi por la honra de ella, como porque la Gente reposase, i descansase, donde tuvieron que comer, porque los Indios lo dieron mui abundantemente de todos sus bastimentos: i asi los Españoles, con la alegría de la Pascua, i con el buen tra-

tratamiento de los Indios se regocijaron mucho, aunque el repasar era mui dañoso, porque como la Gente estaba sin exercitar el cuerpo, i tenían tanto de comer, no degenerian lo que comian, i luego les daba calenturas, lo que no hacia quando caminaban, porque luego como comenzaban à caminar las dos jornadas primeras, desechaban el mal, i andaban buenos: i al principio de la jornada, la Gente fatigaba al Governador que reposase algunos dias, i no lo queria permitir, porque ià tenia experiencia, que havian de adoleſcer, i la Gente creia, que lo hacia por darlos maior trabajo, hasta que por experiencia vinieron à conoſcer que lo hacia por su bien, porque de comer mucho adoleſcian, i de esto el Governador tenia mucha experiencia.

CAP. IX. De como el Governador, i su Gente se vieron con necesidad de hambre, i la remediaron con Gusanos, que sacaban de unas Cañas.

A VEINTE i ocho dias de Diciembre el Governador, i su Gente salieron del Lugar de Tugui, donde quedaron los Indios mui contentos; i iendo caminando por la Tierra todo el dia, sin hallar Poblado alguno, llegaron a vn Rio mui caudaloso, i ancho, i de grandes corrientes, i hondables; por la Ribera del qual havia muchas Arboledas de Acipreses, i Cedros, i otros Arboles: en pasar este Rio se recibió mui gran trabajo aqueſte dia, i otros tres; caminaron por la Tierra, i pasaron por cinco Lugares de Indios de la generacion de los Guaranies, i de todos ellos los salian à recebir al camino con sus Mugeres, i Hijos, i traian muchos Bastimentos, en tal manera, que la Gente siempre fue mui proveida, i los Indios quedaron mui pacifcos, por el buen tratamiento, i paga, que el Governador les hizo. Toda esta Tierra es mui alegre, i de muchas Aguas, i Arboledas: toda la Gente de los Pueblos siembran Maiz, i Caçabi, i otras Semillas, i Batatas de tres maneras, blancas, i amarillas, i coloradas, mui gruesas, i sabrosas, i crian Patos, i Gallinas, i sacan mucha Miel de los Arboles, de lo hueco de ellos.

A primero dia del Mes de Enero del Año del Señor de 1542. que el Governador, i su Gente partiò de los Pueblos de los Indios, fue caminando por Tierras de Montañas, i Cañaverales mui espesos, donde la Gente pasó harto trabajo, porque hasta los

cinco dias del Mes no hallaron Poblado alguno; i demás del trabajo pasaron mucha hambre, i se ſoftuvo con mucho trabajo, abriendo caminos por los Cañaverales. En los Cañutos de estas Cañas havia vnos Gusanos blancos, tan gruesos, i largos como vn dedo; los quales la Gente freian para comer, i ſalia de ellos tanta Manteca, que bastaba para freirse mui bien, i los comian toda la Gente, i los tenían por mui buena comida; i de los Cañutos de otras Cañas sacaban Agua, que bebían, i era mui buena, i se holgaban con ello. Esto andaban à buscar para comer en todo el camino: por manera, que con ellos se sustentaron, i remediaron su necesidad, i hambre por aquel despoblado. En el camino se pasaron dos Rios grandes, i mui caudalosos, con gran trabajo: su corriente es al Norte. Otro dia seis de Enero, iendo caminando por la Tierra adentro, sin hallar poblado alguno, vinieron à dormir à la Ribera de otro Rio caudaloso de grandes corrientes, i de muchos Cañaverales, donde la Gente sacaba de los Gusanos de las Cañas para su comida, con que se sustentaron: i de alli partiò el Governador con su Gente. Otro dia siguiente fue caminando por Tierra mui buena, i de buenas Aguas, i de mucha Caça, i Puercos Monteses, i Venados, i se mataban algunos, i se repartían entre la Gente. Este dia pasaron dos Rios pequeños; plugò à Dios, que nõ adoleſciò en este tiempo ningun Christiano, i todos ibaa caminando buenos, con esperanza de llegar presto à la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Españoles, que iban à socorrer: desde seis de Enero, hasta diez del Mes, pasaron por muchos Pueblos de Indios de la generacion de los Guaranies, i todos mui pacifcos, i alegremente los salieron à recebir al camino, de cada Pueblo su Principal, i los otros Indios con sus Mugeres, i Hijos cargados de Bastimentos (de que se recibió grande ajuda, i beneficio para los Españoles) aunque los Frailes Frai Bernardo de Armenta, i Frai Alonso su Compañero, se adelantaban à recoger, i tomar los Bastimentos; i quando llegaba el Governador con la Gente, no tenían los Indios que dar, de lo qual la Gente se querellò al Governador, por haverlo hecho muchas veces, haviendo sido apercibidos por el Governador que no lo hiciesen, i que no llevasen ciertas Personas de Indios, grandes, i chicos invtiles, à quien daban de comer, no lo quisieron hacer, de cuja causa toda la Gente estuvo movida para los derramar, si el Governador nõ se lo estovàra, por lo que tocaba al servicio de Dios, i de su Magestad; i al cabo los Frailes se fueron, i apartaron de la

la Gente , i contra la voluntad del Governador echaron por otro camino ; i despues de esto los hizo traer , i recoger de ciertos Lugares de Indios , donde se havian recogido ; i es cierto , que si no los mandara recoger , i traer , se vieran en mui gran trabajo. En el dia diez de Enero , iendo caminando , pasaron muchos Rios , i Arroios , i otros malos pasos de grandes Sierras , i Montañas de Cañaverales , de mucha Agua , cada Sierra de las que pasaron tenia vn Valle de Tierra mui excelente , i vn Rio , i otras Fuentes , i Arboledas. En toda esta Tierra ai muchas Aguas , à causa de està debaxo del Tropico ; el camino , i derrota que hicieron estos dos dias , fue al Oeste.

CAP. X. Del miedo que los Indios tienen à los Caballos.

A Los catorce dias del Mes de Enero , iendo caminando por entre Lugares de Indios , de la Generacion de los Guaranies , todos los quales los rescibieron con mucho placer , i los venian à ver , i traer Maiz , Gallinas , i Miel , i de los otros mantenimientos ; i como el Governador se lo pagaba tanto à su voluntad , traianle tanto , que lo dexaban sobrado por los caminos. Toda esta Gente anda desnuda encueros , así los Hombres , como las Mugerres : tenian mui gran temor de los Caballos , i rogaban al Governador , que les dixese à los Caballos que no se enojasen , i por los tener contentos los traian de comer , i así llegaron à vn Rio ancho , i caudaloso , que se llama Yguatu , el qual es mui bueno , i de buen Pescado , i arboledas ; en la Ribera del qual està vn Pueblo de Indios , de la generacion de los Guaranies , los quales siembran su Maiz , i Caçabi , como en todas las otras partes por donde havian pasado , i los salieron à rescibir , como Hombres que tenian noticia de su venida , i del buen tratamiento que les hacian , i le truxeron muchos Bastimentos , porque los tienen. En toda aquella Tierra ai mui grandes Piñales de muchas maneras , i tienen las Piñas , como ià està dicho atrás. En toda esta Tierra los Indios les servian , porque siempre el Governador les hacia buen tratamiento. Este Yguatu està de la vanda del Oeste en veinte i cinco grados ; será tan ancho como Guadaquivil. En la Ribera del qual (segun la relacion hovieron de los Naturales , i por lo que vió por vista de ojos) està mui poblado , i es la mas rica Gente de toda aquella Tierra , i Provincia , de labrar , i criar , porque crian muchas Gallinas , Patos , i

otras Aves , i tienen mucha caga de Puercos , i Venados , i Dantas , i Perdices , Codornices , i Faisanes , i tienen en el Rio gran pesqueria , i siembran , i cogen mucho Maiz , Batatas , Caçavi , Mandubies , i tienen otras muchas Frutas , i de los Arboles cogen gran cantidad de Miel. Estando en este Pueblo el Governador acordò de escrevir à los Oficiales de su Magestad , i Capitanes , i Gentes , que residian en la Ciudad de la Ascension , haciendoles saber , como por mandado de su Magestad los iba à socorrer , i embiò dos Indios naturales de la Tierra con la Carta , estando en este Rio del Piqueri , vna noche mordió vn Perro en vna pierna à vn Francisco Orejon , vecino de Avila , i tambien alli le adolefcieron otros catorce Españoles , fatigados del largo camino , los quales se quedaron con el Orejon , que estava mordido del Perro , para venirse poco à poco , i el Governador los encargò à los Indios de la Tierra , para que los favorefciesen , i mirasen por ellos , i los encaminasen , para que pudiesen venirse en su seguimiento , estando buenos ; i porque tuvielen voluntad de lo hacer , diò al Principal del Pueblo , i à otros Indios naturales de la Tierra , i Provincia muchos rescates , con que quedaron mui contentos los Indios , i su Principal. En todo este camino , i Tierra , por donde iba el Governador , i su Gente , haciendo el descubrimiento , ai grandes Campiñas de Tierras , i mui buenas Aguas , Rios , Arroios , i Fuentes , i Arboledas , i sembras , i la mas fertil Tierra del Mundo , mui aparejada para labrar , i criar , i mucha parte de ella para Ingenios de Azucar , i Tierra de mucha caga , i la Gente que vive en ella de la generacion de los Guaranies comen carne humana , i todos son Labradores , i Criadores de Patos , i Gallinas , i toda Gente mui domestica , i amigos de Christianos , i que con poco trabajo vernan en conoscimiento de nuestra Santa Fè Catholica , como se ha visto por experiencia ; i segun la manera de la Tierra , se tiene por cierto , que si

Minas de Plata ha de haver , ha de ser alli.

)(o)(



CAP. XI. De como el Governador caminò con Canoas por el Rio de Yguaçu, i por salvar vn mal paso de vn Salto, que el Rio hacia, llevò por Tierra las Canoas vna Legua, à fuerça de braços.

HAVIENDO dexado el Governador los Indios del Rio del Piqueri mui amigos, i pacíficos, fue caminando con su Gente por la Tierra, pasando por muchos Pueblos de Indios de la Generacion de los Guaranies; todos los quales les salian à rescibir à los caminos con muchos Bastimentos, mostrando grande placer, i contentamiento con su venida, i à los Indios Principales, Señores de los Pueblos, les daba muchos rescates, i hasta las Mugeres viejas, i Niños salian à ellos à los rescibir, cargados de Maiz, i Batatas; i asimismo de los otros Pueblos de la Tierra, que estaban à vna jornada, i à dos vnos de otros, todos vinieron de la mesma forma à traer Bastimentos; i antes de llegar, con gran trecho, à los Pueblos por do havian de pasar, alimpiaban, i desmontaban los caminos, i bailaban, i hacian grandes regocijos de verlos; i lo que mas acrecienta su placer, i de que maior contento resciben, es, quando las viejas se alegran, porque se gobiernan con lo que estas les dicen, i sonles mui obedientes, i no lo son tanto à los viejos. A postrero dia del dicho Mes de Enero, iendo caminando por la Tierra, i Provincia, llegaron à vn Rio, que se llama Yguaçu, i antes de llegar al Rio, anduvieron ocho jornadas de Tierra despoblada, sin hallar ningun Lugar poblado de Indios. Este Rio Yguaçu es el primer Rio que pasaron al principio de la jornada, quando salieron de la Costa del Brasil. Llamase tambien por aquella parte Yguaçu: corre del Este Oeste; en el no ai Poblado ninguno: tomòse el altura en veinte i cinco Grados i medio. Llegados que fueron al Rio de Yguaçu, fue informado de los Indios naturales, que el dicho Rio entra en el Rio del Paraná, que asimismo se llama el Rio de la Plata, i que entre este Rio del Paraná, i el Rio de Yguaçu, mataron los Indios à los Portugueses, que Martin Alfonso de Sosa embió à descubrir aquella Tierra, al tiempo que pasaban el Rio en Canoas, dieron los Indios en ellos, i los mataron; algunos de estos Indios de la Ribera del Rio Paraná, que así mataron à los Portugueses, le avisaron al

Governador, que los Indios del Rio del Piqueri, que era mala Gente, enémgigos nuestros, i que les estaban aguardando para acometerlos, i matarlos en el país del Rio, i por esta causa acordò el Governador sobre acuerdo, de tomar, i asegurar por dos partes el Rio, iendo el con parte de su Gente en Canoas por el Rio de Yguaçu abaxo, i salirse à poner en el Rio del Paraná, i por la otra parte fuese el resto de la Gente, i Caballos por Tierra, i se pusiesen, i confrontasen con la otra parte del Rio, para poner temor à los Indios, i pasar en las Canoas toda la Gente, lo qual fue así puesto en efecto; i en ciertas Canoas, que comprò de los Indios de la Tierra, se embarcò el Governador con hasta ochenta Hombres, i así se partieron por el Rio de Yguaçu abaxo, i el resto de la Gente, i Caballos, mandò, que se fuesen por Tierra (segun està dicho) i que todos se fuesen à juntar en el Rio del Paraná. E iendo por el dicho Rio de Yguaçu abaxo, era la corriente de el tan grande, que corrian las Canoas por el, con mucha furia; i esto causò, que mui cerca de donde se embarcò, dà el Rio vn Salto por vnas Peñas abaxo mui altas, i dà el agua en lo baxo de la tierra, tan grande golpe que de mui lexos se oie, i la espuma del Agua como cae con tanta fuerça, sube en alto dos laucas, i mas, por manera, que fue necesario salir de las Canoas, i sacallas del Agua, i llevarlas por Tierra, hasta pasar el Salto; i à fuerça de braços las llevaron mas de media Legua, en que se pasaron mui grandes trabajos; salvado aquel mal paso, bolvieron à meter en el Agua las dichas Canoas, i proseguir su viaje; i fueron por el dicho Rio abaxo, hasta que llegaron al Rio del Paraná; i fue Dios servido, que la Gente, i Caballos, que iban por Tierra, i las Canoas, i Gente con el Governador, que en ellas iban, llegaron todos à vn tiempo, i en la Ribera del Rio estaba mui gran numero de los Indios de la misma Generacion de los Guaranies, todos mui emplumados, con Plumas de Papagayos, i almagrados, pintados de muchas maneras, i colores, i con sus Arcos, i Flechas en las manos, hecho vn Esquadron de ellos, que era mui gran placer de los ver. Como llegó el Governador, i su Gente (de la forma ià dicha) pusieron mucho temor à los Indios, i estuvieron mui confusos, i començò por lenguas de los Interpretes à les hablar, i à derramar entre los Principales de ellos, grandes rescates; i como fuese Gente mui cobdiciosa, i amiga de novedades, començaronse à sossegar, i allegarse al Governador, i su Gente, i muchos de los Indios les ayudaron à pasar de la otra

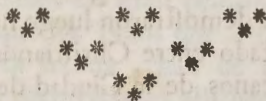
otra parte del Rio; i como hovieron pasado, mandò el Governador, que de las Canoas se hiciesen Balsas, juntandolas de dos en dos: las quales hechas en espacio de dos horas, fue pasada toda la Gente, i Caballos de la otra parte del Rio, en concordia de los Naturales, ayudandolos ellos propios à los pasar. Este Rio del Paraná, por la parte que lo pasaron, era de ancho vn gran tiro de Ballesta, es mui hondable, i lleva mui gran corriente, i al pasar del Rio se trastornò vna Canoa con ciertos Christianos, vno de los quales se ahogò, porque la corriente lo llevó, que nunca mas pareció. Hace este Rio mui grandes remolinos, con la gran fuerza del Agua, i gran hondura de él.

CAP. XII. Que trata de las Balsas, que se hicieron para llevar los dolientes.

HAVIENDO pasado el Governador, i su Gente el Rio del Paraná, estuvo mui confuso de que no fuesen llegados dos Vergantines, que avia embiado à pedir à los Capitanes, que estaban en la Ciudad de la Ascension, avisandoles por su Carta, que les escribió, dende el Rio del Paraná, para asegurar el paso, por temor de los Indios de él, como para recoger algunos enfermos, i fatigados del largo camino, que havian caminado; i porque tenian nueva de su venida, i no aver llegado, pusole en maior confusion; i porque los enfermos eran muchos, i no podian caminar, ni era cosa segura detenerse allí, donde tantos Enemigos estaban, i estar entre ellos seria dar atrevimiento para hacer alguna traicion, como es su costumbre: por lo qual acordò de embiar los Enfermos por el Rio de Paraná abaxo, en las mismas Balsas, encomendados à vn Indio Principal del Rio, que havia por nombre Yguaròn, al qual diò rescates, por que él se ofreció à ir con ellos, hasta el Lugar de Francisco, criado de Gonçalo de Acotta, en confianza de que en el Camino encontrarian los Vergantines, donde serian rescebidos, i recogidos, i entre tanto serian favorecidos por el Indio llamado Francisco, que fue criado entre Christianos, que vive en la misma Ribera del Rio del Paraná. A quatro jornadas de donde lo pasaron, segun fue informado por los Naturales; i así los mandò embarcar, que serian hasta treinta Hombres, i con ellos embió otros cinquenta Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, para que les guardasen, i defendiesen; i luego

que los hovo embiado, se partió el Governador con la otra Gente por Tierra, para la Ciudad de la Ascension, hasta la qual segun le certificaron los Indios del Rio del Paraná, que avria hasta nueve jornadas; i en el Rio del Paraná se tomó la posesion en nombre, i por su Magestad: i los Pilotos tomaron el altura en veinte y quatro Grados.

El Governador con su Gente fueron caminando por la Tierra, i Provincia, por entre Lugares de Indios de la Generacion de los Guaranies, donde por todos ellos fue mui bien rescebido, saliendo, como solian, à los Caminos cargados de Bastimentos, i en el Camino pasaron vnas Cienegas mui grandes, i otros malos pasos, i Rios, donde en el hacer de las Puentes para pasar la Gente, i Caballos, se pasaron grandes trabajos, i todos los Indios de estos Pueblos, pasado el Rio del Paraná, les acompañaban de vnos Pueblos à otros, i les mostraban, i tenian mui grande amor, i voluntad, sirviendoles, i haciendoles socorro en guiarles, i darles de comer; todo lo qual pagaba, i satisfacia mui bien el Governador, con que quedaban mui contentos. Y caminando por la Tierra, i Provincia, aportò à ellos vn Christiano Español, que venia de la Ciudad de la Ascension, à saber de la venida del Governador, i llevar el aviso de ello à los Christianos, i Gente, que en la Ciudad estaban, porque segun la necesidad, i deseo que tenian de verlo à él, i à su Gente, por ser socorridos, no podian creer que fuesen à hacerles tan gran beneficio, hasta que lo viesan por vista de ojos, no embargante, que avian rescebido las Cartas, que el Governador les avia escripto. Este Christiano dixo, i informò al Governador del estado, i gran peligro en que estaba la Gente, i las muertes que havian suscedido, así en los que llevó Juan de Ayolas, como otros muchos, que los Indios de la Tierra havian muerto; por lo qual estaban mui atribulados, i perdidos, maiormente por haver despoblado el Puerto de Buenos Ayres, que està asentado en el Rio del Paraná, donde havian de ser socorridos los Navios, i Gentes, que de estos Reinos de España fuesen à los socorrer; i por esta causa tenian perdida la esperanza de ser socorridos; pues el Puerto se havia despoblado, i por otros muchos daños, que les havian suscedido en la Tierra.



CAP. XIII. De como llegó el Governador à la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Christianos Españoles, que iba à socorrer.

HAVIENDO llegado (segun dicho es) el Christiano Español, i siendo bien informado el Governador de la muerte de Juan de Ayolas, i Christianos, que consigo llevó à hacer la Entrada, i Descubrimiento de Tierra, i de las otras muertes de los otros Christianos, i la demasiada necesidad, que tenían de su ajuda los que estaban en la Ciudad de la Ascension, i asimismo del Despoblamiento del Puerto de Buenos Ayres, adonde el Governador havia mandado venir su Nao Capitana, con las ciento i quarenta personas, dende la Isla de Santa Catalina, donde los havia dexado, para este efecto, considerando el gran peligro en que estarian por hallar ierma la Tierra de Christianos, donde tantos Enemigos Indios havia, i por los embiar con toda brevedad à socorrer, i dár contentamiento à los de la Ascension, i para sossegar los Indios, que tenían por Amigos Naturales de aquella Tierra, Vasallos de su Magestad, con mui gran diligencia fue caminando por la Tierra pasando por muchos Lugares de Indios de la Generacion de los Guaranies, los quales, i otros, mui apartados de su Camino, los venian à ver cargados de Mantenimientos, porque corria la fama (segun esta dicho) de los buenos tratamientos, que les hacia el Governador, i muchas dadivas, que les daba, venian con tanta voluntad, i amor à verlos, i traerles Bastimentos, i traian consigo las Mugeres, i Niños, que era señal de gran confianza, que de ellos tenían, i les limpiaban los Caminos por do havian de pasar. Todos los Indios de los Lugares por donde pasaron haciendo el descubrimiento, tienen sus Casas de Paja, i Madera, entre los quales Indios vinieron mui gran cantidad de Indios de los Naturales de la Tierra, i Comarca de la Ciudad de la Ascension, que todos, vno à vno, vinieron à hablar al Governador en nuestra Lengua Castellana, diciendo, que en buena hora fuese venido, i lo mismo hicieron à todos los Españoles, mostrando mucho placer con su llegada. Estos Indios en su manera demostraron luego haver comunicado, i estado entre Christianos, porque eran Comarcanos de la Ciudad de la Ascension; i como el Governador, i su Gente se

iban acercando à ella, por los Lugares por do pasaban antes de llegar à ellos, hacian lo mismo, que los otros, teniendo los Caminos limpios, i barridos; los quales Indios, i las Mugeres viejas, i Niños se ponian en orden, como en Procecion, esperando su venida con muchos Bastimentos, i Vinos de Maiz, i Pan, i Batatas, i Gallinas, i Pescados, i Miel, i Venados, todo adereçado, lo qual daban, i repartian graciosamente entre la Gente; i en señal de paz, i amor alzaban las manos en alto; i en su lenguaje, i muchos en el nuestro, decian, que fuesen bien venidos el Governador, i su Gente; i por el Camino mostrandose grandes Familiares, i conversables, como si fueran Naturales suos, nascidos, i criados en España. Y de esta manera caminando (segun dicho es) fue nuestro Señor servido, que à once dias del mes de Março, Sabado, à las nueve de la mañana, del Año de mil quinientos i quarenta i dos, llegaron à la Ciudad de la Ascension, donde hallaron residiendo los Españoles, que iban à socorrer; la qual está asentada en la Ribera del Rio del Paraguay, en veinte i cinco Grados de la Vanda del Sur; i como llegaron cerca de la Ciudad salieron à recebirlos los Capitanes, i Gentes que en la Ciudad estaban; los quales salieron con tanto placer, i alegria, que era cosa increíble, diciendo, que jamás creieron, ni pensaron, que pudieran ser socorridos, anzi por respecto de ser peligroso, i tan dificultoso el Camino, i no le haver hallado, ni descubierto, ni tener ninguna noticia de él, como porque el Puerto de Buenos Ayres, por do tenían alguna esperanza de ser socorridos, lo havian despoblado, i que por esto los Indios naturales havian tomado grande osadia, i atreymiento de los acometer para los matar, maiormente aviendo visto, que avia pasado tanto tiempo sin que acudiese ninguna gente Española à la Provincia. Y por el configuiente, el Governador se olgò con ellos, i les habló, i rescibió con mucho amor, haciendoles saber como iba à les dár socorro, por mandado de su Magestad: i luego presentò las Provisiones, i Poderes, que llevaba, ante Domingo de Ira-la, Teniente de Governador en dicha Provincia, i ante los Oficiales, los quales eran Alonso de Cabrera, Veedor, Natural de Loja, Phelipe de Caceres, Contador, Natural de Madrid; Pedro Dorantes, Factor, Natural de Bejar; i ante los otros Capitanes, i Gente, que en la Provincia residian: las quales fueron leidas en su presencia, i de los otros Clerigos, i Soldados, que en ella estaban, por virtud de las quales rescibieron al Governador, i le dieron la obediencia.

dencia, como à tal Capitan General de la Provincia, en nombre de su Magestad, i le fueron dadas, i entregadas las Varas de la Justicia, las quales el Governador diò, i proveiò de nuevo en personas, que en nombre de su Magestad administrasen la execucion de la Justicia Civil, i Criminal en la dicha Provincia.

CAP. XIV. De como llegaron à la Ciudad de la Ascension los Españoles, que quedaron malos en el Rio del Pequeri.

ESTANDO el Governador en la Ciudad de la Ascension (de la manera que he dicho) acabo de treinta dias, que hovo llegado à la Ciudad, vinieron al Puerto los Christianos, que havia embiado en las Balsas, así enfermos, como sanos, desde el Rio del Paraná, que allí adolescieron, i venian fatigados del camino, de los quales no faltò sino solo vno, que lo matò vn Tigre; i de ellos supo el Governador, i fue certificado, que los Indios naturales del Rio havian hecho gran Junta, i llamamiento por toda la Tierra, i por el Rio, en Canoas, i por la Ribera del Rio havian salido à ellos, iendo por el Rio abaxo en sus Balsas mui gran numero, i cantidad de los Indios, i con grande grita, i toque de Atambores los havian acometido, tirandoles muchas Flechas, i mui espesas, juntandose à ellos con mas de docientas Canoas por los entrar, i tomar las Balsas para los matar, i que catorce dias con sus noches no havian cesado poco, ni mucho de los dár el combate, i que los de Tierra no dexaban de les tirar juntamente (segun que los de las Canoas) i que traian vnos Garfos grandes, para en juntandose las Balsas à Tierra, echarles mano, i sacarlas à Tierra, i detenerlos para los tomar à manos; i con esto era tan grande la voceria, i alaridos que daban los Indios, que parecia que se juntaba el Cielo con la Tierra; i como los de las Canoas, i los de la Tierra se remudaban, i vnos descansaban, i otros peleaban, con tanta orden, que no dexaban de les dár siempre mucho trabajo, donde hovo de los Españoles hasta veinte heridos de heridas pequeñas, no peligrosas; i en todo este tiempo las Balsas no dexaban de caminar por el Rio abaxo, así de dia, como de noche, porque la corriente del Rio, como era grande, los llevaba, sin que la Gente trabajasen mas de en gobernar, para que no se llegasen à la Tierra, donde estaba todo el peligro, aunque al-

gunos remolinos que el Rio hace, les pulsò en gran peligro muchas veces, porque traia las Balsas à la redonda remolinando; i si no fuera por la buena maña que se dieron los que governaban, los remolinos los hicieran ir à Tierra, donde fueran tomados, i muertos. E iendo en esta forma, sin que tuviesen remedio de ser socorridos, ni amparados, los siguieron catorce dias los Indios con sus Canoas, flechandolos, i peleando de dia, i de noche con ellos, se llegaron cerca de los Lugares del dicho Indio Francisco (que fue Esclavo, i criado de Christianos) el qual, con cierta Gente suia, salió por el Rio arriba à rescebir, i socorrer los Christianos, i los traxo à vna Isla, cerca de su propio Pueblo, donde los proveiò, i socorrió de Bastimentos, porque del trabaxo de la Guerra continua, que les havian dado, venian fatigados, i con mucha hambre, i allí se curaron, i reformaron los heridos, i los Enemigos se retiraron, i no osaron tornarles acometer; i en este tiempo llegaron dos Vergantines, que en su socorro havian embiado, en los quales fueron recogidos à la dicha Ciudad de la Ascension.

CAP. XV. De como el Governador embió à socorrer la Gente que venia en su Nao Capitana à Buenos Aires, i à que tornasen à poblar aquel Puerto.

CON toda diligencia el Governador mandò adereçar dos Vergantines, i cargados de Bastimentos, i cosas necesarias, con cierta Gente, de la que hallò en la Ciudad de la Ascension, que havian sido Pobladores del Puerto de Buenos Aires, porque tenian experiencia del Rio del Paraná, los embió à socorrer los ciento i quarenta Españoles, que embió en la Nao Capitana desde la Isla de Santa Catalina, por el gran peligro en que estarian por se haver despoblado el Puerto de Buenos Aires, i para que se tornase luego à poblar nuevamente el Pueblo en la parte mas suficiente, i aparejada, que les pareciese à las personas à quien lo cometió, i encargò, porque era cosa mui conveniente, i necesaria hacerse la Poblacion, i Puerto, sin el qual toda la Gente Española, que residia en la Provincia, i Conquista, i la que adelante viniese, estaba en gran peligro, i se perderian, porque las Naos que à la Provincia fuesen de rota batida, han de ir à tomar Puerto en el dicho Rio, i allí hacer Vergantines para subir trecientas i cinquenta Le-

guas el Rio arriba, que ai hasta la Ciudad de la Ascension, de navegacion mui trabajosa, i peligrosa; los quales dos Vergantines partieron à diez i seis dias del mes de Abril del dicho Año, i luego mandò hacer de nuevo otros dos, que fornescidos, i cargados de Bastimentos, i Gente, partieron à hacer el dicho socorro, i à efectuar la fundacion del Puerto de Buenos Aires; i à los Capitanes que el Governador embiò con los Vergantines, les mandò, i encargò, que à los Indios que habitaban en el Rio del Paraná por donde havian de navegar, les hiciesen buenos tratamientps, i los truxesen de Paz à la obediencia de su Magestad, trayendo de lo que en ello hiciesen la ragon, i relacion cierta, para avisar de todo à su Magestad: i proveido que hovo lo susodicho, començò à entender en las cosas que convenian al servicio de Dios, i de su Magestad, i à la pacificacion, i sosiego de los Naturales de la dicha Provincia. Y para mejor servir à Dios, i à su Magestad, el Governador mandò llamar, i hizo juntar los Religiosos, i Clerigos, que en la Provincia residian, i los que consigo havia llevado, i delante de los Oficiales de su Magestad, Capitanes, i Gente, que para tal efecto mandò llamar, i juntar, les rogò con buenas, i amorosas palabras, tuviesen especial cuidado en la doctrina, i enseñamiento de los Indios naturales, Vasallos de su Magestad, i les mandò leer, i fueron leidos ciertos Capítulos de vna Carta, acordada de su Magestad, que habla sobre el tratamiento de los Indios; i que los dichos Frailes, Clerigos, i Religiosos tuviesen especial cuidado en mirar que no fuesen maltratados, i que le avisasen de lo que en contrario se hiciese, para lo proveer, i remediar, i que todas las cosas que fuesen necesarias para tan santa obra, el Governador se las daria, i proveeria; i asimismo para administrar los Santos Sacramentos en las Iglesias, i Monesterios, les proveeria, i así fueron proveidos de Vino, i Harina, i les repartió los Ornamentos que llevó, con que se servian las Iglesias, i el Culto Divino, i para ello les diò vna Bota de Vino.

CAP. XVI. De como matan à sus Enemigos, que captivan, y se los comen.

LUEGO dende à poco que hovo llegado el Governador à la dicha Ciudad de la Ascension, los Pobladores, i Conquistadores, que en ella hallò, le dieron

grandes querellas, i clamores contra los Oficiales de su Magestad, i mandò juntar todos los Indios naturales, Vasallos de su Magestad; i así juntos, delante, i en presencia de los Religiosos, i Clerigos les hizo su parlamento, diciendoles como su Magestad lo havia embiado à los favorecer, i dar à entender como havian de venir en conocimiento de Dios, i ser Christianos, por la Doctrina, i enseñamiento de los Religiosos, i Clerigos, que para ello eran venidos, como Ministros de Dios, i para que estuviesen debaxo de la obediencia de su Magestad, i fuesen sus Vasallos, i que de esta manera serian mejor tratados, i favorecidos, que hasta alli lo havian sido; i allende de esto les fue dicho, i amonestado, que se apartasen de comer carne humana, por el grave pecado, i ofensa, que en ello hacian à Dios, i los Religiosos, i Clerigos se lo dixerón, i amonestaron; i para les dár contentamiento, les diò, i repartió muchos rescates, Camisas, Ropas, Bonetes, i otras cosas, con que se alegraron. Esta Generacion de los Guaranies, es vna Gente, que se entienden por su Lenguage todos los de las otras Generaciones de la Provincia, i comen carne humana de otras Generaciones, que tienen por Enemigos, quando tienen Guerra vnos con otros; i siendo de esta Generacion, si los captivan en las Guerras, traenlos à sus Pueblos, i con ellos hacen grandes placeres, i regocijos, bailando, i cantando, lo qual dura hasta que el Captivo està gordo, porque luego que lo captivan, lo ponen à engordar, i le dan todo quanto quiere à comer, i à sus mismas Mugeres, i hijas, para que aia con ellas sus placeres, i de engordallo no toma ninguno el cargo, i cuidado, sino las proprias Mugeres de los Indios, las mas principales de ellas; las quales los acuestan consigo, i lo componen de muchas maneras, como es su costumbre, i le ponen mucha Plumeria, i Cuentas blancas, que hacen los Indios de Huevo, i de Piedra blanca, que son entre ellos mui estimadas; i en estando gordo, son los Placeres, Bailes, i Cantos mui maiores; i juntos los Indios, componen, i adereçan tres Mochachos, de edad de seis Años, hasta siete, i danles en las manos vnas Achetas de Cobre, i vn Indio, el que es tenido por mas valiente entre ellos, toma vna Espada de Palo en las manos, que la llaman los Indios Macana, i facanlo en vna Plaça, i alli le hacen bailar vna hora; i desque ha bailado, llega, i le dà en los lomos con ambas las manos vn golpe, i otro en las espinillas para derribarle; i acontesce de seis golpes que le dan en la cabeça, no poderlo derribar: i es

i es cosa mui de maravillar, el gran testor que tienen en la cabeza, porque la Espada de Palo con que les dan, es de vn Palo mui recio, i pesado, negro, i con ambas manos, vn Hombre de fuerza, hasta à derribar vn Toro de vn golpe, i al tal Captivo no lo derriban sino de muchos; i en fin, al cabo lo derriban, i luego los Niños llegan con sus Achetas, i primero el maior de ellos, ò el Hijo del Principal, i danle con ellas en la cabeza tantos golpes, hasta que le hacen saltar la sangre; i estandoles dando, los Indios les dicen à voces, que sean valientes, i se enseñen, i tengan animo para matar sus Enemigos, i para andar en las Guerras; i que se acuerden, que aquel ha muerto de los suyos, que se venguen de el; i luego como es muerto, el que le dà el primer golpe, toma el nombre del muerto, i de allí adelante se nombra del nombre del que así mataron, en señal que es valiente, i luego las viejas lo despedazan, i cuecen en sus Ollas, i reparten entre si, i lo comen, i tienenlo por cosa mui buena comer del, i de allí adelante tornan a sus Bailes, i Placeres, los quales duran por otros muchos dias, diciendo, que ià es muerto por sus manos su Enemigo, que matò a sus Parientes, que agora descansaràn, i tomaràn por ello placer.

*CAP. XVII. De la Paz que el
Governador asentò con los Indios
Agaces.*

EN la Ribera de este Rio del Paraguay està vna Nacion de Indios, que se llaman Agaces: es vna Gente mui temida de todas las Naciones de aquella Tierra; allende de ser valientes Hombres, i mui vsados en la Guerra, son mui grandes traidores, que debaxo de palabra de Paz han hecho grandes estragos, i muertes en otras Gentes, i aun en propios Parientes suyos, por hacerse Señores de toda la Tierra, de manera, que no se confian de ellos. Esta es vna Gente mui crecida, de grandes cuerpos, i miembros como Gigantes: andan hechos Cosarios por el Rio en Canoas: saltan en Tierra à hacer robos, i presas en los Guaranies, que tienen por principales Enemigos: mantienen de caga, i pesqueria del Rio, i de la Tierra, i no siembran, i tienen por costumbre de tomar Captivos de los Guaranies, i traenlos maniatados dentro de sus Canoas, i llegan a la propria Tierra donde son naturales, i salen sus Parientes para rescatarlos, i delante de sus Padres, i Hijos,

Mugeres, i Deudos, les dan crueles agores, i les dicen, que les traian de comer, sino que los mataran. Luego les traen muchos Mantenimientos, hasta que les cargan las Canoas, i se buelven à sus Casas, i llevanse los prisioneros, i esto hacen muchas veces, i son pocos los que rescatan, porque despues que estàn hartos de traerlos en sus Canoas, i de agotarlos, los cortan las cabeças, i las ponen por la Ribera del Rio, hincadas en vnos palos altos. A estos Indios, antes que fuese à la dicha Provincia el Governador, les hicieron Guerra los Españoles, que en ella residian, i havian muerto à muchos de ellos, i asentaron Paz con los dichos Indios; la qual quebrantaron, como lo acostumbran, haciendo daños à los Guaranies muchas veces, llevando muchas Provisiones; i quando el Governador llegó à la Ciudad de la Ascension, havia pocos dias que los Agaces havian rompido las Paces, i havian saltado, i robado ciertos Pueblos de los Guaranies, i cada dia venian à desasosigar, i dár rebato à la Ciudad de la Ascension; i como los Indios Agaces supieron de la venida del Governador, los Hombres mas Principales de ellos, que se llaman Abacotèn, i Tabor, i Alabos, acompañados de otros muchos de su Generacion, vinieron en sus Canoas, i desembarcaron en el Puerto de la Ciudad, i salidos en Tierra, se vinieron à poner en presencia del Governador, i dixeron que ellos venian à dár la obediencia à su Magestad, i à ser amigos de los Españoles; i que si hasta allí no havian guardado la paz, havia sido por atrevimiento de algunos Mancebos locos, que sin su licencia salian, i daban causa à que se creiese, que ellos quebraban, i rompien la Paz, i que los tales havian sido bien castigados, i rogaron al Governador los rescibiese, i hiciese Paz con ellos, i con los Españoles, i que ellos la guardarian, i conservarian, estando presentes los Religiosos, i Clerigos, i Oficiales de su Magestad: hecho su mensaje, el Governador los rescibió con todo buen amor, i les diò por respuesta, que era contento de los rescibir por Vasallos de su Magestad, i por amigos de los Christianos, con tanto, que guardasen las condiciones de la Paz, i no la rompiesen, como otras veces lo havian hecho; con apercibimiento, que los tendrian por Enemigos capitales, i les harian la Guerra, i de esta manera se asentò la Paz, i quedaron por amigos de los Españoles, i de los Naturales Guaranies, i de allí adelante los mandò favorecer, i socorrer de mantenimientos: i las condiciones, i posturas de la Paz, para que fuese guardada, i conservada, fue, que los dichos Indios Agaces

ces Principales, ni los otros de su Generacion, todos juntos, ni divididos en manera alguna, quando hoviesen de venir en sus Canoas por la Ribera del Rio del Paraguay, entrando por Tierra de los Guaranies, ò hasta llegar al Puerto de la Ciudad de la Ascension, hoviese de ser, i fuese de dia claro, i no de noche, i por la otra parte de la Ribera del Rio, no por donde los otros Indios Guaranies, i Españoles tienen sus Pueblos, i Labranças, i que no saltasen en Tierra, i que cesase la Guerra, que tenían con los Indios Guaranies, i no les hiciesen ningun mal, ni daño, por ser, como eran, Vasallos de su Magestad, que bolviesen, i restituiessen ciertos Indios, i Indias de la dicha Generacion, que havian captivado, durante el tiempo de la Paz, porque eran Christianos, i se quexaban sus Parientes, i que à los Españoles, i Indios Guaranies, que anduviesen por el Rio à pescar, i por la Tierra à cazar, no les hiciesen daño, ni les impidiesen la caza, i pesqueria, i que algunas Mugeres, Hijas, i Parientas de los Agaces, que havian traído à las doctrinar, que las dexasen permanecer en la santa obra, i no las llevasen, ni hiciesen ir, ni ausentar, i que guardando las condiciones, los tenían por Amigos; i donde no, por qualquier de ellas, que así no guardasen, procederian contra ellos; i siendo por ellos bien entendidas las condiciones, i apercibimientos, prometieron de las guardar, i de esta manera se asentò con ellos la Paz, i dieron la obediencia.

CAP. XVIII. De las querellas que dieron al Governador los Pobladores, de los Oficiales de su Magestad.

LUEGO dende à pocos dias, que fue llegado à la Ciudad de la Ascension, el Governador visto que havia en ella muchos Pobres, i Necesitados, les proveió de Ropas, Camisas, Calçones, i otras cosas, con que fueron remediados, i proveió à muchos de Armas, que no las tenían, todo à su costa, sin interese alguno, i rogò à los Oficiales de su Magestad, que no les hiciesen los agravios, i vexaciones que hasta allí les havian hecho, i hacian, de que se querellarian de ellos gravemente todos los Conquistadores, i Pobladores, así sobre la cobrança de deudas debidas à su Magestad, como derechos de vna nueva imposicion, que inventaron, i pusieron, de Pescado, i Manteca, de la Miel, Maiz, i otros Mantenimientos, i Pellejos,

de que se vestian, i que havian, i compraban de los Indios naturales; sobre lo qual los Oficiales hicieron al Governador muchos requerimientos para proceder en la cobrança, i el Governador no se lo consintió, de donde se cobraron grande odio, i enemistad, i por vias indirectas intentaron de hacerle todo el mal, i daño que pudiesen, movidos con mal celo; de que resultò prenderlos, i tenerlos presos, por virtud de las Informaciones, que contra ellos se tomaron.

CAP. XIX. Como se querellaron al Governador de los Indios Guaycurues.

LOS Indios Principales de la Ribera, i Comarca del Rio del Paraguay, i mas cercanos à la Ciudad de la Ascension, Vasallos de su Magestad, todos juntos parecieron ante el Governador, i se querellaron de vna Generacion de Indios, que habitan cerca de sus Confines, los quales son mui guerreros, i valientes, i se mantienen de la caza de los Venados, Mantecas, i Miel, i Pescado del Rio, i Puercos, que ellos matan, i no comen otra cosa ellos, i sus Mugeres, i Hijos, i estos cada dia la matan, i andan à cazar, con su puro trabajo: i son tan ligeros, i recios, que corren tanto tras los Venados, i tanto les dura el aliento, i sufren tanto el trabajo de correr, que los cansan, i toman à mano, i otros muchos matan con las Flechas, i matan muchos Tigueres, i otros Animales bravos. Son mui amigos de tratar bien à las Mugeres, no tan solamente las suyas proprias, que entre ellos tienen muchas preeminencias, mas en las Guerras, que tienen, si captivan algunas Mugeres, danles libertad, i no les hacen daño, ni mal, todas las otras Generaciones les tienen gran temor: nunca están quedos, de dos dias arriba, en vn Lugar, luego levantan sus Casas, que son de Esteras, i se van vna Legua, ò dos desviados de donde han tenido asiento; porque la caza, como es por ellos hostigada, huie, i se va, i vanla siguiendo, i matando. Esta Generacion, i otras que se mantienen de las Pesquerias, i de vnas Algarrobas, que ai en la Tierra, à las quales acuden por los Montes, donde están estos Arboles, à coger, como Puercos que andan à montanera, todos en vn tiempo, porque es quando està madura el Algarroba, por el Mes de Noviembre, à la entrada de Diciembre, i de ella hacen Harina, i Vino, el qual sale tan fuerte, i recio, que con ello se emborrachan.

*CAP. XX. Como el Governador
pidió informacion de la que-
rella.*

ASI MISMO se querellaron los Indios Principales al Governador, de los Indios Guaycurues, que les havian desposeido de su propia Tierra, i les havian muerto sus Padres, i Hermanos, i Parientes; i pues ellos eran Christianos, i Vassallos de su Magestad, los amparase, i restituiese en las Tierras, que les tenian tomadas, i ocupadas los Indios, porque en los Montes, i en las Lagunas, i Rios de ellas, tenían sus Caças, i Pesquerias, i sacaban Miel, con que se mantenian ellos, i sus Hijos, i Mugeres, i lo traian à los Christianos, porque despues que à aquella Tierra fue el Governador, se les havia hecho las dichas fuerças, i muertes. Vista por el Governador la querella de los Indios Principales; los nombres de los quales son, Pedro de Mendoza, i Juan de Salazar, Cupirati, i Francisco Ruiz Mairaru, i Lorenzo Moquiraci, i Gonçalo Mairaru, i otros Christianos nuevamente convertidos, porque se supiese la verdad de lo contenido en su querella, i se hiciese, i procediese conforme à derecho, por las Lenguas Interpretes, el Governador les dixo, que truxesen informacion de lo que decian, la qual dieron, i presentaron de muchos Testigos Christianos Españoles, que havian visto, i se hallaron presentes en la Tierra quando los Indios Guaycurues, les havian hecho los daños, i les havian echado de la Tierra, despoblado vn Pueblo, que tenían, mui grande, i cercado de Fuerte palizada, que se llama Caguaçu: i reccebida la dicha informacion, el Governador mandò llamar, i juntar los Religiosos, i Clerigos, que alli estaban: Conviene à saber, el Comisario Frai Bernaldo de Armenta, i Frai Alonso Lebròn, su Compañero, i el Bachiller Martin de Armenta, i Francisco de Andrada, Clerigos, para que viesen la informacion, i diesen su parecer, si la guerra se les podia hacer à los Indios Guaycurues justamente. Y habiendo dado su parecer, firmado de sus nombres, que con mano armada podia ir contra los dichos Indios, à les hacer la guerra, pues eran Enemigos Capitales. El Governador mandò, que dos Españoles, que entendian la lengua de los Indios Guaycurues, con vn Clerigo, llamado Martin de Armenta, acompañados de cinquenta Españoles, fuesen à buscar los Indios Guaycurues, i à les requerir diesen la

obediencia à su Magestad, i se apartasen de la Guerra, que hacian à los Indios Guaranies, i los dexasen andar libres por sus Tierras, goçando de las Caças, i Pesquerias de ellas; i que de esta manera los ternia por Amigos, i los favoreciera; i donde no, lo contrario haciendo, que les haria la guerra como à Enemigos capitales. Y así se partieron los susodichos, encargandoles tuviesen especial cuidado de les hacer los apercebimientos vna, i dos, i tres veces, con toda templança. Elidos, dende à ocho dias bolvieron, i dixerón, i dieron fee, que hicieron el dicho apercebimiento à los Indios, i que hecho se pusieron en Arma contra ellos, diciendo, que no querian dar la obediencia, ni ser Amigos de los Españoles, ni de los Indios Guaranies, i que se fuesen luego de su Tierra; i así les tiraron muchas Flechas, i vinieron de ellos heridos; i visto lo susodicho por el Governador, mandò apercebir hasta docientos Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, i doce de Caballo, i con ellos partiò de la Ciudad de la Ascension, Jueves doce dias del mes de Julio, de mil i quinientos i quarenta i dos años. Y porque havia de pasar de la otra parte del Rio del Paraguay, mandò que fuesen dos Vergantines, para pasar la Gente, i Caballos, i que aguardasen en vn Lugar de Indios, que està en la Ribera del dicho Rio del Paraguay, de la Generacion de los Guaranies, que se llama Capua, que su Principal se llama, Mormocen, vn Indio mui valiente, i temido en aquella Tierra, que era ià Christiano, i se llamaba Lorenzo, cuyo era el Lugar de Caguaçu, que los Guaycurues le havian tomado, i por Tierra havia de ir toda la Gente, i Caballos hasta alli, i estaba de la Ciudad de la Ascension, hasta quatro Leguas, i fueron caminando el dicho dia, i por el camino pasaban grandes Esquadrões de Indios de la Generacion de los Guaranies, que se havian de juntar en el Lugar de Capua, para ir en compaña del Governador. Era cosa mui de ver la orden que llevaban, i el adereço de Guerra, de muchas Flechas, mui emplumados con Plumas de Papagayos, i sus Arcos pintados de muchas maneras, i con instrumentos de Guerra, que usán entre ellos, de Atabales, i Trompetas, i Cornetas, i de otras formas; i el dicho Dia llegaron con toda la Gente de Caballo, i de à Pie al Lugar de Capua, donde hallaron mui gran cantidad de los Indios Guaranies, que estaban aposentados, así en el Pueblo, como fuera, por las Arboledas de la Ribera del Rio Y el Mormocen, Indio Principal, con otros.

otros Principales Indios, que alli estaban, parientes suyos, i con todos los demás los salieron à recebir al camino, vn tiro de Arco de su Lugar, i tenian muerta, i traida mucha caça de Venados, i Avestruces, que los Indios havian muerto aquel Dia, i otro antes; i era tanta, que se diò à toda la Gente, con que comieron, i lo dexaban de sobra; i luego los Indios Principales, hecha su Junta, dixerón que era necesario embiar Indios, i Christianos, que fuesen à descubrir la Tierra por donde havian de ir, i à ver el Pueblo, i asiento de los Enemigos, para saber si havian tenido noticia de la ida de los Españoles, i si se velaban de noche: luego pareciendole al Governador, que convenia tomar los avisos, embiò dos Españoles con el mismo Mormocen, Indio, i con otros Indios valientes, que sabian la Tierra. E idos, bolvieron otro Dia siguiente, Viernes en la noche, i dixerón como los Indios Guaycurues, havian andado por los Campos, i Montes caçando, como es costumbre suya, i poniendo fuego por muchas partes; i que à lo que havian podido reconocer, aquel dia mismo havian levantado su Pueblo, i se iban caçando, i caminando con sus Hijos, i Mugerres, para asentar en otra parte, donde se pudiesen mantener de la Caça, i Pesquerias, i que les parecia, que no havian tenido hasta entonces, noticia, ni sentimiento de su ida, i que dende alli, hasta donde los Indios podian estàr, i asentar su Pueblo, avria cinco, ò seis Leguas, porque se parecian los fuegos, por donde andaban caçando.

*CAP. XXI. Como el Governador,
i su Gente pasaron el Rio, i se abo-
garon dos Christianos.*

ESTE mismo Dia Viernes, llegaron los Vergantines alli, para pasar las Gentes, i Caballos de la otra parte del Rio, i los Indios havian traído muchas Canoas; i bien informado el Governador de lo que convenia hacerse, platicado con sus Capitanes, fue acordado, que luego el Sabado siguiente, por la mañana, pasase la Gente, para proseguir la jornada, i ir en demanda de los Indios Guaycurues, i mandò que se hiciesen Balsas de las Canoas, para poder pasar los Caballos; i en siendo de dia toda la Gente puesta en orden, començaran à embarcarse, i pasar en los Navios, i en las Balsas, i los Indios en las Canoas; era tanta la prisa del pasar, i la grito de los Indios (como era tanta Gente) que era co-

sa mui de ver; tardaron en pasar, dende las seis de la mañana, hasta las dos horas despues de medio dia, no embargante, que havia bien docientas Canoas, en que pasaron. Alli suscediò vn caso de mucha lastima; que como los Españoles procuraban de embarcarse primero vnos, que otros, cargando en vna Barca mucha Gente al vn bordo, hiço balance, i se trastornò, de manera que bolviò la Quilla arriba, i tomò debaxo toda la Gente, i sino fueran tambien socorridos, todos se ahogaran, porque como havia muchos Indios en la Ribera, echaronse al Agua, i bolcaron el Navio; i como en aquella parte havia mucha corriente, se llevó dos Christianos, que no pudieron ser socorridos, i los fueron à hallar el Rio abajo, ahogados; el vno se llamaba Diego de Isla, vezino de Malaga; i el otro Juan de Valdès, vezino de Palencia. Pasada toda la Gente, i Caballos de la otra parte del Rio, los Indios Principales vinieron à decir al Governador, que era su costumbre, que quando iban à hacer alguna guerra, hacian vn presente al Capitan suyo, i que así ellos, guardando su costumbre, lo querian hacer, que le rogaban, lo recibiese; i el Governador por les hacer placer, lo aceptò; i todos los Principales, vno à vno le dieron vna Flecha, i vn Arco pintado, mui galàn, i tras de ellos todos los Indios, cada vno truxo vna Flecha pintada, i emplumada con Plumas de Papagayos, i estuvieron en hacer los dichos presentes, hasta que fue de noche, i fue necesario quedarse alli en la Ribera del Rio à dormir aquella noche, con buena guarda, i centinela, que hicieron.

*CAP. XXII. Como fueron las Es-
pias, por mandado del Governador, en
seguimiento de los Indios Guay-
curues.*

EL dicho dia Sabado, fue acordado por el Governador, con parescer de sus Capitanes, i Religiosos, que antes que començasen à marchar por la Tierra, fuesen los Adalides à descubrir, i saber à qué parte los Indios Guaycurues havian pasado, i asentado Pueblo, i de la manera que estaban para poderles acometer, i echar de la Tierra de los Indios Guaranies; i así se partieron los Indios, Espias, i Christianos, i al Quarto de la Modorra vinieron, i dixerón, que los Indios havian todo el dia caçado, i que adelante iban caminando sus Mugerres, i Hijos, i que no sabian adonde irian à tomar asiento: i sabido lo susodicho, en la

la misma hora fue acordado, que marchasen lo mas encubiertamente, que pudiesen, caminando tras de los Indios, i que no se hiciesen fuegos de dia, porque no fuese descubierta el Exercito, ni se desmandasen los Indios, que alli iban à cagar, ni à otra cosa alguna; i acordado sobre esto, Domingo de mañana partieron con buena orden, i fueron caminando por vnos Llanos, i por entre Arboledas, por ir mas encubiertos, i de esta manera fueron caminando, llevando siempre delante Indios, que descubrian la Tierra, mui ligeros, i corredores, escogidos para aquel efecto, los quales siempre venian à dar aviso: i demàs de esto iban las Espias con todo cuidado en seguimiento de los Enemigos, para tener aviso quando oviesen asentado su Pueblo; i la orden que el Governador diò para marchar el Campo, fue, que todos los Indios que consigo llevaba, iban hechos vn Esquadron, que duraba bien vna Legua, todos con sus Plumages de Papagaios, mui galanos, i pintados, i con sus Arcos, i Flechas, con mucha orden, i concierto; los quales llevaban el Abanguardia, i tras de ellos, en el Cuerpo de la Batalla, iba el Governador con la Gente de Caballo, i luego la Infanteria de los Españoles, Arcabuceros, i Ballesteros, con el Carruage de las Mugeres que llevaban la Municion, i Bastimentos de los Españoles, i los Indios llevaban su Carruage en medio de ellos, i de esta forma, i manera fueron caminando hasta el medio dia, que fueron à repostar debaxo de vnas grandes Arboledas; i haviendo alli comido, i repostado toda la Gente, i Indios, tornaron à caminar por las veredas, que iban seguidas por vera de los Montes, i Arboledas, por donde los Indios, que sabian la Tierra, los guiaban; i en todo el camino, i Campos, que llevaron a su vista, havia tanta caga de Venados, i Abestruces, que era cosa de ver; pero los Indios, ni los Españoles no salian à la caga, por no ser descubiertos, ni vistos por los Enemigos; i con la orden iban caminando, llevando los Indios Guaranies la Vanguardia (segun està dicho) todos hechos vn Esquadron, en buena orden, en que havia bien diez mil Hombres, que era cosa mui de ver como iban todos pintados de Almagra, i otras colores, i con tantas Cuentas blancas por los cuellos, i sus Penachos, i con muchas Planchas de Cobre, que como el Sol reverberaba en ellas, daban de sì tanto resplandor, que era maravilla de ver, los quales iban proveidos de muchas Flechas,

i Arcos.

CAP. XXIII. Como iendo siguiendo los Enemigos, fue avisado el Governador, como iban adelante.

CAMINANDO el Governador, i su Gente por la Orden ià dicha, todo aquel dia, despues de puesto el Sol, à hora del Ave Maria, succediò vn escandalo, i alboroto entre los Indios, que iban en la Hueste; i fue el caso, que se vinieron apretar los vnos con los otros, i se alborotaron con la venida de vn Espia, que vino de los Indios Guaycurues, que los puso en sospecha que se querian retirar de miedo de ellos; la qual les dixo, que iban adelante, i que los havia visto todo el dia cagar por toda la Tierra, i que todavia iban adelante caminando sus Mugeres, i Hijos, i que creian, que aquella noche asentarian su Pueblo, i que los Indios Guaranies havian sido avisados de vnas Esclavas, que ellos havian captivado, pocos dias havia, de otra Generacion de Indios, que se llaman Merchireses, i que ellos havian oido decir à los de su Generacion, que los Guaycurues tenian Guerra con la Generacion de los Indios, que se llaman Guatataes, i que creian que iban à hacerlos daño à sus Pueblos, i que à esta causa iban caminando à tanta prisa por la Tierra; i porque las Espias iban tras de ellos caminando, hasta los ver adonde hacian parada, i asiento para dar el aviso de ello; i sabido por el Governador lo que la Espia dixo, visto que aquella noche hacia buena Luna clara, mandò, que por la misma orden todavia fuesen caminando todos adelante sobre aviso, los Ballesteros con sus Bailestas armadas, i los Arcabuceros cargados los Arcabuces, i las mechas encendidas, (segun que en tal caso convenia) porque aunque los Indios Guaranies iban en su compania, i eran tambien sus amigos, tenian todo cuidado de recatarse, i guardarse de ellos, tanto como de los Enemigos, porque suelen hacer maiores traiciones, i maldades, si con ellos se tiene algun descuido, i confianza; i así suelen hacer de las suias.

CAP. XXIV. De un escandalo que causò un Tigre entre los Españoles, i los Indios.

CAMINANDO el Governador, i su Gente, por vera de vnas Arboledas mui espesas, ià que queria anochecer, trayese vn Tigre por medio de los In-

dios, de lo qual hovo entre ellos tan grande escandalo, i alboroto, que hicieron à los Españoles tocar al Arma; i los Españoles creiendo que se querian bolver contra ellos, dieron en los Indios, con Apellido de Satiago; i de aquella refriega hirieron algunos Indios; i visto por los Indios, se metieron por el Monte adentro huyendo, i hovieran herido con dos Arcabuzos al Governador, porque le pasaron las Pelotas à raiz de la cara; los quales se tuvo por cierto, que le tiraron maliciosamente por lo matar, por complacer à Domingo de Iralas, por que le havia quitado el mandar de la Tierra, como solia. Y visto por el Governador, que los Indios se havian metido por los Montes, i que convenia remediar, i apaciguar tan grandes escandalos, i alboroto, se apeò solo, i se lançò en el Monte con los Indios, animandoles, i diciendoles, que no era nada, sino que aquel Tigre havia causado aquel alboroto, i que el, i su Gente Española, eran sus Amigos, i Hermanos, i Vasallos de su Magestad, i que fuesen todos con el adelante à echar los Enemigos de la Tierra, pues que los tenian mui cerca. Y con ver los Indios al Governador en persona entre ellos, i con las cosas, que les dixo, ellos se asofegaron, i salieron del Monte con el; i es cierto, que en aquel trance estuvo la cosa en punto de perderse todo el Campo, porque si los dichos Indios huian, i se bolvian à sus Casas, nunca se aseguràran, ni fiarian de los Españoles, ni sus Amigos, i Parientes, i así se salieron llamando el Governador à todos los Principales por sus nombres, que se havian metido en los Montes con los otros; los quales estaban mui atemorizados, i les dixo, i aseguró, que viniesen con el seguros, sin ningun miedo, ni temor; i que si los Españoles los havian querido matar, ellos havian sido la causa, porque se havian puesto en Arma, dando à entender, que los querian matar, porque bien entendido tenian, que havia sido la causa aquel Tigre, que pasó entre ellos, i que havia puesto el temor à todos; i que pues eran Amigos se tornasen à juntar, pues sabian que la Guerra que iban à hacer, era, i tocaba à ellos mismos, i por su respeto se la hacia, porque los Indios Guaycurues, nunca los havian visto, ni conocido los Españoles, ni hecho ningun enojo, ni daño, i que por los amparar, i defender à ellos, i que no les fuesen hechos daños, algunos iban contra los dichos Indios.

Siendo tan rogados, i persuadidos por el Governador, por buenas palabras, salieron to-

dos à ponerse en su mano mui atemorizados, diciendo, que ellos se avian escandalizado iendo caminando, pensando, que del Monte salian sus Enemigos, los que iban à buscar, i que iban huyendo à se amparar con los Españoles, i que no era otra la causa de su alteracion; i como fueron sofegados los Indios Principales, luego los otros de su Generacion se juntaron, i sin que hoviese ninguno muerto; i así juntos, el Governador mandò, que todos los Indios, de allí adelante, fuesen à la Retaguardia, i los Españoles en el Avanguardia, i la Gente de à Caballo delante de toda la Gente de los Indios Españoles; i mandò, que todavia caminasen como iban en la orden, por dár mas contento à los Indios, i viesen la voluntad con que iban contra sus Enemigos, i perdiesen el temor de lo pasado, porque si se rompiera con los Indios, i no se pusiera remedio, todos los Españoles, que estaban en la Provincia, no se pudieran sustentar, ni vivir en ella, i la avian de desamparar forçosamente; i así fue caminando hasta dos horas de la noche, que parò con toda la Gente, à do cenaron de lo que llevaban debaxo de vnos Arboles.

CAP. XXV. De como el Governador, i su Gente alcançaron à los Enemigos.

A HORA de las once de la Noche, despues de haver reposado los Indios, i Españoles, que estaban en el Campo, sin consentir, que hiciesen lumbré, ni fuego ninguno, porque no fuesen sentidos de los Enemigos, à la hora llegó vna de las Espias, i descubridores, que el Governador havia embiado para saber de los Enemigos, i dixo, que los dexaba asentando su Pueblo; lo qual holgò mucho de oír el Governador, porque tenia temor que huviesen oído los Arcabuzes, al tiempo que los dispararon en el alboroto, i escandalo de aquella noche; i haciendole preguntar à la Espia, à do quedaban los Indios, le dixo, que quedarian tres Leguas de allí; i sabido esto por el Governador, mandò levantar el Campo, i caminò luego toda la Gente, iendo con ella, poco à poco, por detenerse en el camino, i llegar à dár en ellos al reir del Alva; lo qual así convenia para seguridad de los Indios Amigos, que consigo llevaban, i les diò por señal vnas Cruces de Ieso, en los pechos puestas, i señaladas, i en las espaldas tambien, porque fuesen conocidos de los Españoles, i no los mataban,

sen, pensando que eran los Enemigos. Mas aunque esto llevaban para remedio de su seguridad, i peligro, entrando de noche en las Casas, no bastaban para la fuga de las Espadas, porque tambien se hieren, i matan los Amigos, como los Enemigos, i así caminaron hasta que el Alva començò à romper, al tiempo que estaban de las Casas, i Pueblo de los Enemigos, esperando que aclarase el dia para darles la Batalla. Y porque no fuesen entendidos, ni sentidos de ellos, mandò, que hinchesen à los Caballos las bocas de ierva sobre los Frenos, porque no pudiesen relinchar; i mandò à los Indios, que tuviesen cercado el Pueblo de los Enemigos, i les dexasen vna salida por donde pudiesen huir al Monte, por no hacer mucha carniceria en ellos. Y estando así esperando, los Indios Guaranies, que consigo llevaba el Governador, se morian de miedo de ellos, i nunca pudo acabar con ellos que acometiesen à los Enemigos. Y estandoles el Governador rogando, i persuadiendo à ello, oieron los Atambores que tañian los Indios Guaycurues: los quales estaban cantando, i llamando todas las Nasciones, diciendo, que viniesen à ellos, porque ellos eran pocos, i mas valientes que todas las otras Nasciones de la Tierra, i eran Señores de ella, i de los Venados, i de todos los otros Animales de los Campos; i eran Señores de los Rios, i de los Pesces, que andaban en ellos, porque lo tal tienen de costumbre aquella Nacion, que todas las noches del Mundo se velan de esta manera; i al tiempo que ià se venia el dia, salieron vn poco adelante, i echaronse en el suelo; i estando así, vieron el bulto de la Gente, i las mechas de los Arcabuces; i como los Enemigos reconocieron tanto bulto de Gentes, i muchas lumbres de las mechas, hablaron alto, diciendo, *Quien sois vosotros, que osais venir à nuestras Casas?* i respondiòles vn Christiano, que sabia su Lengua, i dixoles: *Yo soi Hector* (que así se llamaba la Lengua que lo dixo) *i vengo con los mios à hacer el trueque* (que en su Lengua quiere decir vengança) *de la muerte de los Batates, que vosotros matastes.* Entonces respondieron los Enemigos: *Vengais mucho en mal hora, que tambien havrà para vosotros, como hoyo para ellos;* i acabado de decir esto, arrojaron à los Españoles los tizones de fuego, que traian en las manos, i bolvieron corriendo à sus Casas, i tomaron sus Arcos, i Flechas, i bolvieron contra el Governador, i su Gente, con tanto impetu, i braveça, que parecia que no los tenian en nada: los Indios que consigo llevaba el Go-

vernador se retiràran, i huieran, si osaran. Y visto esto por el Governador, encomendò el Artilleria de Campo, que llevaba, à D. Diego de Barba, i al Capitan Salazar la Infanteria de todos los Españoles, i Indios, hechos dos Esquadrones, i mandò echar los Pretales de los Cascaveles à los Caballos; i puesta la Gente en orden, arremetieron contra los Enemigos, con el Apellido, i Nombre de Señor Santiago, el Governador delante en su Caballo, tropeando quantos hallaba delante; i como vieron los Indios Enemigos los Caballos, que nunca los havian visto, fue tanto el espanto que tomaron de ellos, que huieron para los Montes quanto pudieron, hasta meterse en ellos, i al pasar por su Pueblo, pusieron fuego à vna Casa, i como son de Esteras, de Juncos, i de Henea, començò à arder, i à esta causa se emprehindiò el fuego por todas las otras, que serian hasta veinte Casas levadiças, i cada Casa era de quinientos pasos. Havria en esta Gente hasta quatro mil Hombres de Guerra, los quales se retiraron detrás del humo, que los fuegos de las Casas hacian; i estando así cubiertos con el humo, mataron dos Christianos, i descabecaron doce Indios, de los que consigo llevaba, de esta manera, tomándolos por los cabellos, i con vnos tres, ò quatro dientes, que traen en vn Palillo, que son de vn Pescado, que se dice Palometa. Este Pescado corta los Anguelos con ellos, i teniendo à los Prisioneros por los cabellos, con tres, ò quatro refregones que les dãn, corriendo la mano por el pescueço, i torciendola vn poco, se la cortan, i quitan la cabeça, i se la llevan en la mano, asida por los cabellos; i aunque vãn corriendo, muchas veces lo suelen hacer así, tan facilmente, como si fuese otra cosa mas ligera.

CAP. XXVI. Como el Governador rompiò los Enemigos.

ROMPIDOS, i desbaratados los Indios, i iendo en su seguimiento el Governador, i su Gente, vno de à Caballo, que iba con el Governador, que se hallò mui junto à vn Indio de los Enemigos, el qual Indio se abrazò al pescueço de la Iegua, en que iba el caballero, i con tres Flechas, que llevaba en la mano, diò por el pescueço à la Iegua, que se lo pasó por tres partes, i no lo pudieron quitar, hasta que allí lo mataron; i si no se hallàra presente el Governador, la Victoria, por nuestra parte, estuviera dudosa. Esta Gente de estos Indios son mui grandes, i mui ligeros.

son mui valientes, i de grandes fuerças; viven gentilicamente; no tienen Casas de asiento; mantienense de montería, i de pesquería; ninguna Nacion los venció, sino fueron Españoles. Tienen por costumbre, que si alguno los venciese, se les darian por Esclavos. Las Mugeres tienen por costumbre, i libertad, que si à qualquier Hombre, que los suos hovieren prendido, i captivado, queriendolo matar, la primera muger que lo viere, lo liberta, i no puede morir, ni menos ser captivo; i queriendo estar entre ellos el tal Captivo, lo tratan, i quieren como si fuese de ellos mismos. Y es cierto, que las Mugeres tienen mas libertad, que la que dió la Reina Doña Isabél, nuestra Señora, à las Mugeres de España; i cansado el Governador, i su Gente de seguir los Enemigos, se bolvió al Real, i recogida la Gente con buena orden, comenzó à caminar, bolviendose à la Ciudad de la Ascension; è iendò por el camino, los Indios Guaycurues por muchas veces los siguieron, i dieron arma; lo qual dió causa à que el Governador tuviese mucho trabajo en traer recogidos los Indios, que consigo llevó, porque no se los mataban los Enemigos, que havian escapado de la Batalla, porque los Indios Guaranies, que havian ido en su servicio, tienen por costumbre, que en haviendo vna Pluma, ò vna Flecha, ò vna Estera de qualquiera de los Enemigos, se vienen con ella para su Tierra, solo, sin aguardar otro ninguno; i así aconteció matar veinte Guaycurues, à mil Guaranies, tomándolos solos, i divididos, tomaron en aquella jornada el Governador, i su Gente, hasta quatrocientos Prisioneros, entre Hombres, i Mugeres, i Mochachos; i caminando por el camino, la Gente de à Caballo alancearon, i mataron muchos Venados, de que los Indios se maravillaban mucho, de ver que los Caballos fuesen tan ligeros, que los pudiesen alcançar. Tambien los Indios mataron con Flechas, i Arcos muchos Venados, i à hora de las quatro de la tarde vinieron à reposar debaxo de vnas grandes Arboledas, donde dormieron aquella noche, puestas Centinelas, i à buen recudo.

CAP. XXVII. De como el Governador bolvió à la Ciudad de la Ascension con toda su Gente.

OTRO dia siguiente, siendo de dia claro, partieron en buena orden, i fueron caminando, i caçando, así los Españoles de à Caballo, como los Indios

Guaranies, i se mataron muchos Venados, i Avestruces; i ansimismo la Gente Española, con las Espadas, mataron algunos Venados, que venian à dár al Esquadron, huyendo de la Gente de à Caballo, i de los Indios, que era cosa de ver, i de mui gran placer, ver la caça que se hizo el dicho dia; i hora, i media antes que anoheciese llegaron à la Ribera del Rio del Paraguai, donde havia dexado el Governador los dos Vergantines, i Canoas, i este dia comenzó à pasar alguna de la Gente, i Caballos; i otro dia siguiente, dende la mañana, hasta el medio dia, se acabò todo de pasar, i caminando llegó à la Ciudad de la Ascension con su Gente, donde havia dexado para su guarda docientos i cinquenta Hombres, i por Capitan à Gonçalo de Mendoça, el qual tenia presos seis Indios de vna Generacion, que se llaman Yapiques; la qual es vna Gente crescida de grandes estaturas, valientes Hombres, Guerreros, i grandes corredores, i no labran, ni crían: mantienense de la caça, i pesquería: son enemigos de los Indios Guaranies, i de los Guaycurues. Y haviendo hablado Gonçalo de Mendoça al Governador, le informó, i dixo, que el dia antes havian venido los Indios, i pasado el Rio del Paraguai, diciendo, que los de su Generacion havian sabido de la Guerra que havian ido à hacer, i se havia hecho à los Indios Guaycurues, i que ellos, i todas las otras Generaciones estaban por ello atemorizados, i que su Principal los embiaba à hacer saber como deseaban ser amigos de los Christianos; i que si ajuda fuese menester contra los Guaycurues, que vernian, i que él havia sospechado, que los Indios venian à hacer alguna traicion, i à ver su Real debaxo de aquellos ofrescimientos, i que por esta raçon los havia preso, hasta tanto que se pudiese bien informar, i saber la verdad; i sabido lo susodicho por el Governador, los mandò luego soltar, i que fuesen traídos ante él, los quales fueron luego traídos, i les mandò hablar con vna Lengua Interprete Español, que entendia su Lengua, i les mandò preguntar la causa de su venida, à cada vno por sí. Y entendido que de ello regundàra provecho, i servicio de su Magestad, les hizo buen tratamiento, i les dió muchas cosas de rescates para ellos, i para su Principal, diciendoles, como él los rescibia por Amigos, i por Vasallos de su Magestad, i que del Governador serian bien tratados, i favorecidos, con tanto, que se apartasen de la Guerra, que solian tener con los Guaranies, que eran Vasallos de su Magestad, i de hacerles daño; porque les hacia saber, que esta havia sido la causa principal,

cial, porque les havia hecho Guerra à los Indios Guaycurues, i así los despidió, i se partieron mui alegres, i contentos.

CAP. XXVIII. De como los Indios Agaces rompieron las Paces.

DEMAS de lo que Gonçalo de Mendoga dixo, i avisó al Governador, de que se hace mencion en el capitulo antes que este, le dixo, que los Indios de la Generacion de los Agaces, con quien se havian hecho, i asentado las Paces, la noche del proprio dia, que partiò de la Ciudad de la Ascension à hacer la Guerra à los Guaycurues, havian venido con mand armada à poner fuego à la Ciudad, i hacerles la Guerra, i que havian sido sentidos por las Centinelas, que tocaron al arma; i ellos conociendo que eran sentidos, se fueron huyendo, i dieron en las Labranças, i Caserías de los Christianos, de los quales tomaron muchas Mugeres de la Generacion de los Guaranies, de Christianas nuevamente convertidas, i que de allí adelante havian venido cada noche à saltar, i robar la Tierra, i havian hecho muchos daños à los Naturales, por haver rompido la Paz; i las Mugeres que havian dado en rehenes, que eran de su Generacion, para que guardarian la Paz, la misma noche que ellos vinieron havian huido, i les havian dado aviso, como el Pueblo quedada con poca Gente, que era buen tiempo para matar los Christianos, i por aviso de ellas vinieron à quebrantar la Paz, i hacer la Guerra como lo acostumbraban, i havian robado las Caserías de los Españoles, donde tenian sus mantenimientos, i se los havian llevado con mas de treinta Mugeres de los Guaranies. Y oido esto por el Governador, i tomadainformacion de ello, mandò llamar los Religiosos, i Clerigos, i à los Oficiales de su Magestad, i à los Capitanes, à los quales dió cuenta de lo que los Agaces havian hecho en rompimiento de las Paces, les rogó, i de parte de su Magestad les mandò que diesen su parecer (como su Magesta lo mandò que lo tomase) i con hiciesse lo que conviniese, firmandolo con ello de sus nombres, i manó; i siendo conformes à una cosa, hiciese lo que los aconsejasen; i platicado el negocio con todos ellos, i mui bien mirado, con acuerdo, i le dieron por parecer, que les hiciese la Guerra à fuego, i à sangre, para castigarlos de los males, i daños,

que continuo hacian en la Tierra; i siendo este su parecer, estando conformes, lo firmaron de sus nombres. Y para mas justificacion de sus delitos, el Governador mandò hacer Proceso contra ellos, i hecho lo mandò juntar, i acomular con otros quatro Procesos, que havian hecho contra ellos, antes que el Governador fuese; los Christianos, que antes en la Tierra estaban; havian muerto mas de mil de ellos, por los males que en la Tierra continuamente hacian.

CAP. XXIX. De como el Governador soltó uno de los Prisioneros Guaycurues, i embió à llamar los otros.

DESPUES de haver hecho lo que dicho es contra los Agaces, mando el Governador llamar à los Indios Principales Guaranies, que se hallaron en la Guerra de los Guaycurues, i les mandò que le truxesen todos los Prisioneros que havian havido; i traído de la Guerra de los Guaycurues, i les mandò, que no consintiesen que los Guaranies escondiesen, ni traspusiesen ninguno de los dichos Prisioneros; so pena que el que lo hiciese, seria mui bien castigado, i así truxeron los Españoles los que havian havido, i à todos juntos les dixo, que su Magestad tenia mandado, que ninguno de aquellos Guaycurues no fuese Esclavo, porque no se havian hecho con ellos las diligencias que se havian de hacer, i antes era mas servido que se les diese libertad; i entre los tales Indios prisioneros estaba uno mui gentil hombre, i de mui buena proporcion, i por ello el Governador lo mandò soltar, i poner en libertad, i le mandò que fuese à llamar los otros todos de su Generacion, que él queria hablarles de parte de su Magestad, i rescebirlos en su nombre por sus Vasallos, i que siendolo ellos, él los ampararia, i defenderia, i les daria siempre rescates, i otras cosas, i dióle algunos rescates, con que se partiò mui contento para los suyos, i así se fue, i dende à quatro dias bolvió, i truxo consigo todos los de su Generacion; los quales, muchos de ellos estaban mal heridos, i así como estaban vinieron todos, sin faltar ninguno.



*CAP. XXX. Como vinieron à dâr
la obediencia los Indios Guaycurues
à su Magestad.*

DENDE à quatro dias, que el prisionero se partiò del Real, vn Lunes por la mañana llegó à la orilla del Rio con toda la Gente de su Nacion, los quales estaban debaxo de vna Arboleda, à la orilla del Rio del Paraguay; i sabido por el Governador, mandò palar muchas Canoas con algunos Christianos, i algunas Lenguas con ellas, para que los pasasen à la Ciudad, para saber, i entender què Gente eran: i pasadas de la otra parte las Canoas, i en ellas hasta veinte Hombres de su Nacion, vinieron ante el Governador, i en su presencia se sentaron sobre vn pie, como es costumbre entre ellos, i dixeron por su Lengua, que ellos eran Principales de su Nacion de Guaycurues, i que ellos, i sus Antepasados havian tenido Guerras con todas las Generaciones de aquella Tierra, así de los Guaranies, como de los Imperues, i Agaces, i Guatataes, i Naperues, i Mayaes, i otras muchas Generaciones, i que siempre les havian vencido, i maltratado, i ellos no havian sido vencidos de ninguna Generacion, ni lo pensaron ser; i que pues havian hallado otros mas valientes que ellos, que se venian à poner en su poder, i à ser sus Esclavos, para servir à los Españoles; i pues el Governador, con quien hablaban, era el Principal de ellos, que les mandase lo que havian de hacer, como à tales sus sujetos, i obedientes: i que bien sabian los Indios Guaranies, que no bastaban ellos à hacerles la Guerra, porque ellos no los temian, ni tenian en nada, ni se atrevieran à los ir à buscar, i hacer la Guerra, si no fuera por los Españoles: i que sus Mugeres, i Hijos quedaban de la otra parte del Rio, i venian à dâr la obediencia, i hacer lo mismo que ellos: i que por ellos, i en nombre de todos se venian à ofrescer al servicio de su Magestad.

CAP. XXXI. De como el Governador, hechas las Paces con los Guaycurues, les entregò los Prisioneros.

Y Visto por el Governador lo que los Indios Guaycurues dixeron por su Mensage, i que vna Gente, que tan temida era en toda la Tierra, venian con

tanta humildad à ofrescerse, i ponerse en poder (lo qual puso grande espanto, i temen en toda la Tierra) les mandò decir por Lenguas Interpretes, que èl era allí ven por mandado de su Magestad, i para que dos los Naturales vinielen en conoscimiento de Dios Nuestro Señor, i fuesen Christianos, i Vasallos de su Magestad, i à ponerlos en paz, i sosiego, i à favorecerlos i hacerlos buenos tratamientos; i que si èl se apartaban de las Guerras, i daños, i hacian à los Indios Guaranies, que èl los ampararia, i defenderia, i tendria por Amigos, i siempre serian mejor tratados que las otras Generaciones, i que les darian entregarian los Prisioneros, que en la Guerra les havia tomado, así los que èl tenia como los que tenian los Christianos en poder, i los otros todos, que tenian Guaranies, que en su compañía havian llevado (que tenian muchos de ellos) i poniendolo en efecto, los Prisioneros que en su poder estaban, i los que los dichos Guaranies tenian, los traxeron todos ante el Governador, i se los diò, i entregò; i como hovieron rescibido, dixeron, i afirmaron con voz, que ellos querian ser Vasallos de su Magestad, i dende entonces daban la obediencia, i Vasallage, i se apartaban de la Guerra de los Guaranies, i que dende adelante vernian à traer à la Ciudad todo lo que tomasen, para provision de los Españoles; i el Governador se lo agradeció i les repartió à los Principales muchas cosas, i Rescates, i quedaron concertadas Paces, i de allí adelante siempre las guardaron, i vinieron todas las veces que el Governador los embió à llamar, i fueron obedientes en sus mandamientos, i su vida era de ocho à ocho dias à la Ciudad, cargados de Carne de Venados, i Puercos Matifes, asada en Barbacoa. Esta Barbacoa como vnas Parrillas, i están dos pamos del suelo, i son de palos delgados, i echada carne escalada encima, i así la asan, i comen mucho Pescado, i otros muchos Mantamientos, Mantecas, i otras cosas, muchas Mantas de Lino, que hacen de vestidos, las quales hacen mui pintadas: i el mismo muchos Cueros de Tigres, i de Venados, i de otros Animales, i de Venados, i de otros Animales, matan; i quando así vienen, duran la contratacion de los tales Mantenimientos dias, i contratan los de la otra parte del Rio, que están con sus Ranchos, i la contratacion es mui grande, i son muy útiles para los Guaranies, los quales en trueque de lo que traen, muchos Mandioca, i Mandubis, que es vn fruto como Ayellanas, ò Chufas, que se

baxo de la Tierra: tambien les dñ, i truecan Arcos, i Flechas, i pasan el Rio à esta contratacion docientas Canoas juntas, cargadas de estas cosas, que es la mas hermosa cosa del Mundo verlas ir; i como vñ con tanta priesa, algunas veces se encuentran las vnas con las otras, de manera, que toda la Mercaderia, i ellas vñ al Agua; i los Indios, à quien acontesce lo tal, i los otros que estñ en Tierra esperandoles, toman tan gran risa, que en dos dias no se apacigua entre ellos el regocijo; i para ir à contratar vñ mui pintados, i empenachados, i toda la Plumeria vñ por el Rio abaxo, i mueren por llegar con sus Canoas vnos primero que otros: i esta es la causa por donde se encuentran muchas veces: i en la contratacion tienen tanta voceria, que no se oien los vnos à los otros, i todos estñ mui alegres, i regocijados.

CAP. XXXII. Como vinieron los Indios Aperues à hacer Paz, i dñ la obediencia.

DENDE à pocos dias, que los seis Indios Aperues se bolvieron para los Suos, despues que los mandò soltar el Gobernador, para que fuesen à asegurar à los otros Indios de su Generacion, vn Domingo de mañana llegaron à la Ribera del Paraguay, de la otra parte, à vista de la Ciudad de la Ascension, hechos vn Esquadron, los quales hicieron seña à los de la Ciudad, diciendo, que querian pasar à ella; i sabido por el Gobernador, luego mandò ir Canoas, à saber què Gente eran, i como llegaron à Tierra los dichos Indios, se metieron en ellas, i pasaron de esta otra parte àcia la Ciudad; i venidos delante del Gobernador, dixerón como eran de Aperues, i se sentaron sobre el pie, como Gente de Paz (segun su costumbre) i sentados, dixerón, que eran los Principales de aquella Generacion, llamada Aperues, i que venian à conocerse con el principal de los Christianos, i à lo tener por Amigo, i hacer lo que el les mandase; i que la Guerra, que se havia hecho à los Indios Guaycurues, la haviam sabido por toda la Tierra, i que por raçon de ello todas las Generaciones estaban mui temerosas, i espantadas, de que los dichos Indios (siendo los mas valientes, i temidos) fuesen acometidos, i vencidos, i desbaratados por los Christianos, i que en seña de la Paz, i amistad, que querian tener, i conservar con los Christianos, truxeron consigo ciertas Hijas suias, i rogaron al Gover-

nador, que las rescibiese, i para que ellos estuviesen mas ciertos, i seguros, i les tuviesen por Amigos, las dababan en rehenes; i estando presentes à ello los Capitanes, i Religiosos, que consigo traia el Gobernador: i asimismo en presencia de los Oficiales de su Magestad, dixo, que el era venido à aquella Tierra, à dñ à entender à los Naturales de ella, como havian de ser Christianos, i enseñados en la Fè, i que diesen la obediencia à su Magestad, i tuviesen Paz, i amistad con los Indios Guaranies, pues eran Naturales de aquella Tierra, i Vasallos de su Magestad, i que guardando ellos el amistad, i otras cosas, que les mandò de parte de su Magestad, los rescibiria por sus Vasallos, i como à tales los ampararia, i defenderia de todos, guardando la Paz, i amistad con todos los Naturales de aquella Tierra, i mandaria à todos los Indios, que los favoreciesen, i tuviesen por Amigos, i dende alli los tuviesen por tales, i que cada, i quando que quisiesen, pudiesen venir seguros à la Ciudad de la Ascension à rescatar, i contratar con los Christianos, i Indios, que en ella residian, como lo hacian los Guaycurues, despues que asentò la Paz con ellos; i para tener seguro de ellos el Gobernador rescibio las Mugeres, i Hijas, que le dieron, i tambien porque no se enojasen, creiendo, que pues no las tomaba, no los admitia, las quales Mugeres, i Muchachos el Gobernador diò à los Religiosos, i Clerigos, para que las doctrinasen, i ensenasen la Doctrina Christiana, i las pusiesen en buenos vnos, i costumbres, i los Indios se holgaron mucho de ello, i quedaron mui contentos, i alegres, por haver quedado por Vasallos de su Magestad, i dende luego, como tales, le obedecieron, i propusieron de cumplir lo que por parte del Gobernador les fue mandado; i haviendoles dado muchos Rescates con que se alegraron, i contentaron mucho, se fueron mui alegres. Estos Indios, de que se ha tratado, nunca estñ quedos, de tres dias arriba, en vn Asiento, siempre se mudan de tres à tres dias, i andan buscando la Caga, i Monterias, i Pesquerias para sustentarse, i traen consigo sus Mugeres, i Hijos; i deseoso el Gobernador de atraerlos à nuestra Santa Fè Catolica, preguntò à los Clerigos, i Religiosos, si havia manera para poder industrial, i doctrinar aquellos Indios? i le respondieron, que no podia ser, por no tener los dichos Indios asiento cierto, i porque se les pasaban los dias, i gastaban el tiempo en buscar de comer, i que por ser la necesidad tan grande de los Mantenimientos, que no podian dexar de andar todo el dia à buscarlos con sus

Mugeres, i Hijos; i si otra cosa en contrario quisiesen hacer, moririan de hambre, i que seria por demas el trabajo que en ello se pudiese, porque no podrian venir ellos, ni sus Mugeres, i Hijos à la Doctrina, ni los Religiosos estàr entre ellos, porque havia poca seguridad, i menos confianza.

CAP. XXXIII. De la Sentencia, que se diò contra los Agaces, con pareçer de los Religiosos, i Capitanes, i Oficiales de su Magestad.

DESPUES de haver rescibido el Governador à la obediencia de su Magestad los Indios (como haveis oido) mandò, que le mostrasen el Proceso, i Probança que se havia hecho contra los Indios Agaces; i visto por èl, i por los otros Procesos, que contra ellos se havia hecho, pareciò por ellos ser culpados, por los robos, i muertes, que por toda la Tierra havian hecho, mostrò el Proceso de sus culpas, i la Instruccion que tenia de su Magestad à los Clerigos, i Religiosos, estando presentes los Capitanes, i Oficiales de su Magestad; i haviendolo mui bien visto, todos juntamente, sin discrepar en ninguna cosa, le dièron por pareçer, que les hiciese la Guerra à fuego, i à sangre, porque así convenia al servicio de Dios, i de su Magestad; i por lo que resultaba por el Proceso de sus culpas, conforme à Derecho, los condenò à muerte à trece, ò à catorce de su Generacion, que tenia presos: i entrando en la Carcel su Alcalde Maior à sacarlos, con vnos Cuchillos, que tenian escondidos, dièron ciertas puñaladas à Personas, que entraron con el Alcalde, i los matàran, fino fuera por otra Gente, que con ellos iban, que los socorrieron, i defendiendose de ellos, fueles forçado meter mano à las Espadas, que llevaban, i metieronles en tanta necesidad, que mataron dos de ellos, i sacaron los otros à ahorcar, en execucion de la sentencia.

CAP. XXXIV. De como el Governador tornò à socorrer à los que estaban en Buenos Aires.

COMO las cosas estaban en paz, i quietud, embiò el Governador à socorrer la Gente, que estaba en Buenos Aires, i al Capitan Juan Romero, que havia embiado à hacer el mismo socorro, con dos

Vergantines, i Gente, para el qual socorro acordò embiar al Capitan Gonçalo de Mendoza con otros dos Vergantines, cargados de Bastimentos, i cien Hombres: i esto hecho, mandò llamar los Religiosos, i Clerigos, i Oficiales de V. Mag. à los quales dixo, que pues no havia cosa que impidiese el Descubrimiento de aquella Provincia, que se debia de buscar lumbre, i camino, por donde sin peligro, i menos pèrdida de Gente, se pudiese en efecto la entrada por Tierra, por donde hoviese Poblaciones de Indios, i que tuviesen Bastimentos, apartandose de los Despoblados, i Desiertos (porque havia muchos en la Tierra) i que les rogaba, i encomendaba, de parte de su Magestad, mirasen lo que mas vtil, i provechoso fuese, i les pareciese, i que sobre ello le diesen su pareçer, los quales Religiosos, i Clerigos, i el Comisario Fr. Bernaldo de Armenta, i Fr. Alonso Lebròn, de la Orden de Señor Sant Francisco, i Fr. Juan de Salazar, de la Orden de la Merced, i Fr. Luis de Herreçuelo, de la Orden de Sant Hieronimo, i Francisco de Andrada, el Bachiller Martin de Almença, i el Bachiller Martinez, i Juan Gabriel de Lezcano, Clerigos, i Capellanes de la Iglesia de la Ciudad de la Ascension. Asimismo pidió pareçer à los Oficiales de su Magestad, i à los Capitanes; i haviendo platicado entre todos sobre ello, todos conformes dixeron, que su pareçer era, que luego, con toda brevedad, se embiasse à buscar Tierra poblada, por donde se pudiese ir à hacer la entrada, i descubrimiento, por las causas, i razones que el Governador havia dicho, i propuesto; i así quedò aquel dia asentado, i concertado; i para que mejor se pudiese hacer el Descubrimiento, i con mas brevedad, mandò el Governador llamar los Indios mas Principales de la Tierra, i mas antiguos de los Guaranies, i les dixo, como èl queria ir à descubrir las Poblaciones à aquella Provincia, de las quales ellos le havian dado relacion muchas veces; i que antes de lo poner en efecto, queria embiar algunos Christianos à ver por vista de ojos, viesen el camino por donde havian de ir; i que pues ellos eran Christianos, i Vasallos de su Magestad, tuviesen por bien de dàr Indios de su Generacion, que supiesen el camino, para los llevar, i guiar, de manera que se pudiese traer buena relacion, i à V. Mag. harian servicio, i à ellos mucho provecho: allende que les seria pagado, i gratificado; i los Indios Principales dixeron, que ellos se iban, i proveerian de la Gente que fuese menester, quando se la pidiesen, i alli se ofrecieron muchos de ir con los Christianos:

nos: el primero fue vn Indio principal del Rio arriba, que se llamaba Aracare, i otros señalados, que adelante se dirà; i vista la voluntad de los Indios, se partieron con ellos tres Christianos Lenguas, Hombres plasticos en la Tierra, i iban con ellos los Indios, que se le havian ofrescido muchas veces de Guaranies, i otras Generaciones, los quales havian pedido les diesen la empresa del Descubrimiento: à los quales encomendò, que con toda diligencia, i fidelidad descubriesen aquel camino, adonde tanto servicio harian à Dios, i à V. Mag. i entretanto que los Christianos, i Indios ponian en efecto el camino, mandò aderesçar tres Vergantines, i Bastimentos, i cosas necesarias: i con noventa Christianos embiò al Capitan Domingo de Irala, Vizcaino, por Capitan de ellos, para que subiesen por el Rio del Paraguay arriba todo lo que pudiesen navegar, i descubrir, en tiempo de tres Meses i medio, i viesen si en la Ribera del Rio havia algunas Poblaciones de Indios, de los quales se tomase relacion, i aviso de las Poblaciones, i Gente de la Provincia. Partieronse estos tres Navios de Christianos à 20 dias del Mes de Noviembre, Año de 1542. En ellos iban los tres Españoles, con los Indios que havian de descubrir por Tierra, à do havian de hacer el Descubrimiento por el Puerto, que dicen de las Piedras, setenta Leguas de la Ciudad de la Ascension, iendo por el Rio del Paraguay arriba. Partidos los Navios, que iban à hacer el Descubrimiento de la Tierra, dende à ocho dias escrivìò vna Carta el Capitan Vergara, como los tres Españoles se havian partido con numero de mas de ochocientos Indios, por el Puerto de las Piedras, debaxo del Tropico, en veinte i quatro Grados, à proseguir su camino, i descubrimiento, i que los Indios iban mui alegres, i deseosos de enseñar à los Españoles el dicho camino; i haviendolos encargado, i encomendado à los Indios, se partia para el Rio arriba à hacer el Descubrimiento.

CAP. XXV. Como se bolvieron de la entrada los tres Christianos, i Indios, que iban à descubrir.

PASADOS veinte dias, que los tres Españoles hovieron partido de la Ciudad de la Ascension, à ver el camino, que los Indios se ofrescieron à les enseñar, bolvieron à la Ciudad, i dixeron, que llevando por Guia principal Aracare, Indio principal

de la Tierra, havian entrado por el que dicen Puerto de las Piedras, i con ellos hasta ochocientos Indios, poco mas, ò menos; i haviendo caminado quatro jornadas por la Tierra por donde los dichos Indios iban, guiando el Indio Aracare principal, como Hombre que los Indios le temian, i acataban con mucho respeto, les mandò, desde el principio de su entrada, fuesen poniendo fuego por los Campos por donde iban caminando, que era dàr grande aviso à los Indios de aquella Tierra, Enemigos, para que saliesen à ellos al camino, i los matasen: lo qual hacian contra la costumbre, i orden, que tienen los que vãn à entrar, i à descubrir por semejantes Tierras, i entre los Indios se acostumbra; i allende de esto, el Aracare, publicamente iba diciendo à los Indios, que se bolviesen, i no fuesen con ellos à les enseñar el camino de las Poblaciones de la Tierra, porque los Christianos eran malos, i otras palabras mui malas, i asperas, con las quales escandaligò à los Indios; i no embargante que por ellos fueron rogados, i importunados siguiesen su camino, i dexasen de quemar los Campos, no lo quisieron hacer: antes al cabo de las quatro jornadas se bolvieron, dexandolos desamparados, i perdidos en la Tierra, i en mui gran peligro, por lo qual les fue forçado bolverse, visto que todos los Indios, i las Guias se havian buolto.

CAP. XXXVI. Como se hizo tablaçon para los Vergantines, i vna Caravela.

EN este tiempo el Governador mandò, que se buscase Madera para aserrar, i hacer tablaçon, i ligaçon, así para hacer Vergantines para el Descubrimiento de la Tierra, como para hacer vna Caravela, que tenia acordado de embiar à este Reino, para dàr cuenta à su Magestad de las cosas sucedidas en la Provincia, en el Descubrimiento, i Conquista de ella; i el Governador personalmente fue por los Montes, i Campos de la Tierra con los Oficiales, i Maestros de Vergantines, i Aserradores: los quales, en tiempo de tres Meses, aserraron toda la Madera, que les pareciò que bastaria para hacer la Caravela, i diez Navios de Remos, para la Navegacion del Rio, i Descubrimiento de el, la qual se traxo à la Ciudad de la Ascension por los Indios Naturales, à los quales mandò pagar sus trabajos: i de la Madera, con toda diligencia, se comenzaron à hacer los dichos Vergantines.

*CAP. XXXVII. De como los
Indios de la Tierra se tornaron
à ofrescer.*

Y Visto que los Christianos que havia embiado à descubrir, i buscar camino para hacer la entrada, i descubrimiento de la Provincia, se havian buuelto sin traer relacion, ni aviso de lo que convenia, i que al presente se ofrescian ciertos Indios Principales, naturales de esta Ribera, algunos de los Christianos nuevamente convertidos, i à otros muchos Indios, ir à descubrir las Poblaciones de la Tierra adentro, i que llevarian consigo algunos Españoles que lo viesén, i truxesen relacion del camino, que así descubriesen, habiendo hablado, i platicado con los Indios Principales, que à ello se ofrecieron, que se llamaban Juan de Salazar Cupirati, i Lorenzo Moquiraci, i Timbuay, i Gonçalo Mayrairu, i otros. Y vista su voluntad, i buen celo con que se movian à descubrir la Tierra, se lo agradesció, ò ofresció, que su Magestad, i él en su Real Nombre se lo pagarian, i gratificarian; i à esta sagon le pidieron quatro Españoles, hombres platicos en aquella Tierra, les diese la empresa del descubrimiento, porque ellos irian con los Indios, i porrian en descubrir el camino toda la diligencia, que para tal caso se requeria; i él visto que de su voluntad se ofrescian, el Governador se lo concedió. Estos Christianos, que se ofrecieron à descubrir este camino, i los Indios Principales con hasta mil i quinientos Indios, que llamaron, i juntaron de la Tierra, se partieron à quinze dias del Mes de Diciembre del Año de quinientos i quarenta i dos Años, i fueron navegando con Canoas por el Rio del Paraguai arriba, i otros fueron por Tierra, hasta el Puerto de las Piedras, por donde se havia de hacer la entrada al descubrimiento de la Tierra, i havian de pasar por la Tierra, i Lugares de Aracare, que estorbaba que no se descubriese el camino pasado à los Indios, que nuevamente iban, que no fuesen induciendoles con palabras de Motin; i no lo queriendo hacer los Indios, se lo quisieron hacer dexar de descubrir por fuerza, i todavia pasaron delante: i llegados al Puerto de las Piedras los Españoles, llevando consigo los Indios, i algunos, que dixerón que sabian el camino por Guias, caminaron treinta dias continuo por Tierra despoblada, donde pasaron grandes hambres, i sed, en tal manera, que mu-

rieron algunos Indios, i los Christianos con ellos se vieron tan desfatinados, i perdidos de sed, i hambre, que perdieron el tino, i no sabian por donde havian de caminar, i de esta causa se acordaron de bolver, i se bolvieron, comiendo por todo el camino Cardos Salvajes; i para beber sacaban gomo de los Cardos, i de otras Iervas; i à cabo de quarenta i cinco dias bolvieron à la Ciudad de la Ascension: i venido por el Rio abaxo, el dicho Aracare les salió al camino, i les hizo mucho daño, mostrandose enemigo capital de los Christianos, i de los Indios que eran Amigos, haciendo Guerra à todos; i los Indios, i Christianos llegaron flacos, i mui trabajados. Y visto los daños tan notorios, que el dicho Aracare, Indio, havia hecho, i hacia; i como estaba declarado por Enemigo capital, con parescer de los Oficiales de V. Magestad, i Religiosos, mandó el Governador proceder contra él, i se hizo el Proceso; i mandó, que à Aracare le fuesen notificados los Autos, i así se lo notificaron, con gran peligro, i trabajo de los Españoles, que para ello embió, porque Aracare los salió à matar con mano armada, levantando, i apellidando todos sus Parientes, i Amigos para ello; i hecho, i fulminado el Proceso, conforme à derecho, fue sentenciado à pena de muerte corporal, la qual fue executada en el dicho Aracare, Indio, i à los Indios Naturales les fue dicho, i dado à entender las razones, i causas justas, que para ello havia havido. A veinte dias del Mes de Diciembre, vinieron à surgir al Puerto de la Ciudad de la Ascension los quatro Vergantines, que el Governador havia embiado al Rio del Paraná, à socorrer los Españoles, que venian en la Nao, que embió desde la Isla de Santa Catalina, i con ellos el Batel de la Nao, i en todos cinco Navios vino toda la Gente, i luego todos desembarcaron. Pedro Destopiñan Cabeça de Vaca, à quien dexò por Capitan de la Nao, i Gente; el qual dixo, que llegó con la Nao al Rio del Paraná, i que luego fue en demanda del Puerto de Buenos Aires; i en la entrada del Puerto, junto donde estaba asentado el Pueblo, hallò vn Mastel enarbolado hincado en Tierra, con vnas Letras cabadas, que decian: *Aquí està una Carta, i fue ballada en vnos barrenos que se dieron.* La qual abierta estaba firmada de Alonso Cabrera, Vecedor de Fundiciones, i de Domingo de Ira-la, Vizcaino, que se decia, i nombraba Teniente de Governador de la Provincia, i decia dentro de ella, como havian despoblado el Pueblo del Puerto de Buenos Aires, i llevado la Gente, que en el residia à la

à la Ciudad de la Ascension, por causas, que en la Carta se contenian; i que de causa de hallar el Pueblo alçado, i levantado, havian estado mui cerca de ser perdida toda la Gente, que en la Nao venia, así de hambre, como por Guerra, que los Indios Guaranies les daban, i que por Tierra, en vn Esquilfe de la Nao, se le havian ido veinte i cinco Christianos, huyendo de hambre, i que iban à la Costa del Brasil; i que si tan brevemente no fueran socorridos, i à tardarse el socorro vn dia solo, à todos los matàran los Indios; porque la propia noche que llegó el socorro, con haverles venido ciento i cinquenta Españoles, platícos en la Tierra, à socorrerlos, los havian acometido los Indios al quarto del Alva, i puesto fuego à su Real, i les mataron, i hirieron cinco, ò seis Españoles; i con hallar tan gran resistencia de Navios, i de Gente, les pusieron los Indios en mui gran peligro; i así se tuvo por mui cierto, que los Indios matàran toda la Gente Española de la Nao, si no se hallàra allí el socorro, con el qual se reformaron, i esforcaron para salvar la Gente; i que allende de esto se puso grande diligencia à tornar à fundar, i asentar de nuevo el Pueblo, i Puerto de Buenos Aires, en el Rio del Paraná, en vn Rio que se llama el Rio de San Juan, i no se pudo asentar, ni hacer, à causa que era à la saçon Invierno, tiempo trabajoso, i las tapias que se hacian, las aguas las derribaban. Por manera, que les fue forçado dexarlo de hacer, i fue acordado, que toda la Gente se subiese por el Rio arriba, i traerla à esta Ciudad de la Ascension. A este Capitan Gonçalo de Mendoça, siempre la Vispera, ò Dia de todos Santos, le acontescia vn caso desastrado, i à la Boca del Rio, el mismo dia se le perdió vna Nao cargada de Bastimento, i se le ahogò Gente harta, i viniendo navegando acontesció vn acaso extraño. Estando la Vispera de Todos Santos furtos los Navios en la Ribera del Rio, junto à vnas Barranqueiras altas, i estando amàrrada à vn Arbol la Galera, que traía Gonçalo de Mendoça, temblò la Tierra, i levantada la misma Tierra, se vino arrollada, como vn golpe de Mar, hasta la Barranca, i los Arboles caieron en el Rio, i la Barranca diò sobre los Vergantines, i el Arbol do estaba amarrada la Galera diò tan gran golpe sobre ella, que la bolvió debaxo arriba, i así la llevó mas de media Legua, llevando el Mastel debaxo, i la Quinilla encima; i de esta Tormenta se le ahogaron en la Galera, i otros Navios catorce personas, entre Hombres, i Mugeres: i segun lo dixeron los que se

hallaron presentes, fue cosa mas temerosa, que jamás pasó; i con este trabajo llegaron à la Ciudad de la Ascension, donde fueron bien aposentados, i proveidos de todo lo necesario: i el Governador con toda la Gente dieron gracias à Dios, por haverlòs traído à salvamiento, i escapado de tantos peligros, como por aquel Rio ai, i pasaron.

CAP. XXXVIII. De como se quemò el Pueblo de la Ascension.

A QUATRO dias del Mes de Ebrero del Año siguiente de 543. Años, vn Domingo de madrugada, tres horas antes que amaneciese, se puso fuego à vna Casa pagica, dentro de la Ciudad de la Ascension, i de allí saltò à otras muchas Casas: i como havia viento fresco, andaba el fuego con tanta fuerza, que era espanto de lo ver, i puso grande alteracion, i desasosiego à los Españoles, creiendo, que los Indios, por les echar de la Tierra, lo havian hecho. El Governador, à la saçon, hiço dar al Arma, para que acudiesen à ella, i sacasen sus Armas, i quedasen armados para se defender, i sustentar en la Tierra; i por salir los Christianos con sus Armas, las escaparon, i quemòseles toda su Ropa, i quemaronse mas de docientas Casas, i no les quedaron mas de cinquenta Casas; las quales escaparon, por estàr en medio vn Arroio de Agua, i quemaronseles mas de quatro, ò cinco mil hanegas de Maíz en grano, que es el Trigo de la Tierra, i mucha Harina de ello, i muchos otros mantenimientos de Gallinas, i Puercos, en gran cantidad, i quedaron los Españoles tan perdidos, i destruidos, i tan desnudos, que no les quedò con que se cubrir las carnes; i fue tan grande el fuego, que durò quatro dias, hasta vna braga debaxo de la Tierra se quemò, i las paredes de las Casas, con la fortaleza de el, se caieron: averiguòse, que vna India de vn Christiano havia puesto el fuego, sacudiendo vna Hamaca, que se le quemaba, diò vna morcella en la Paja de la Casa, como las paredes son de Paja, se quemò: i visto que los Españoles quedaban perdidos, i sus Casas, i Haciendas asoladas, de lo que el Governador tenia de su propia hacienda, los remediò, i daba de comer à los que no lo tenian, mercando de su hacienda los mantenimientos, i con toda diligencia les ayudò, i les hiço hacer sus Casas, haciendolas de tapias, por quitar la

ocasion, que tan facilmente no se quemafen cada dia : i puestos en ello, i con la gran necesidad que tenian de ellas, en pocos dias las hicieron.

CAP. XXXIX. Como vino Domingo de Irala.

A Quince dias del Mes de Hebrero vino à surgir à este Pueblo de la Ascension Domingo de Irala, con los tres Vergantines, que llevò al Descubrimiento del Rio del Paraguay, el qual salió en Tierra à dár relacion al Governador de su Descubrimiento; i dixo, que dende veinte de Octubre, que partiò del Puerto de la Ascension, hasta el de los Reies, seis dias del Mes de Enero, havia subido por el Rio del Paraguay arriba, contratando, i tomando aviso de los Indios Naturales, que están en la Ribera del Rio, hasta aquel dicho dia, que havia llegado à vna Tierra de vna Generacion de Indios Labradores, i Criadores de Gallinas, i Patos, los quales crian estos Indios, para defenderse con ellos de la importunidad, i daño que les hacen los Grillos, porque quantas Mantas tienen se las roen, i comen : crianse estos Grillos en la paja, con que están cubiertas sus Casas, i para guardar sus Ropas tienen muchas Tinajas, en las quales meten sus Mantas, i Cueros dentro, i tapanlas con vnos tapaderos de Barro, i de esta manera defienden sus Ropas, porque de la cumbre de las Casas caen muchos de ellos à buscar que roer, i entonces dãn los Patos en ellos con tanta priesa, que se los comen todos : i esto hacen dos, ò tres veces cada dia, que ellos salen à comer, que es hermosa cosa de ver la montanera con ellos ; i estos Indios habitan, i tienen sus Casas dentro de vnas Lagunas, i cercados de otras : llamanse Cacocias Chaneses ; i que de los Indios havia tenido aviso, que por la Tierra era el camino para ir à las Poblaciones de la Tierra adentro ; i que el havia entrado tres jornadas, i que le havia parecido la Tierra mui buena, i que la relacion de dentro de ella le havian dado los Indios : i allende de esto, en estos Pueblos de los Indios de esta Tierra havian grandes Bastimentos, adonde se podian fornecer, para poder hacer por alli la entrada de la Tierra, i Conquista ; i que havia visto entre los Indios muestra de Oro, i Plata, i se havian ofrescido à le guiar, i enseñar el camino, i que en todo su Descubrimiento, que havia hecho por todo el Rio, no havia hallado, ni tenido nueva de Tierra mas aparejada para hacer la entrada, que determi-

naba hacer ; i que teniendola por tal, havia entrado por la Tierra adentro, por aquella parte, que por haver llegado en el mismo Dia de los Reies à ella, le havia puesto por nombre el Puerto de los Reies, i dexaba los Naturales de el con gran deseo de ver los Españoles, i que el Governador fuese à los conoser ; i luego, como Domingo de Irala hovo dado la relacion al Governador, de lo que havia hallado, i traia, mandò llamar, i juntar à los Religiosos, i Clerigos, i à los Oficiales de su Magestad, i à los Capitanes ; i estando juntos, les mandò leer la relacion, que havia traído Domingo de Irala, i les rogò, que sobre ello hoviesen su acuerdo, i le diesen su parecer de lo que se havia de hacer, para descubrir aquella Tierra, como convenia al servicio de Dios, i de su Magestad (como otra vez lo tenia pedido, i rogado) porque asi convenia al servicio de su Magestad, pues tenian camino cierto descubierta, i era el mejor, que hasta entonces havian hallado ; i todos juntos, sin discrepar ninguno, dieron su parecer, diciendo, que convenia mucho al servicio de su Magestad, que con toda presteça se hiciese la entrada por el Puerto de los Reies, i que asi convenia, i lo daban por su parecer, i lo firmaban de sus Nombres ; i que luego, sin dilacion ninguna, se havia de poner en efecto la entrada, pues la Tierra era poblada de Mantenimientos, i otras cosas necesarias para el Descubrimiento de ello. Visto los pareceres de los Religiosos, Clerigos, i Capitanes, i conformandose con ellos el Governador, pareciendole ser asi cumplidero al servicio de su Magestad, mandò aderezar, i poner à punto los diez Vergantines, que el tenia hechos para el mismo Descubrimiento ; i mandò à los Indios Guaranies, que le vendiesen los Bastimentos que tenian, para cargar, i fornecer de ellos los Vergantines, i Canoas, que estaban prestos para el Viage, i Descubrimiento, porque el fuego que havia pasado antes, le havia quemado todos los Bastimentos que el tenia, i por esto le fue forçado comprar de su hacienda à los Indios los Bastimentos, i el les diò à los Indios muchos Rescates por ellos, por no aguardar à que viniesen otros frutos, para despachar, i proveer con toda brevedad ; i para que mas brevemente se hiciese, i le traxesen los Bastimentos, sin que los Indios viniesen cargados con ellos, embiò al Capitan Gonçalo de Mendoça con tres Vergantines, por el Paraguay arriba, à la Tierra, i Lugares de los Indios, sus Amigos, i Vassallos de su Magestad, que le tomase los Bastimentos, i mandò, que los pagase à los Indios, i les hiciese mui buenos tratamien-

tos, i que les contentase con Rescates, que llevaba mucha copia de ellos; i que mandase, i apercibiese à las Lenguas, que havian de pagar à los Indios los Bastimentos, los tratasen bien, i no les hiciesen agravios, i fuerças, so pena que serian castigados: i que así lo guardasen, i cumpliesen.

*CAP. XL. De lo que escribió
Gonçalo de Mendoça.*

DENDE à pocos dias que Gonçalo de Mendoça se hubo partido con los tres Navios, escribió vna Carta al Governador, por la qual le hacia saber, como él havia llegado al Puerto, que dicen de Giguy, i havia enviado por la Tierra adentro à los Lugares donde le havian de dár los Bastimentos, i que muchos Indios Principales, que le havian venido à ver, i comenzado à traer los Bastimentos, i que las Lenguas havian venido huyendo à se recoger à los Vergantines, porque los havian querido matar los Amigos, i Parientes de vn Indio, que andaba alçado, i andaba alborotando la Tierra contra los Christianos, i contra los Indios, que eran nuestros Amigos, que decian, que no les diesen Bastimentos, i que muchos Indios Principales, que havian venido à pedirle ajuda, i socorro, para defender, i amparar sus Pueblos de dos Indios principales, que se decian Guacani, i Tabere, con todos sus Parientes, i Valedores, i les hacian la Guerra crudamente à fuego, i à sangre, i les quemaban sus Pueblos, i les corrian la Tierra, diciendo, que los matarian, i destruirian, sino se juntaban con ellos, para matar, i destruir, i hechar de la Tierra à los Christianos: i que él andaba entreteniendo, i temporizando con los Indios, hasta le hacer saber lo que pasaba, para que proveiese en ello lo que conviniese; porque allende de lo susodicho, los Indios no le traian ningun Bastimento, por tenerlos tomados los Contrarios los pasos: i los Españoles, que estaban en los Navios padescian mucha hambre.

Y vista la Carta de Gonçalo de Mendoça, mandò el Governador llamar à los Frailes, i Clerigos, i Oficiales de su Magestad, i à los Capitanes, los quales fueron juntos, i les hizo leer la Carta: i vista, les pidió que le diesen parecer de lo que sobre ello les parecia que se debia de hacer, conformandose con la Instruccion de su Magestad, la qual les fue leida en su presencia, i que conformandose con ella, le diesen su parecer de lo que debia de hacer, i que mas conviniese al servicio de su Magestad:

los quales dixeron, que pues los dichos Indios hacian la Guerra contra los Christianos, i contra los Naturales, Vasallos de su Magestad, que su parecer de ellos era, i así lo daban, i dieron, i firmaron de sus Nombres, que debia mandar embiar Gente de Guerra contra ellos, i requerirles primero con la Paz, apercibiendolos, que se bolviesen à la obediencia de su Magestad, que si no lo quisiesen hacer, se lo requiriesen vna, i dos, i tres veces, i mas quantas pudiesen, protestandoles, que todas las muertes, i quemas, i daños, que en la Tierra se hiciesen, fuesen à su cargo, i cuenta de ellos; i quando no quisiesen venir à dár la obediencia, que les hiciese la Guerra, como contra Enemigos, i amparando, i defendiendo à los Indios Amigos, que estaban en la Tierra.

Dende à pocos dias, que los Religiosos, i Clerigos, i los demás dieron su parecer, el mismo Capitan Gonçalo de Mendoça tornò à escrevir otra Carta al Governador: en la qual le hacia saber, como los Indios Guacani, i Tabere, Principales, hacian cruel Guerra à los Indios Amigos, corriendoles la Tierra, matandolos, i robandolos, hasta llegar al Puerto donde estaban los Christianos, que havian venido, defendiendo los Bastimentos, i que los Indios Amigos estaban mui fatigados, pidiendo cada dia socorro à Gonçalo de Mendoça, i diciendole, que si brevemente no los socorria, todos los Indios se alçarian, por escusar la Guerra, i daños, que con tan cruel Guerra les hacian de continuo.

*CAP. XLI. De como el Governador
socorrió à los que estaban
con Gonçalo de Mendoça.*

VISTA esta segunda Carta, i las demás querellas, que daban los Naturales, el Governador tornò à comunicar con los Religiosos, Clerigos, i Oficiales, i con su parecer, mandò, que fuese el Capitan Domingo de Irala à favorecer los Indios Amigos, i à poner en paz la Guerra que se havia comenzado, favoreciendo los Naturales, que rescibian daño de los Enemigos, i para ello embió quatro Vergantines, con ciento i cinquenta Hombres, demás de los que tenia el Capitan Gonçalo de Mendoça allí: i mandò, que Domingo de Irala, con la Gente, que fuesen derechos à los Lugares, i Puertos de Guacani, i Tabere, i les requiriese, de parte de su Mage-

gestad, que dexasen la Guerra, i se apartasen de hacerla, i bolviesen, i diesen la obediencia à su Magestad; que fuesen amigos de los Españoles; i que quando siendo asi requeridos, i amonestados, vna, i dos, i tres veces, i quantas mas debiesen, i pudiesen, con el menor daño que pudiesen, les hiciesen Guerra, escusando muertes, i robos, i otros males, i los constriñesen, apretandoles para que dexasen la Guerra, i tornasen à la Paz, i Amistad, que antes solian tener, i lo procurase por todas las vias que pudiese.

CAP. XLII. De como en la Guerra murieron quatro Christianos, que hirieron.

PARTIDO Domingo de Irala, i llegado en la Tierra, i Lugares de los Indios, embiò à requerir, i amonestar à Tabere, i à Guaçani, Indios Principales de la Guerra, i con ellos estaba gran copia de Gente esperando la Guerra; i que como las Lenguas llegaron à requerirles, no los havian querido oir, antes embiaron à desafiar à los Indios Amigos, i les robaban, i les hacian mui grandes daños, que defendiendoles, i apartandoles, havian havido con ellos muchas Escaramuças, de las quales havian salido heridos algunos Christianos, los quales embiò para que fuesen curados en la Ciudad de la Ascension, i quatro, ò cinco murieron de los que vinieron heridos, por culpa suia, i por excesos que hicieron, porque las heridas eran mui pequeñas, i no eran de muerte, ni de peligro; porque el vno de ellos, de solo vn rasguño que le hicieron con vna Flecha en la nariz, en folsaio, murió, porque las Flechas traian ierva: i quando los que son heridos de ella no se guardan mucho de tener excesos con mugeres, porque en lo demás no ai de que temer la ierva de aquella Tierra. El Governador tornò à escrevir à Domingo de Irala, mandandole, que por todas las vias, i formas que el pudiese, trabajase por hacer Paz, i Amistad con los Indios Enemigos, porque asi convenia al servicio de su Magestad, porque entretanto que la Tierra estuviese en Guerra, no podian dexar de haver alborotos, i escandalos, i muertes, i robos, i desasosiegos en ella, de los quales Dios, i su Magestad serian deservidos; i con esto que le embiò à mandar, le embiò muchos rescates, para que diese, i repartiese entre los Indios que havian servido, i con los demás, que le pareciese que podrian asentir, i perpe-

tuar la Paz; i estando las cosas en este estado, Domingo de Irala procurò de hacer las Paces; i como ellos estuviesen mui fatigados, i trabajados de la Guerra tan braba, como los Christianos les havian hecho, i hacian, deseaban tener ià Paz con ellos; i con las muchas dadas, que el Capitan General les embiò, con muchos ofrescimientos nuevos, que de su parte se les higo, vinieron à asentir la Paz, i dieron de nuevo la Obediencia à su Magestad, i se conformaron con todos los Indios de la Tierra: i los Indios Principales Guaçani, i Tabere, i otros muchos juntamente en amistad, i servicio de su Magestad, fueron ante el Governador à confirmar las Paces, i el dixo à los de la parte de Guaçani, i Tabere, que en se apartar de la Guerra havian hecho lo que debian, i que en nombre de su Magestad les perdonaba el desacato, i desobediencia pasada, i que si otra vez lo hiciesen, que serian castigados con todo rigor, sin tener de ellos ninguna piedad, i tras de esto les diò rescates, i se fueron mui alegres, i contentos. Y viendo que aquella Tierra, i Naturales de ella estaban en Paz, i Concordia, mandò poner gran diligencia en traer los Bastimentos, i las otras cosas necesarias, para fornecir, i cargar los Navios, que havian de ir à la entrada, i descubrimiento de la Tierra por el Puerto de los Reies, por do estaba concertado, i determinado que se prosiguiese, en pocos dias le truxeron los Indios Naturales mas de tres mil quintales de Harina de Mandioca, i Maiz, i con ellos acabò de cargar todos los Navios de Bastimentos, los quales les pagò mucho à su voluntad, i contento, i proveiò de Armas à los Españoles, que no las tenían, i de las otras cosas necesarias, que eran menester.

CAP. XLIII. De como los Frailes se iban huidos.

ESTANDO à punto, apercebidos, i aparejados los Vergantines, i cargados los Bastimentos, i las otras cosas que convenian para la entrada, i descubrimiento de la Tierra, como estaba concertado, i los Oficiales de su Magestad, i Religiosos, i Clerigos lo havian dado por parescer, callada, i encubiertamente inducieron, i levantaron al Comisario Frai Bernaldo de Armenta, i Frai Alonso Lebron, su Compañero, de la Orden de San Francisco, que se fuesen por el camino que el Governador descubriò, dende la Costa del Brasil, por entre los Lugares de los Indios, i que se bol-

bolviesen à la Costa, i llevasen ciertas Cartas para su Magestad, dandole à entender por ellas, que el Governador vsaba mal de la Governacion, que su Magestad le havia hecho merced, movidos, con mal celo, por el odio, i enemistad, que le tenian, por impedir, i estorvar la entrada, i descubrimiento de la Tierra, que iba à descubrir (como dicho tengo) lo qual hacian, porque el Governador no sirviese a su Magestad, ni diese ser, ni descubriese aquella Tierra, i la causa de esto havia sido, porque quando el Governador llegó à la Tierra, la hallò pobre, i desarmados los Christianos, i rotos los que en ella servian à su Magestad; i los que en ella residian se le querellaron de los agravios, i malos tratamientos que los Oficiales de su Magestad les hacian, i que por su propio interese particular havian echado vn Tributo, i nueva Impusición, mui contra Justicia, i contra lo que se vsa en España, i en Indias; à la qual Impusición pusieron nombre de Quinto, de lo qual està hecha memoria en esta relacion; i por esto querian impedir la entrada; i el secreto de esto de que se querian ir los Frailes, andaba el vno de ellos con vn Crucifixo debajo del Manto, i hacian que pusiesen la mano en el Crucifixo, i jurasen de guardar el secreto de su ida de la Tierra para el Brasil; i como esto supieron los Indios Principales de la Tierra, parecieron ante el Governador, i le pidieron, que les mandase dar sus Hijas, las quales ellos havian dado à los dichos Frailes, para que se las induxiesen en la Doctrina Christiana; i que entonces havian oido decir, que los Frailes se querian ir à la Costa del Brasil, i que les llevaban por fuerza sus Hijas, i que antes que llegasen allà, se solian morir todos los que allà iban; i porque las Indias no querian ir, i huian, i que los Frailes las tenian mui sujetas, i aprisionadas. Quando el Governador vino à saber esto, ià los Frailes eran idos, i embiò tras de ellos, i los alcanzaron dos Leguas de alli, i los hizo volver al Pueblo. Las moças que llevaban eran treinta i cinco; i ansimismo embiò tras de otros Christianos, que los Frailes havian levantado, i los alcanzaron, i truxeron, i esto causò grande alboroto, i escándalo, así entre los Españoles, como en toda la Tierra de los Indios, i por ello los Principales de toda la Tierra dieron grandes querellas por llevalles sus Hijas, i así llevaron al Governador vn Indio de la Costa del Brasil, que se llamaba Domingo, mui importante al servicio de su Magestad en aquella Tierra; i havida Informacion contra los Frailes, i Oficiales, mandò prender

à los Oficiales, i mandò proceder contra ellos por el delito, que contra su Magestad havian cometido; i por no detenerse el Governador con ellos, cometió la Causa à vn Juez, para que conociese de sus culpas, i cargos, i sobre fianças llevó los dos de ellos consigo, dexandò los otros presos en la Ciudad, i suspendidos los Oficios, hasta tanto que su Magestad proveiese en ello lo que mas fuese servido.

CAP. XLIV. De como el Governador llevó à la entrada quatrocientos Hombres.

A ESTA saçon ià todas las cosas necesarias, para seguir la entrada, i descubrimiento estaban aparejadas, i puestas à punto, i los diez Vergantines cargados de Bastimentos, i otras Municiones, por lo qual el Governador mandò señalar, i escoger quatrocientos Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, para que fuesen en el viage, i la mitad de ellos se embarcaron en los Vergantines, i los otros con doce de Caballo fueron por Tierra, cerca del Rio, hasta que fuesen en el Puerto, que dicen de Guaviaño, iendo siempre la Gente por los Pueblos, i Lugares de los Indios Guaranies, nuestros Amigos, porque por alli era mejor; embarcaron los Caballos, i porque no se detuviesen en los Navios esperandolos, los mandò partir ocho dias antes; porque fuesen manteniendose por Tierra, i no gastasen tanto mantenimiento por el Rio, i fue con ellos el Factor Pedro Dorantes; i el Contador Felipe de Cáceres; i dende à ocho dias adelante el Governador se embarcò, despues de haver dexado por su Lugar-Teniente de Capitan General à Juan de Salazar de Espinosa, para que en nombre de su Magestad sustentase, i governase en Paz, i en Justicia aquella Tierra, i quedando en ella docientos i tantos Hombres de Guerra, Arcabuceros, i Ballesteros, i todo lo necesario, que era menester para la guarda de ella, i seis de Caballo entre ellos, i dia de Nuestra Señora de Septiembre dexò hecha la Iglesia, mui buena; que el Governador trabajò con su persona en ella, siempre que se havia quemado. Partió del Puerto con los diez Vergantines, i ciento i veinte Canoas, i llevaban mil i docientos Indios en ellas, todos Hombres de Guerra, que parecian estrañamente bien, verlos ir navegando en ellas, con tanta Municion de Arcos, i Flechas: iban mui pintados, con muchos Penachos, i Plumeria, con muchas

Planchas de Metal en la frente, mui lucias, que quando les daba el Sol resplandecian mucho, i dicen ellos, que las traen, porque aquel resplandor quita la vista à sus Enemigos, i van con la maior grita, i placer del Mundo; i quando el Governador partiò de la Ciudad, dexò mandado al Capitan Salazar, que con la maior diligencia que pudiese, hiciese dar priesa, i que se acabase de hacer la Caravela, que èl mandò hacer, porque estuviese hecha para quando bolviese de la entrada, i pudiese dar con ella aviso à su Magestad de la entrada, i de todo lo sucedido en la Tierra, i para ello dexò todo recaudo mui cumplidamente, i con buen tiempo llegò al Puerto de Capua, à do vinieron los Principales à rescibir al Governador, i èl les dixo como iba en Descubrimiento de la Tierra: por lo qual les rogaba, i de parte de su Magestad les mandaba, que por su parte estuviesen siempre en paz, i así lo procurasen siempre estar con toda concordia, i amistad, como siempre lo havian estado: i haciendolo así, el Governador les prometia de les hacer siempre buenos tratamientos, i les aprovechar, como siempre lo havia hecho: i luego les diò i repartiò à ellos, i à sus Hijos, i Parientes muchos Rescates de lo que llevaba graciosamente, sin ningun interese, i así quedaron contentos, i alegres.

CAP. XLV. De como el Governador dexò de los Bastimentos, que llevaba.

EN este Puerto de Capua, porque iban mui cargados de Bastimentos los Navios, tanto, que no lo podian sufrir, por asegurar la carga, dexò allí mas de doscientos quintales de Bastimentos; i acabados de dexar, se hicieron à la veta, i fueron navegando prosperamente, hasta que llegaron à vn Puerto, que los Indios llaman Inriquigaba, i llegò à èl à vn hora de la noche: i por hablar à los Indios Naturales de èl, estuvieron hasta tercero dia, en el qual tiempo le vinieron à ver muchos Indios cargados de Bastimentos, que dieron, así entre los Españoles, que allí iban, como entre los Indios Guaranies, que llevaba en su compañía: i el Governador los rescibió à todos con buenas palabras, porque siempre fueron estos Amigos de los Christianos, i guardaron amistad: i à los Principales, i à los demás, que truxeron Bastimentos, les diò Rescates, i les dixo como iba à hacer el Descubrimiento de la Tierra: lo qual era bien, i provecho de todos ellos, i que en-

tretanto que el Governador tornaba, les rogaba siempre tuviesen paz, i guardasen paz à los Españoles, que quedaban en la Ciudad de la Ascension, i así se lo prometieron de lo hacer; i dexandolos mui contentos, i alegres, navegaron con buen tiempo Rio arriba.

CAP. XLVI. Como parò, por hablar à los Naturales de la Tierra de aquel Puerto.

A Doce dias del Mes llegò à otro Puerto, que se dice Ytaqui, en el qual hiço surgir, i parar los Vergautines, por hablar à los Naturales del Puerto, que son Guaranies, i Vassallos de su Magestad: i el mismo dia vinieron al Puerto gran numero de Indios, cargados de Bastimentos para la Gente, i con ellos sus Principales, à los quales el Governador diò quenta, como à los pasados, como iba à hacer el Descubrimiento de la Tierra, i que en el entretanto que bolvia, les rogaba, i mandaba, que tuviesen mucha paz, i concordia con los Christianos Españoles, que quedaban en la Ciudad de la Ascension, i demás de pagarles los Bastimentos, que havian traído, diò, i repartiò entre los mas Principales, i los demás sus Parientes, muchos Rescates graciosos, de lo qual ellos quedaron mui contentos, i bien pagados: estuvo con ellos aqui dos dias, i el mismo dia se partiò, i llegò otro dia à otro Puerto, que llaman Ytaqui, i pasó por èl, i fue à surgir al Puerto, que dicen de Guaçani, que es el que se havia levantado con Tabere, para hacernos la Guerra que he dicho, los quales vivian en paz, i concordia; i luego, como supieron que estaba allí, vinieron à ver al Governador, con muchos Indios, otros de su Liga, i Parcialidad: los quales el Governador rescibió con mucho amor, porque cumplan las Paces, que havian hecho, i toda la Gente que con ellos venia, venian alegres, i seguros, porque estos dos, estando en nuestra paz, i amistad, con tenerlos à ellos solos, toda la Tierra estaba segura, i quedaba pacifica; i otro día que vinieron, les mostrò mucho amor, i les diò muchos Rescates graciosos, i lo mismo hiço con sus Parientes, i Amigos, demás de pagar los Bastimentos à todos aquellos que los truxeron, de manera que ellos quedaron contentos: i como ellos son la Cabeça principal de los Naturales de aquella Tierra, el Governador les habló lo mas amorosamente que pudo, i les encomen-

mendò, i rogò, que se acordasen de tener en paz, i concordia toda aquella Tierra, i tuviesen cuidado de servir, i visitar à los Españoles Christianos, que quedaban en la Ciudad de la Ascension, i siempre obedeciesen los mandamientos que mandasen, en nombre de su Magestad: à lo qual respondieron, que despues que ellos havian hecho la Paz, i tornado à dár la obediencia à su Magestad, estaban determinados de lo guardar, i hacer así, como él lo veria: i para que mas se creiese de ellos, que el Tabere queria ir con él, como Hombre mas usado en la Guerra, i que el Guagani convenia que quedase en la Tierra en guarda de ella, para que siempre estuviesen en paz, i concordia; i al Governador le pareció bien, i tuvo en mucho su ofrescimiento, porque les pareció que era buena partida para que cumplieran lo que ofrescian, i la Tierra quedaba mui pacífica, i segura, con ir Tabere en su compañía, i él se lo agradeció mucho, i aceptó su ida, i le dió mas Rescates, que à otro ninguno de los Principales de aquel Rio; i es cierto, que teniendo à este contento, toda la Tierra quedaria en paz, i no se osaria levantar ninguno de miedo de él, i encomendò à Guagani mucho los Christianos, i él lo prometió de lo hacer, i cumplir, como se lo prometia; i así estuvo allí quatro dias, hablandolos, contentandolos, i dandoles de lo que llevaba, con que los dexò mui contentos. Estandose despachando en este Puerto, se le murió el Caballo al Factor Pedro Dorantes, i dixo al Governador, que no se hallaba en disposicion para seguir el Descubrimiento, i Conquista de la dicha Provincia, sin Caballos: por tanto, que él se queria bolver à la Ciudad de la Ascension, i que en su lugar dexaba, i nombraba, para que sirviese en el Oficio de Factor, à su Hijo Pedro Dorantes, el qual, por el Governador, i por el Contador, que iba en su compañía, fue rescibido, i admitido al Oficio de Factor, para que se hallase en el Descubrimiento, i Conquista, en lugar de su Padre; i así se partió en su compañía el dicho Tabere (Indio Principal) con hasta treinta Indios Parientes, i Criados suyos, en tres Canoas. El Governador se hizo à la vela del Puerto de Guagani, fue navegando por el Rio del Paraguay arriba, i Viernes veinte i quatro dias del Mes de Septiembre llegó al Puerto, que dicen de Ypananie, en el qual mandò surgir, i parar los Vergantines, así para hablar à los Indios Naturales de esta Tierra, que son Vasallos de su Magestad, como porque le informaron, que entre los Indios del Puerto estaba yno de la Generacion de

los Guaranies, que havia estado captivo mucho tiempo en poder de los Indios Payaguaes, i sabia su Lengua, i sabia su Tierra, i asiento, donde tenían sus Pueblos, i por lo traer consigo para hablar con los Indios Payaguaes (que fueron los que mataron à Juan de Ayolas, i Christianos) i por via de Paz haver de ellos el Oro, i Plata, que le tomaron, i robaron, i como llegó al Puerto, luego salieron los Naturales de él con mucho placer, cargados de muchos Bastimentos, i el Governador los rescibió, i hizo buenos tratamientos, i les mandò pagar todo lo que truxeron, i à los Indios Principales les dió graciosamente muchos Rescates; i habiendo hablado, i platicado con ellos, les dixo la necesidad que tenia de el Indio, que havia sido captivo de los Indios Payaguaes, para lo llevar por Lengua, i Interpreter de los Indios, para los atraer à paz, i concordia, i para que encaminase el Armada donde tenían asentados sus Pueblos: los quales Indios luego embiaron por la Tierra adentro à ciertos Lugares de Indios à llamar el Indio con gran diligencia.

CAP. XLVII. De como embió por una Lengua para los Payaguaes.

DENDE à tres dias que los Naturales del Puerto de Ypananie embiaron à llamar el Indio, vino donde estaba el Governador, i se ofreció à ir en su compañía, i enseñarle la Tierra de los Indios Payaguaes; i habiendo contentado los Indios del Puerto, se hizo à la vela por el Rio del Paraguay arriba, i llegó dentro de quatro dias al Puerto, que dicen de Guayviaño, que es donde acaba la Poblacion de los Indios Guaranies, en el qual Puerto mandò surgir, para hablar à los Indios Naturales: los quales vinieron, i truxeron los Principales muchos Bastimentos, i alegremente los rescibieron, i el Governador les hizo buenos tratamientos, i mandò pagar sus Bastimentos, i les dió à los Principales graciosamente muchos Rescates, i otras cosas; i luego le informaron, que la Gente de à Caballo iba por la Tierra adentro, i havia llegado à sus Pueblos, los quales havian sido bien rescibidos, i les havian proveído de las cosas necesarias, i les havia guiado, i encaminado, i iban mui adelante cerca de el Puerto de Ytabitan, donde decian que havian de esperar el Armada de los Vergantines. Sabida esta nueva, luego, con mucha presteza, mandò dár vela, i se partió del

Puerto Guayviaño, i fue navegando por el Rio arriba, con buen Viento de Vela: i el propio día, à las nueve de la mañana, llegó al Puerto de Ytabitan, donde halló haver llegado la Gente de Caballo, todos mui buenos, i le informaron haver pasado con mucha Paz, i Concordia por todos los Pueblos de la Tierra, donde à todos havian dado muchas dadivas de los rescates, que les dieron para el camino.

CAP. XLVIII. De como en este Puerto se embarcaron los Caballos.

EN este Puerto de Ytabitan estuvo dos dias, en los quales se embarcaron los Caballos, i se pusieron todas las cosas del Armada en la orden que convenia; i porque la Tierra donde estaban, i residian los Indios Payaguaes, estaba mui cerca, de allí adelante mandò, que el Indio del Puerto de Ypanenie, que sabia la Lengua de los Indios Payagues, i su Tierra, se embarcase en el Vergantin, que iba por Capitan de los otros, para haver siempre avilò de lo que se havia de hacer, i con buen viento de Vela partiò del Puerto; i porque los Indios Payagues no hiciesen algun daño en los Indios Guaranies, que llevaba en su compañía, les mandò, que todos fuesen juntos hechos en vn cuerpo, i no se apartasen de los Vergantines, i por mucha orden fuesen siguiendo el viage, i de noche mandò surgir por la Ribera del Rio à toda la Gente, i con buena Guarda durmiò en Tierra, i los Indios Guaranies ponian sus Canoas junto à los Vergantines, i los Españoles, i los Indios tomaban, i ocupaban vna gran Legua de Tierra por el Rio abaxo, i eran tantas las lumbres, i fuego que hacian, que era gran placer de verlos; i en todo el tiempo de la navegacion el Governador daba de comer, así à los Españoles, como à los Indios, i iban tan proveidos, i hartos, que era gran cosa de ver, i grande la abundancia de las Pesquerias, i Caça que mataban, que lo dexaban sobrado, i en ello havia vna monteria de vnos Puercos, que andan continuo en el Agua, maiores que los de España: estos tienen el hocico romo, i maior que estos otros de acá de España: llamanlos de Agua: de noche se mantienen en la Tierra, i de dia andan siempre en el Agua, i en viendo la Gente dãn vna çabullada por el Rio, i metense en lo hondo, i estãn mucho debaxo del Agua, i quando salen encima, estãn vn tiro de Ballesta de donde se ça-

bulleron, i no pueden andar à Caça, i Monteria de estos Puercos menos que media docena de Canoas con Indios, las quales, como ellos se çabullen, las tres vãn para arriba, i las tres para abaxo, i estãn repartidas en tercios, i en los Arcos puestas sus Flechas, para que en saliendo que salen encima del Agua, le dãn tres, ò quatro flechaços, con tanta presteça, antes que se torne à meter debaxo, i de esta manera los figuen, hasta que ellos salen debaxo del Agua muertos con las heridas: tienen mucha carne de comer, la qual tienen por buena los Christianos, aunque no tenian necesidad de ella, i por muchos Lugares de este Rio ai muchos Puercos de estos: iba todã la Gente en este viage tan gorda, i recia, que parecìa que salian entonces de España. Los Caballos iban gordos, i muchos dias los sacaban en Tierra à caçar, i Montear con ellos, porque havia muchos Venados, i Dantas, i otros Animales, i Salvaginas, i muchas Nutras.

CAP. XLIX. Como por este Puerto entrò Juan de Ayolas, quando le mataron à el, i à sus Compañeros.

A DOCE dias del Mes de Oçtubre llegó al Puerto, que dicen de la Candelaria, que es Tierra de los Indios Payaguaes, i por este Puerto entrò con su Gente el Capitan Juan de Ayolas, i hiço su entrada con los Españoles, que llevaba, i en el mismo Puerto, quando bolviò de la entrada que hiço, i dexò alli que le esperase à Domingo de Irala con los Vergantines, que havian traído, i quando bolviò no hallò à los Vergantines; i estandolos esperando, tardò alli mas de quatro Meses, i en este tiempo padesciò mui grande hambre, i conosciendo por los Payaguaes su gran flaqueça, i falta de sus Armas, se començaron à tratar con ellos familiarmente, i como Amigos los dixeron, que los querian llevar à sus Casas para mantenerlos en ellas; i atravesandolos por vnos Pajonales, cada dos Indios se abraçaron con vn Christiano, i salieron otros muchos con Garrotes, i dieronles tantos palos en las cabeças, que de esta manera mataron al Capitan Juan de Ayolas, i à ochenta Hombres que le havian quedado, de ciento i cinquenta que traia, quando entrò la Tierra adentro; i la culpa de la muerte de estos tuvo el que quedò con los Vergantines, i Gente aguardando alli; el qual desamparò el Puerto, i se

se fue el Rio abaxo , por do quiso. Y si Juan de Ayolas los hallàra adonde los dexò , èl se embarcàra , i los otros Christianos , i los Indios no los matàran ; lo qual hizo el Domingo de Irala con mala intencion , i porque los Indios los mataban , como los mataron , por algarfe con la Tierra , como despues pareció que lo hizo contra Dios , i contra su Rei , i hasta oi està algado , i ha destruido , i assolado toda aquella Tierra , i ha doce Años que la tiene tiranicamente. Aquí tomaron los Pilotos el Altura , i dixeron que el Puerto estava en veinte i vn Grados , menos vn tercio.

Llegados à este Puerto , toda la Gente del Armada estava recogida , por ver si podrian haver platica con los Indios Payaguaes , i saber de ellos donde tenian sus Pueblos ; i otro dia siguiente à las ocho de la mañana parecieron à Riberas del Rio , hasta siete Indios de los Payaguaes , i mandò el Governador , que solamente les fuesen à hablar otros tantos Españoles , con la Lengua que traia para ellos (que para aquel efecto era mui buena) i ansi llegaron adonde estaban cerca de ellos , que se podian hablar , i entender vnos à otros , i la Lengua les dixo , que se llegasen mas , que se pudiesen platicar , porque querian hablarles , i asentar la Paz con ellos , i que aquel Capitan de aquella Gente no era venido à otra cosa : i habiendo platicado en esto , los Indios preguntaron , si los Christianos que agora nuevamente venian en los Vergantines , si eran de los mismos que en el tiempo pasado solian andar por la Tierra ? i como estaban avisados los Españoles , dixeron , que no eran los que en el tiempo pasado andaban por la Tierra , i que nuevamente venian ; i por esto que oieron , se juntò con los Christianos vno de los Payaguaes , i fue luego traído ante el Governador , i alli con las Lenguas le preguntò , por cuiò mandado era venido allí ? i dixo , que su Principal havia sabido de la venida de los Españoles , i le havia embiado à èl , i à los otros sus Compañeros à saber si era verdad que eran los que anduvieron en el tiempo pasado ; i les dixese de su parte , que èl deseaba ser su Amigo , i que todo lo que havia tomado à Juan de Ayolas , i los Christianos , èl lo tenia recogido , i guardado para darlo al Principal de los Christianos , porque hiciese Paz , i le perdonase la muerte de Juan de Ayolas , i de los otros Christianos , pues que los havian muerto en la Guerra , i el Governador le preguntò por la Lengua , què tanta cantidad de Oro , i Plata seria la que tomaron à Juan de Ayolas , i Christianos ? i señalò , que seria hasta sesenta i seis cargas , que traian los In-

dios Chanecs , i que todo venia en Planchas , i en Braçales , i Coronas , i Achetas , i Vasijas pequeñas de Oro , i Plata ; i dixo al Indio por la Lengua , que dixese à su Principal , que su Magestad le havia mandado que fuese en aquella Tierra à asentar la Paz con ellos , i con las otras Gentes que la quisiesen , i que las Guerras ià pasadas les fuesen perdonadas ; i pues su Principal queria ser Amigo , i restituir lo que havia tomado à los Españoles , que viniese à verle , i à hablarle , porque èl tenia mui gran deseo de lo ver , i hacer buen tratamiento , i asentarian la Paz , i le rescibiria por Vassallo de su Magestad , i que dende luego viniese , que le seria hecho mui buen tratamiento , i para en señal de Paz , le embiò muchos rescates , i otras cosas , para que le llevasen , i al mismo Indio le diò muchos rescates , i le preguntò , quando bolveria èl , i su Principal ? Este Principal , aunque es Pescador , i Señor de esta captiva Gente (porque todos son Pescadores) es mui grave , i su Gente le teme , i le tienen en mucho ; i si alguno de los suyos le enoja en algo , toma vn Arco , i le dà dos , i tres flechazos , i muerto , embia à llamar su Muger (si la tiene) i dale vna Quenta , i con esto le quita el enojo de la muerte. Si no tiene Quenta , dale dos Plumas ; i quando este Principal ha de escupir , el que mas cerca de èl se halla , pone las manos juntas , en que escupe. Estas borracherias , i otras de esta manera tiene este Principal ; i en todo el Rio no ai ningun Indio que tenga las cosas que este tiene. La Lengua de este le respondiò , que èl , i su Principal serian alli otro dia de mañana , i en aquella parte le quedò esperando.

CAP. L. Como no tornò la Lengua , ni los demás que havian de tornar.

PAsò aquel dia , i otros quatro , i visto que no bolvian , mandò llamar la Lengua , que el Governador llevaba de ellos , i le preguntò , què le parecia de la tardança del Indio ? Y dixo , que èl tenia por cierto que nunca mas bolveria , porque los Indios Payaguaes eran mui mañosos , i cautelosos , i que havian dicho , que su Principal queria Paz , i queria tentar , i entretenir los Christianos , i Indios Guaranies , que no pasasen adelante à buscarlos en sus Pueblos ; i porque entretanto que esperaban à su Principal , ellos alçasen sus Pueblos , Mugeres , i Hijos , i que así creia que se havian ido huyendo à esconder por el Rio arriba à

alguna parte, i que les pareficia que luego havia de partir en su fequimiento, que tenia por cierto, que los alcançaria, porque iban mui embaraçados, i cargados; i que lo que à el le pareficia, como Hombre que fabe aquella Tierra, que los Indios Payaguaes no pararian hasta la Laguna de vna Generacion, que se llama los Mataracs, à los quales mataron, i destruyeron estos Indios Payaguaes, i se havian apoderado en su Tierra, por ser mui abundosa, i de grandes Pesquerias; i luego mandò el Governador alçar los Vergantines con todas las Canoas, i fue navegando por el Rio arriba, i en las partes donde surgia, pareficia que por la Ribera del Rio iba gran rastro de la Gente de los Payaguaes, que iban por Tierra (i segun la Lengua dixo) que ellos, i las Mugerres, i Hijos, iban por Tierra, por no caber en las Canoas. A cabo de ocho dias, que fueron navegando, llegò à la Laguna de los Mataracs, i entrò por ella, sin hallar alli los Indios, i entrò con la mitad de la Gente por Tierra para los buscar, i tratar con ellos las Paces; i otro dia siguiente, visto que no parefician, i por no gastar mas Bastimentos envalde, mandò recoger todos los Christianos, i Indios Guaranies; los quales havian hallado ciertas Canoas, i Palas de ellas, que havian dexado debaxo del Agua escondidas, i vieron el rastro por donde iban, i por no detenerse el Governador, recogida la Gente, siguiò su viage, llevando las Canoas junto con los Vergantines; fue navegando por el Rio arriba, vnas veces à la Vela, i otras al Remo, i otras à la Sirga, à causa de las muchas bueltas de el Rio, hasta que llegò à la Ribera, donde ai muchos Arboles de Cañafistola; los quales son mui grandes, i mui poderosos, i la Cañafistola es de casi palmo, i medio, i es tan gruesa como tres dedos. La Gente comia mucho de ella, i de dentro es mui melosa; no ai diferencia nada à la que se trae de las otras partes à España, salvo ser mas gruesa, i algo aspera en el gusto, i causalo como no se labra; i de estos Arboles ai mas de ochenta juntos en la Ribera de este Rio del Paraguay: por do fue navegando ai muchas Frutas Salvajes, que los Españoles, i Indios comian; entre las quales ai vna como vn Limon Ceuti, mui pequeño, así en el color, como cascara, en el agrio, i en el olor no difieren al Limon Ceuti de España, que serà como vn Huevo de Paloma: esta Fruta es en la hoja como del Limon. Ai gran diversidad de Arboles, i Frutas, i en la diversidad, i estrañeza de los Pescados, grandes diferencias, i los Indios, i Españoles mataban en el Rio cosa, que no se puede creer de ellos,

todos los dias que no hacia tiempo para navegar à la Vela; i como las Canoas son ligeras, i andan mucho al remo, tenian lugar de andar en ellas cagando de aquellos Puerocos del Agua, i Nutrias (que ai mui grande abundancia de ellas) lo qual era mui gran pasatiempo. Y porque le parefciò al Governador, que à pocas jornadas llegaríamos à la Tierra de vna Generacion de Indios, que se llaman Guaxarapos, que estàn en la Ribera del Rio Paraguay, i estos son Vecinos, que contratan con los Indios del Puerto de los Reies, donde ibamos, que para ir alli con tanta Gente de Navios, i Canoas, i Indios, se escandalizarian, i meterian por la Tierra adentro; i por los pacificar, i sofegar, partiò la Gente del Armada en dos partes, i el Governador tomò cinco Vergantines, i la mitad de las Canoas, i Indios, que en ellas venian, i con ello acordò de se adelantar, i mandò al Capitan Gongalo de Mendoza, que con los otros Vergantines, i las otras Canoas, i Gente viniesen en su fequimiento poco à poco, i mandò al Capitan que governase toda la Gente, Españoles, i Indios, mansa, i graciosamente, i no consintiese que se desmandase ningun Español, ni Indio; i así por el Rio, como por la Tierra, no consintiese à ningun Natural hacer agravio, ni fuerça, i hiciese pagar los mantenimientos, i otras cosas, que los Indios Naturales contratasen con los Españoles, i con los Indios Guaranies; por manera, que se conservase toda la Paz, que convenia al servicio de su Magestad, i bien de la Tierra. El Governador se partiò con los cinco Vergantines, i las Canoas, que dicho tengo; i así fue navegando, hasta que vn dia à diez i ocho de Octubre llegò à Tierra de los Indios Guaxarapos, i salieron hasta treinta Indios, i pararon alli los Vergantines, i Canoas, hasta hablar aquellos Indios, i asegurarlos, i tomar de ellos aviso de las Generaciones de adelante, i salieron en Tierra algunos Christianos por su mandado; porque los Indios de la Tierra los llamaban, i se venian para ellos, i llegados à los Vergantines, entraron en ellos hasta seis de los mismos Guaxarapos, à los quales hablò con la Lengua, i les dixo lo que havia dicho à los otros del Rio abaxo, para que diesen la obediencia à su Magestad, i que dandola, el los ternia por Amigos, i así la dieron todos, i entre ellos havia vn Principal, i por ello el Governador les diò de sus rescates, i les ofresciò que haria por ellos todo lo que pudiese; i cerca de estos Indios, en aquel parage do el Governador estaba con los Indios, estaba otro Rio, que venia por la Tierra adentro, que

que seria tan ancho, como la mitad del Rio Paraguay, mas corría con tanta fuerza el Agua, que era espanto, i este Rio delaguaba en el Paraguay, que venia de àcia el Brasil, i era por donde dicen los Antiguos que vino Garcia, el Portuguès, i hizo Guerra por aquella Tierra, i havia entrado por ella con muchos Indios, i le havian hecho mui gran Guerra en ella, i destruido muchas Poblaciones, i no traía consigo mas de cinco Christianos, i toda la otra eran Indios; i los Indios dixerón, que nunca mas lo havian visto bolver, i traía consigo vn Mulato, que se llamaba Pacheco, el qual bolvió à la Tierra de Guacani, i el mismo Guacani le matò alli, i el Garcia se bolvió al Brasil; i que de estos Guaranies, que fueron con Garcia, havian quedado muchos perdidos por la Tierra adentro, i que por alli hallaria muchos de ellos, de quien podria ser informado de lo que Garcia havia hecho, i de lo que era la Tierra, i que por aquella Tierra habitaban vnos Indios, que se llamaban Chanefes, los quales havian venido huyendo, i se havian juntado con los Indios Sococies, i Xaquetes, los quales habitan cerca del Puerto de los Reies. Y vista esta relacion del Indio, el Governador se pasó adelante à ver el Rio, por donde havia salido Garcia, el qual estaba mui cerca, donde los Indios Guaxarapos se le mostraron, i hablaron; i llegado à la Boca del Rio, que se llama Yapaneme, mandò sondar la Boca; la qual hallo mui honda, i así lo era dentro, i traía mui gran corriente, i de vna vanda, i otra tenia muchas Arboledas, i mandò subir por el vna Legua arriba vn Vergantin, que iba siempre sondando, i siempre lo hallaba mas hondo, i los Indios Guaxarapos le dixerón, que por la Ribera del Rio estaba todo mui poblado de muchas Generaciones diversas, i eran todos Indios, que sembraban Maiz, i Mandioca, i tenian mui grandes Pesquerias del Rio, i tenian tanto Pescado, quanto querian comer, i que del Pescado tienen mucha Manteca, i mucha caça; i bueltos los que fueron à descubrir el Rio, dixerón, que havian visto muchos humos por la Tierra en la Ribera del Rio, por do parece estar la Ribera del Rio mui poblada; i porque era ià tarde, mandò surgir aquella noche frontero de la Boca de este Rio, à la falda de vna Sierra, que se llama Santa Lucia, que es por donde havia atravesado Garcia; i otro dia de mañana mandò à los Pilotos, que consigo llevaba, que tomasen el altura de la Boca del Rio, i està en diez i nueve Grados, i vn tercio. Aquella noche tuvimos alli mui gran trabajo con vn Aguacero que vino de mui gran-

de agua, i viento mui recio, i la Gente hicieron mui grandes fuegos, i durmieron muchos en Tierra, i otros en los Vergantines, que estaban bien toldados de Esteras, i Cueros de Venados, i Dantas.

CAP. LI. De como hablaron los Guaxarapos al Governador.

OTRO dia por la mañana vinieron los Indios Guaxarapos, que el dia antes havian estado con el Governador, i venian en dos Canoas, truxeron Pescado, i Carne, que dieron à la Gente; i despues que hovieron hablado con el Governador, les pagò de sus rescates, i se despidió de ellos, diciendoles, que siempre los ternia por Amigos, i les favoreceria en todo lo que pudiese; i porque el Governador dexaba otros Navios con Gente, i muchas Canoas, con Indios Guaranies, sus Amigos, el les rogaba, que quando alli llegasen, fuesen de ellos bien recibidos, i bien tratados; porque haciendolo así, los Christianos, i Indios no les harian mal, ni daño ninguno, i ellos se lo prometieron así (aunque no lo cumplieron.) Y tuvo se por cierto, que vn Christiano diò la causa, i tuvo la culpa (como dirè adelante) i así se partiò de estos Indios, i fue navegando por el Rio arriba todo aquel dia con buen viento de Vela, i à la puesta del Sol llegó se à vnos Pueblos de Indios de la misma Generacion, que estaban asentados en la Ribera junto al Agua, i por no perder el tiempo, que era bueno, paso por ellos sin se detener: son Labradores, i siembran Maiz, i otras Raices, i dan se mucho à la Pesqueria, i Caça, porque ai mucha en grande abundancia: andan en cueros ellos, i sus Mugeres, excepto algunas, que andan tapadas sus verguencas; labranse las caras con vnas Puas de Raias, i los Begos, i las Orejas traen horadados: andan por los Rios en Canoas: no caben en ellas mas de dos, ò tres personas: son tan ligeros, i ellos tan diestros, i al remo andan tan recio Rio abaxo, i Rio arriba, que parece que van bolando, i vn Vergantin (aunque allà son hechos de Cedro) al remo, i à la Vela, por ligero que sea, i por buen tiempo que haga, aunque no lleve la Canoa mas de dos remos, i el Vergantin lleve vna docena, no la puede alcanzar, i hacen se Guerra por el Rio en Canoas, i por la Tierra, i todavia entre ellos tienen sus contrataciones, i los Guaxarapos les dan Canoas, i los Payaguaes se las dan tambien, porque ellos les dan Arcos, i Flechas, quantos han menester, i todas las otras cosas, que ellos tienen de contra-

contratacion; i así en tiempos son amigos,
i en otros sus Guerras, i enemistades.

*CAP. LII. De como los Indios
de la Tierra vienen à vivir en la
Costa del Rio.*

QUANDO las Aguas están baxas, los Naturales de la Tierra adentro se vienen à vivir à la Ribera, con sus Hijos, i Mugerés, à goçar de las Pesquerias, porque es mucho el Pexe que matan, i está mui gordo, i están en esta buena vida bailando, i cantando todos los días, i las noches, como Gentes, que tienen seguro el comer: i como las Aguas comiençan à crescer, que es por Enero, buelvense à recoger à partes seguras, porque las Aguas crecen seis braças en alto encima de las Barrancas, i por aquella Tierra se estienden por vnos Llanos adelante mas de cien Leguas la Tierra adentro, que parece Mar, i cubre los Arboles, i Palmas, que por la Tierra están, i pasan los Navios por encima de ellos; i esto acontece todos los Años del Mundo ordinariamente, i pasa esto en el tiempo, i coiuntura, quando el Sol parte del Tropico de allá, i viene para el Tropico, que está acá, que está sobre la boca del Rio del Oro, i los Naturales del Rio, quando el Agua llega encima de las Barrancas, ellos tienen aparejadas vnas Canoas mui grandes para este tiempo, i en medio de las Canoas echan dos, ò tres cargas de Barro, i hacen vn Fogon: i hecho, métese el Indio en ella, con su Muger, i Hijos, i Casa, i vanse con la creciente del Agua donde quieren, i sobre aquel Fogon hacen fuego, i guisan de comer, i se calientan, i así andan quatro Meses del Año, que dura esta creciente de las Aguas: i como las Aguas andan crecidas, saltan en algunas Tierras, que quedan descubiertas, i allí matan Venados, i Dantas, i otras Salvaginas, que van huyendo del Agua, i como las Aguas hacen repunta para bolver à su curso, ellos se buelven caçando, i pescando, como han ido, i no salen de sus Canoas, hasta que las Barrancas están descubiertas, donde ellos suelen tener sus Casas; i es cosa de ver, quando las Aguas vienen baxando, la gran cantidad de Pescado, que dexa el Agua por la Tierra en seco; i quando esto acaesce, que es en fin de Março, i Abril, todo este tiempo hiede aquella Tierra mui mal, por estar la Tierra emponçoñada: en este tiempo todos los de la Tierra, i nosotros con ellos, estuvimos malos, que pen-

samos morir, i como entonces es Verano en aquella Tierra, es incomportable de sufrir: i siendo el Mes de Abril, comiençan à estar buenos todos los que han enfermado. Todos estos Indios sacan el hilado, que han menester, para hacer sus Redes, de vnos Cardos, machacarlos, i echanlos en vn Cienago, i despues que está quince días allí, raenlos con vnas Conchas de Almejones, i sale curado, i queda mas blanco que la Nieve. Esta Gente no tenían Principal, puesto que en la Tierra los ai entre todos ellos, más estos son Pescadores, Salvages, i Salteadores, es Gente de Frontera. Todos los quales, i otros Pueblos, que están à la Lengua del Agua, por do el Governador pasó, no consintió que ningun Español, ni Indio Guarani saliese en Tierra, porque no se rebolviesen con ellos, por los dexar en paz, i contentos, i les repartió, graciosamente, muchos Rescates, i les avisò, que venian otros Navios de Christianos, i de Indios Guaranics, Amigos suyos, que los tuviessen por Amigos, i que tratasen bien: iendo caminando vn Viernes de mañana, llegóse à vna mui gran corriente del Rio, que pasa por entrè vnas peñas cortadas, i por aquella corriente pasan tan gran cantidad de Pexes, que se llaman Dorados, que es infinito numero de ellos los que continuo pasan, i aqui es la maior corriente, que hallaron en este Rio, la qual pasamos con los Navios à la vela, i al remo. Aqui mataron los Españoles, i Indios, en obra de vna hora, mui gran cantidad de Dorados, que hovo Christiano, que matò el solo quarenta Dorados: son tamaños, que pesan media arroba cada vno, i algunos pesan arroba: es mui hermoso Pescado para comer, i el mejor bocado de el es la cabeça: es mui graso, i sacan de el mucha Manteca, i los que lo comen con ella, andan siempre mui gordos, i lucios, i bebiendo el caldo de ellos, en vn Mes, los que lo comen, se despojan de qualquier Sarna, i Lepra, que tenga: de esta manera fue navegando con buen viento de vela, que nos higo. Un dia, en la tarde, à veinte i cinco días del Mes de Octubre, llegó à vna division, i apartamiento, que el Rio hacia, que se hacian tres braços de Rio; el vno de los braços era vna grande Laguna, à la qual llaman los Indios Rio Negro, i este Rio Negro corre àcia el Norte por la Tierra adentro, i los otros braços el Agua de ellos es de buena color, i vn poco mas abaxo se vienen à juntar; i así fue siguiendo su navegacion, hasta que llegó à la boca de vn Rio, que entra por la Tierra adentro, à la mano izquierda, à la parte del Poniente, donde se pier-

de el remate del Rio del Paraguay , à causa de otros muchos Rios , i grandes Lagunas , que en esta parte están divididos , i apartados : de manera , que son tantas las bocas , i entradas de ellos , que aun los Indios Naturales , que andan siempre en ellas con sus Canoas , con dificultad las conocen , i se pierden muchas veces por ellas : este Rio por donde entrò el Governador , le llaman los Indios Naturales de aquella Tierra , Yguatu , que quiere decir , Agua buena , i corre à la Laguna en nuestro favor : i como hasta entonces haviamos ido Agua arriba , entrados en esta Laguna , ibamos Agua abaxo.

CAP. LIII. Como à la boca de este Rio pusieron tres Cruces.

EN la boca de este Rio mandò el Governador poner muchas señales de Arboles cortados , i hizo poner tres Cruces altas , para que los Navios entrasen por alli tras èl , i no errasen la entrada , por este Rio. Fuimos navegando à remo tres dias , à cabo de los quales saliò del Rio , i fue navegando por otros dos braços del Rio , que salen de la Laguna mui grandes ; i à ocho dias del Mes , vna hora antes del dia , llegaron à dár en vnas Sierras , que están en medio del Rio , mui altas , i redondas , que la echura de ellas era como vna Campana , i siempre iendo para arriba ensangostandose. Estas Sierras están peladas , i no crian Ierva , ni Arbol ninguno , i son bermejas : creemos que tienen mucho Metal , porque la otra Tierra , que està fuera del Rio , en la Comarca , i parage de las Tierras , es mui montuosa , de grandes Arboles , i de mucha Ierva : i porque las Sierras , que están en el Rio no tienen nada de esto , pareçe señal , que tienen mucho Metal , i así donde lo ai no cria Arbol , ni Ierva ; i los Indios nos decian , que en otros Tiempos sus Pasados sacaban de alli el Metal blanco : i por no llevar aparejo de Mineras , ni Fundidores , ni las Herramientas que eran menester para catar , i buscar la Tierra , i por la gran enfermedad que diò en la Gente , no hizo el Governador buscar el Metal : i tambien lo dexò , para quando otra vez bolviese por alli , porque estas Sierras caen cerca de el Puerto de los Reies , tomandolas por la Tierra : iendo caminando por el Rio arriba , entramos por otra boca de otra Laguna , que tiene mas de vna Legua i media de ancho , i salimos por otra boca de la misma Laguna , fuimos por vn brazo de ella junto à

la Tierra-firme , i fuimonos à poner aquèl dia à las diez horas de la mañana , à la entrada de otra Laguna , donde tienen su asiento , i Pueblos los Indios Sacocias , i Xaqueles , i Chaneses : i no quiso el Governador pasar de alli adelante , porque le pareció que debia embiar à hacer saber à los Indios su venida , i les avisar : i luego embiò en vna Canoa à vna Lengua con vnos Christianos , para que les hablasen de su parte , i les rogasen , que le viniesen à ver , i à hablar : i luego se partiò la Canoa con la Lengua , i Christianos ; i à las cinco de la tarde bolvieron , i dixerón , que los Indios de los Pueblos los havian salido à rescibir , mostrando mui gran placer , i dixerón à la Lengua , como ià ellos sabian como venian , i que descaban mucho ver al Governador , i à los Christianos : i dixerón entònces , que las Aguas havian baxado mucho , i que por aquello la Canoa havia llegado con mucho trabajo , i que era necesario , que para que los Navios pasasen aquellos Baxos que havia , hasta llegar al Puerto de los Reies , los descargasen , i alijasen , para pasar , porque de otra manera no podian pasar , porque no havia Agua poco mas de vn palmo , i cargados , pedian los Navios cinco , i seis Palmos de Agua , para poder navegar : i este Banco , i Baxo estava cerca del Puerto de los Reies. Otro dia de mañana el Governador mandò partir los Navios , Gente , Indios , i Christianos , i que fuesen navegando al remo , hasta llegar al Baxo , que havian de pasar los Navios , i mandò salir toda la Gente , i que saltasen al Agua , la qual no les daba à la rodilla : i puestos los Indios , i Christianos à los bordos , i lados del Vergantin , que se llamaba Sant Marcos , toda la Gente que podia caber por los lados del Vergantin , lo pasaron à hombro , i casi en peso , i fuerza de braços , sin que lo descargase , i turò el Baxo mas de tiro i medio de Arcabuz : fue mui gran trabajo pasarlo à fuerza de braços ; i despues de pasado , los mismos Indios , i Christianos pasaron los otros Vergantines con menos trabajo que el primero , porque no eran tan grandes como el primero ; i despues de puestos en el hondo , nos fuimos à desembarcar al Puerto de los Reies , en el qual hallamos , en la Ribera , mui gran copia de Gente de los Naturales , que sus Mugeres , i Hijos , i ellos estaban esperando : i así saliò el Governador con toda la Gente , i todos ellos se vinieron à el , i el les informò , como su Magestad le embiaba , para que les aperciese , i amonestase , que fuesen Christianos , i rescibiesen la Doctrina Christiana , i creiesen en Dios , Criador del Cielo , i de la Tierra , i a ser Vassallos de

su Magestad ; i siendolo , serian amparados , i defendidos por el Governador , i por los que traia , de sus Enemigos , i de quien les quisiese hacer mal , i que siempre serian bien tratados , i mirados , como su Magestad lo mandaba que lo hiciese , i siendo buenos , les daria siempre de sus Rescates , como siempre lo hacia à todos los que lo eran : i luego mandò llamar los Clerigos , i les dixo , como queria luego hacer vna Iglesia , donde les dixesen Misa , i los otros Oficios Divinos , para exemplo , i consolacion de los otros Christianos , i que ellos tuviesen especial cuidado de ellos. E hizo hacer vna Cruz de Madera grande , la qual mando hincar junto à la Ribera , debaxo de vnas Palmas altas , en presencia de los Oficiales de su Magestad , i de otra mucha Gente , que alli se hallò presente ; i ante el Escrivano de la Provincia tomò la posesion de la Tierra , en nombre de su Magestad , como Tierra , que nuevamente se descubria ; i haviendo pacificado los Naturales , dandoles de sus Rescates , i otras cosas , mandò aposentar los Españoles en la Ribera de la Laguna , i junto con ella los Indios Guaranies , à todos los quales dixo , i apercibiò , que no hiciesen daño , ni fuerça , ni otro mal ninguno à los Indios Naturales de aquel Puerto , pues eran Amigos , i Vasallos de su Magestad , i les mandò , i defendiò no fuesen à sus Pueblos , i Casas , porque la cosa que los Indios mas sienten , i aborrescen , i porque se alteran , es , por ver , que los Indios , i Christianos van à sus Casas , i les rebuelven , i toman las cosillas , que tienen en ellas , i que si tratasen , i rescatasen con ellos , les pagasen lo que truxesen , i tomasen de sus Rescates : i si otra cosa hiciesen , serian castigados.

CAP. LIV. De como los Indios de el Puerto de los Reies son Labradores.

Los Indios de este Puerto de los Reies son Labradores , siembran Maiz , i Mandioca (que es el Caçabi de las Indias) siembran Mandubies (que son como Avellanas) i de esta Fruta ai gran abundancia : i siembran dos veces en el Año : es Tierra fértil , i abundosa , así de Mantenimientos de Caza , i Pesquerias : crían los Indios muchos Patos , en gran cantidad , para defenderse de los Grillos (como tengo dicho) crían Gallinas , las quales encierran de noche , por miedo de los Morciegalos , que les cortan las crestas : i cortadas , las Gallinas se muer-

ren luego. Estos Morciegalos son vna mala Savandija , i ai muchos por el Rio , que son tamaños , i maiores que Tortolas de esta Tierra , i cortan tan dulcemente con los dientes , que al que muerde , no lo siente : i nunca muerden al Hombre , sino es en las lumbres de los dedos de los pies , ò de las manos , ò en el pico de la nariz : i al que vna vez muerde , aunque aia otros muchos , no morderà sino al que començò à morder : à estos muerden de noche , i no parescen de dia : tenemos que hacer en defenderles las orejas de los Caballos : son mui amigos de ir à morder en ellas , i en entrando vn Morcielago donde estàn los Caballos , se desasosiegan tanto , que despiertan à toda la Gente que ai en la Casa , i hasta que los matan , ò echan de la Caballeria , nunca se sosiegan : i al Governador le mordiò vn Morciegalo , estando durmiendo en vn Vergantin , que tenia vn pie descubierto , i le mordiò en la lumbre de vn dedo del pie , i toda la noche estaba corriendo sangre , hasta la mañana , que recordò con el frio , que sintiò en la pierna , i la cama bañada en sangre , que creiò que le havian herido : i buscando donde tenia la herida , los que estaban en el Vergantin se reian de ello , porque conosciàn , i tenian experiencia de que era mordedura de Morciegalo , i el Governador hallò , que le havia llevado vna rebanada de la lumbre del dedo del pie. Estos Morciegalos no muerden sino adonde al vena ; i estos hicieron vna mui mala obra , i fue , que llevabamos à la entrada , seis Cochinas preñadas , para que con ellas hiciésemos casta : i quando vinieron à parir , los Cochinos que parieron , quando fueron à tomar las tetas , no hallaron pegones , que se las havian comido todos los Morciegalos , i por esta causa se murieron los Cochinos , i nos comimos las Puer-
cas , por no poder criar lo que pariesen. Tambien ai en esta Tierra otras malas Savandijas , i son vnas Hormigas mui grandes , las quales son de dos maneras , las vnas son bermejas , i las otras son mui negras : do quiera que muerden qualquiera de ellas , el que es mordido està veinte i quatro horas dando voces , i rebolcandose por Tierra , que es la maior lastima del Mundo de lo ver , hasta que pasan las veinte i quatro horas , no tienen remedio ninguno , i pasadas , se quita el dolor ; i en este Puerto de los Reies , en las Lagunas , ai muchas Raias : i muchas veces los que andan à pescar en el Agua , como las ven , huellanlas , i entonces buelven con la cola , i hieren con vna pua que tienen en la cola , la qual es mas larga que vn dedo : i si la Raia es grande , es como vn gеме , i la pua es como vna Sierra : i si dà
en

en el pie, lo pasa de parte à parte, i es tan grandísimo el dolor, como el que pasa el que es mordido de Hormigas, mas tiene vn remedio, para que luego se quite el dolor; i es, que los Indios conocen vna Ierva, que luego como el Hombre es mordido, la toman, i majada, la ponen sobre la herida de la Raja, i en poniendola, se quita el dolor, mas tiene mas de vn Mes que curar en la herida. Los Indios de esta Tierra son medianos de cuerpo, andan desnudos encucros, i sus verguengas defuera: las orejas tienen horadadas, i tan grandes, que por los agujeros que tienen en ellas, les cabe vn puño cerrado, i traen metidas por ellas vnas Calabaguelas medianas, i continuo vãn sacando aquellas, i metiendo otras mayores, i así las hacen tan grandes, que casi llegan cerca de los Hombros, i por esto les llaman los otros Indios Comarcanos, Orejones, i se llaman como los Ingas del Perú, que se llaman Orejones. Estos, quando pelean, se quitan las Calabagas, ò Rodajas, que traen en las orejas, i rebuelvense en ellas mismas, de manera que las encogen allí, i si no quieren hacer esto, anudánlas atrás, debaxo del colodrillo. Las Mugeres de estos no andan tapadas sus verguengas: vive cada vno por sí con su Muger, i Hijos: las Mugeres tienen cargo de hilar Algodon, i ellos vãn à sembrar sus Heredades, i quando viene la tarde, i vienen à sus Casas, i hallanla comida adereçada, todo lo demás no tienen cuidado de trabajar en sus Casas, sino solamente quando estàn los Maíces para coger, entonces ellas lo han de coger, i acarrear acuestas, i traer à sus Casas. Dende aquí comiençan estos Indios à tener Idolatria, i adoran Idolos, que ellos hacen de Madera, i segun informaron al Governador, adelante la Tierra adentro, tienen los Indios Idolos de Oro, i de Plata, i procurò con buenas palabras apartarles de la Idolatria, diciendoles, que los quemasen, i quitasen de sí, i creiesen en Dios Verdadero, que era el que havia criado el Cielo, i la Tierra, i à los Hombres, i à la Mar, i à los Pesces, i à las otras cosas, i que lo que ellos adoraban era el Diabolo, que los traía engañados: i así quemaron muchos de ellos, aunque los Principales de los Indios andaban atemorizados, diciendo, que los mataria el Diabolo, que se mostraba mui enojado: i luego que se hizo la Iglesia, i se dixo Misa, el Diabolo huiò de allí, i los Indios andaban asegurados, sin temor. Estaba el primer Pueblo del Campo, hasta poco mas de media Legua: el qual era de ochocientas Casas, i Vecinos, todos Labradores,

*CAP. LV. Como poblaron aquí
los Indios de Gar-
cia.*

A Media Legua estaba otro Pueblo mas pequeño, de hasta setenta Casas, de la misma Generacion de los Sacociés; i à quatro Leguas estàn otros dos Pueblos de los Chanefes, que poblaron en aquella Tierra, de los que atrás dixe, que truxo Garcia, de la Tierra adentro: i tomaron Mugeres en aquella Tierra, que muchos de ellos vinieron à ver, i conocer, diciendo, que ellos eran mui alegres, i mui Amigos de Christianos, por el buen tratamiento que les havia hecho Garcia, quando los truxo de su Tierra. Algunos de estos Indios traían Cuentas Margaritas, i otras cosas, que dixeron haverles dado Garcia, quando con él vinieron. Todos estos Indios son Labradores, criadores de Patos, i Gallinas: las Gallinas son como las de España, i los Patos tambien. El Governador hizo à estos Indios mui buenos tratamientos, i les diò de sus Rescates, i los rescibì por Vasallos de su Magestad, i los rogò, i apercibì, diciendoles, que fuesen buenos, i leales à su Magestad, i à los Christianos; i que haciendolo así, serian favorecidos, i mui bien tratados, mejor que lo havian sido antes.

*CAP. LVI. De como habló con
los Chanefes.*

D E estos Indios Chanefes se quiso el Governador informar de las cosas de la Tierra adentro, i de las Poblaciones de ella, i quantos dias havia de camino, dende aquel Puerto de los Reies, hasta llegar à la primera Poblacion. El Principal de los Indios Chanefes, que seria de edad de cinquenta Años, dixo, que quando Garcia los truxo de su Tierra, vinieron con él por Tierras de los Indios Mayas, i salieron à Tierra de los Guaranies, donde matàran los Indios que traía, i que este Indio Chanefes, i otros de su Generacion, que se escaparon, se vinieron huyendo por la Ribera del Paraguay arriba, hasta llegar al Pueblo de estos Sacociés, donde fueron de ellos recogidos, i que no osaron ir por el proprio camino, que havian venido con Garcia, porque los Guaranies los alcançaran, i matàran; i à esta causa no saben si estàn lexos, ni cerca de las Poblaciones de la Tierra adentro, i que por no la saber,

ni saber el camino, nunca mas se han buuelto à su Tierra: i los Indios Guaranies, que habitan en las Montañas de esta Tierra, saben el camino por donde van à la Tierra; los quales lo podian bien enseñar, porque van, i vienen à la Guerra contra los Indios de la Tierra adentro, fue preguntado, què Pueblos de Indios ai en su Tierra, i de otras Generaciones, i què otros mantenimientos tienen, i que con què Armas pelean? Dixo, que en su Tierra los de su Generacion tienen vn solo Principal que los manda à todos, i de todos es obedescido, i que ai muchos Pueblos de muchas Gentes de los de su Generacion, que tienen Guerra con los Indios, que se llaman Chimecos, i con otras Generaciones de Indios, que se llaman Carcaraes; i que otras muchas Gentes ai en la Tierra, que tienen grandes Pueblos, que se llaman Gorgotoquies, i Paycuñoes, Estarapetocies, i Candirees, que tienen sus Principales, i todos tienen Guerra vnos con otros, i pelean con Arcos, i Flechas, i todos generalmente son Labradores, i Criadores, que siembran Maiz, i Mandiocas, i Batatas, i Mandubias en mucha abundancia, i crían Patos, i Gallinas, como los de España: crían Ovejas grandes, i todas las Generaciones tienen Guerras vnos con otros; i los Indios contratan Arcos, i Flechas, i Mantas, i otras cosas por Arcos, i Flechas, i por Mugerres, que les dan por ellos. Havida esta relacion, los Indios se fueron mui alegres, i contentos, i el Principal de ellos se ofrecio irse con el Governador à la entrada, i descubrimiento de la Tierra, diciendo, que se iria con su Muger, i Hijos à vivir à su Tierra, que era lo que el mas deseaba.

CAP. LVII. Como el Governador embiò à buscar los Indios de Garcia.

HAVIDA la relacion del Indio, el Governador mandò luego, que con algunos Naturales de la Tierra fuesen algunos Españoles à buscar los Indios Guaranies, que estaban en aquella Tierra, para informarse de ellos, i llevarlos por Guias del Descubrimiento de la Tierra, i tambien fueron con los Españoles algunos Indios Guaranies, de los que traia en su compañía, los quales se partieron, i fueron por donde las Guias los llevaron; i al cabo de seis dias bolvieron, i dixeron, que los Indios Guaranies se havian ido de la Tierra, porque sus Pueblos, i Casas estaban despoblados, i toda la Tierra asi

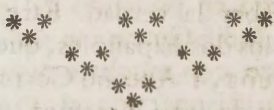
lo parecia, porque diez Leguas à la redonda lo havian mirado, i no havian hallado persona. Sabido lo susodicho, el Governador se informò de los Indios Chanefes, si sabian à què parte se podian haver ido los Indios Guaranies, los quales le dixerón, i avisaron, que los Indios Naturales de aquel Puerto, con los de aquella Isla, se havian juntado, i les havian ido à hacer Guerra, i havian muerto muchos de los Indios Guaranies, i los que quedaron se havian ido huyendo por la Tierra adentro, i creian que se irian à juntar con otros Pueblos de Guaranies, que estaban en frontera de vna Generacion de Indios, que se llaman Xarayes, con los quales, i con otras Generaciones tienen Guerra, i que los Indios Xarayes es Gente que tienen alguna Plata, i Oro, que les dan los Indios de la Tierra adentro, i que por alli es toda tierra poblada, que puede ir à las Poblaciones, i los Xarayes son Labradores, que siembran Maiz, i otras Siemientes, en gran cantidad, i crían Patos, i Gallinas, como las de España: fueles preguntado, què tantas jornadas de aquel Puerto estaba la Tierra de los Indios Xarayes? dixo, que por Tierra podian ir; pero que era el camino mui malo, i trabajoso, à causa de las muchas Cienagas que havia, i mui gran falta de Agua, i que podian ir en quatro, ò cinco dias; i que si quisiesen ir por Agua en Canoas por el Rio arriba, ocho, ò diez dias.

CAP. LVIII. De como el Governador hablò à los Oficiales, i les diò aviso de lo que pasaba.

LUEGO el Governador mandò juntar los Oficiales, i Clerigos; i siendo informados de la relacion de los Indios Xarayes, i de los Guaranies, que están en su Frontera, fue acordado, que con algunos Indios, naturales de este Puerto, para mas seguridad, fuesen dos Españoles, i dos Indios Guaranies à hablar los Indios Xarayes, i viesen la manera de su Tierra, i Pueblos, i se informasen de ellos de los Pueblos, i Gentes de la Tierra adentro, i del camino que iba dende su Tierra, hasta llegar à ellos, i tuviesen manera como hablasen con los Indios Guaranies, porque de ellos mas abiertamente, i con mas certeza podrian ser avisados, i saber la verdad. Este mismo dia se partieron los dos Españoles, que fueron Hector de Acuña, i Antõño Correa, Lenguas, i Interpretes de los Guaranies, con hasta diez Indios Sacocies, i dos Indios Guaranies, à los

los quales el Governador mandò que hablasen al Principal de los Xarayes, i les dixesen, como el Governador los embiaba, para que de su parte le hablasen, i conociesen, i tuviesen por amigo à èl, i à los suyos, i que le rogaba le viniesen à vèr, porque le queria hablar, i que à los Españoles los informase de las Poblaciones, i Gentes de la Tierra adentro, i el camino que iba dende su Tierra para llegar à ellas; i diò à los Españoles muchos rescates, i vn Bonete de Grana, para que diesen al Principal de los dichos Xarayes, i otro tanto para el Principal de los Guaranies, que les dixesen lo mismo que embiaba à decir al Principal de los Xarayes. Otro dia, despues que llegó al Puerto el Capitan Gonçalo de Mendoga con su Gente, i Navios, i le informaron, que la Vispera de Todos Santos, viniendo navegando por Tierra de los Guaxarapos, i habiendoles hablado, i dadose por Amigos, diciendo haverlo hecho así con los Navios, que primero havian subido, porque el tiempo de Vela era contrario, havian salido à surgir los Españoles, que iban en los Vergantines, i al doblar de vn torno, ò buelta del Rio, donde se pudo dár Vela con los cinco que iban delanteros; el que quedò detrás, que fue vn Vergantin, donde venia por Capitan Agustín de Campos, viniendo toda la Gente de èl por Tierra sirgando; salieron los Indios Guaxarapos, i dieron en ellos, i mataron cinco Christianos, i se ahogò Juan de Bolaños, por acogerse à vn Navio, viniendo salvos, i seguros, teniendo los Indios por Amigos, fiandose, i no se guardando de ellos, i que si no, se recogerán los otros Christianos al Vergantin, à todos los matarán, porque no tenian ningunas Armas con que se defender, ni ofender. La muerte de los Christianos fue mui gran daño para nuestra reputacion; porque los Indios Guaxarapos venian en sus Canoas à hablar, i comunicar con los Indios del Puerto de los Reies, que tenian por Amigos, i les dixeron, como ellos havian muerto à los Christianos, i que no eramos valientes, i que teniamos las cabeças tier-nas, i que nos procurasen de matar, i que ellos los ayudarian para ello, i de allí adelante los comengaron à levantar, i poner malos pensamientos los Indios del Puerto de los Reies.

(o)(



CAP. LIX. Como el Governador embiò à los Xarayes.

DENDE à ocho dias que Anton Correa, i Heçtor de Acuña, con los Indios que llevaron por Guias, hovieron partido (como dicho es) para la Tierra, i Pueblos de los Indios Xarayes, à les hablar de parte del Governador, vinieron al Puerto à le dár aviso de lo que havian hecho, sabido, i entendido de la Tierra, i Naturales, i del Principal de los Indios; i visto por vista de ojos, i truxeron consigo vn Indio, que el Principal de los Xarayes embiaba, porque fuese Guia del Descubrimiento de la Tierra; i Anton Correa, i Heçtor de Acuña, dixeron, que el propio dia que partieron del Puerto de los Reies con las Guias, havian llegado à vnos Pueblos de vnos Indios, que se llaman Artaneçes, que es vna Gente crecida de cuerpos, i andan desnudos en cueros: son Labradores: siembran poco, à causa que alcançan poca Tierra, que sea buena para sembrar, porque la maior parte es Anegadiços, i Arenales mui secos: son pobres, i mantienen se la maior parte del Año de Pesquerias de las Lagunas, que tienen junto de sus Pueblos: las Mugeres de estos Indios son mui feas de rostros, porque se los labran, i hacen muchas raías con sus Puas de Raías, que para aquello tienen, i traen cubiertas sus verguenças: estos Indios son mui feos de rostros, porque se horadan el labio baxo, i en èl se ponen vna cascara de vna Fruta de vnos Arboles, que es tamaña, i tan redonda como vn gran Tortero, i esta les apesga, i hace alargar el labio tanto, que parece vna cosa mui fea, i que los Indios Artaneçes les havian rescibido mui bien en sus Casas, i dado de comer de lo que tenian; i otro dia havian salido con ellos vn Indio de la Generacion à les guiar, i havian sacado Agua para beber en el camino en Calabagòs, i que todo el dia havian caminado por Cienagas, con grandísimo trabajo, en tal manera, que en poniendo el pie, cahondaban hasta la rodilla, i luego metian el otro, i con mucha premia los sacaban, i estaba el cieno tan caliente, i hervia con la fuerça del Sol, tanto, que les abrasaba las piernas, i les hacia llagas en ellas, de que pasaban mucho dolor; i allende de esto, tuvieron por cierto de morir el dicho dia de sed, porque el Agua que los Indios llevaban en Calabagòs, no les bastò para la mitad de la jornada del dia, i aquella noche durmieron en el Campo entre aquellas Cienagas, con mu-

mucho trabajo, i sed, i cansancio, i hambre. Otro dia siguiente, à las ocho de la mañana, llegaron à vna Laguna pequeña de Agua, donde bebieron del Agua de ella, que era mui sucia, i hinchieron los Calabazos, que los Indios llevaban, i todo el dia caminaron por Anegadigos, como el dia antes havian hecho, salvo que havian hallado en algunas partes Agua de Lagunas, donde se refrescaron, i vn Arbol, que hacia vna poca de sombra, donde se sentaron, i comieron lo que llevaban, sin les quedar cosa ninguna para adelante; i las Guias les dixeron, que les quedaba vna jornada para llegar à los Pueblos de los Indios Xarayes. Y la noche venida reposaron, hasta que venido el dia comenzaron à caminar, i dieron luego en otras Cienagas, de las quales no pensaron salir, segun el aspereça, i dificultad que en ellas hallaron, que demàs de abrasarles las piernas, porque metiendo el pie se hundian hasta la cinta, i no lo podian tornar à sacar; pero que seria vna Legua poco mas lo que duraron las Cienagas, i luego hallaron el camino mejor, i mas asentado: i el mismo dia à la vna hora, despues de medio dia, sin haver comido cosa ninguna, ni tener què, vieron por el camino, por donde ellos iban, que venian àzia ellos hasta veinte Indios; los quales llegaron con mucho placer, i regocijo, cargados de Pan de Maiz, i de Patos cocidos, i Pescado, i vino de Maiz, i les dixeron que su Principal havia sabido como venian à su Tierra por el camino, i les avia mandado que viniesen à les traer de comer, i à les hablar de su parte, i llevarlos donde estaba èl, i todos los suyos mui alegres con su venida; con lo que estos Indios les truxeron, se entregaron de la falta que havian tenido de mantenimiento. Este dia, vna hora antes que anochetiese, llegaron à los Pueblos de los Indios, i antes de llegar à ellos con vn tiro de Ballesta, salieron mas de quinientos Indios de los Xarayes à los recibir con mucho placer, todos mui galanes, compuestos con muchas Plumas de Papagaios, i Abantales de Quentas blancas, con que cubrian sus verguenças, i los tomaron en medio, i los metieron en el Pueblo, à la entrada del qual estaban mui gran numero de Mugeres, i Niños esperandolos, las Mugeres todas cubiertas sus verguenças, i muchas cubiertas vnas Ropas largas de Algodon, que usán entre ellos (que llaman Tipoes) i entrando por el Pueblo, llegaron donde estaba el Principal de los Xarayes, acompañado de hasta trecientos Indios, mui bien dispuestos, los mas de ellos Hombres ancianos, el qual estaba asentado en vna Red de Algo-

don, en medio de vna gran Plaza, i todos los suyos estaban en pie, i lo tenian en medio; i como llegaron todos los Indios, hicieron vna calle por donde pasasen; i llegando donde estaba el Principal, le truxeron dos Banquillos de Palo, en que les dixo por señas, que se sentasen; i haviendose sentado, mandò venir alli vn Indio de la Generacion de los Guaranies, que havia mucho tiempo que estaba entre ellos, i estaba casado alli con vna India de la Generacion de los Xarayes, i lo querian mui bien, i lo tenian por natural. Con el qual el dicho Indio Principal les havia dicho, que fuesen bien venidos, i que se holgaba mucho de verlos, porque muchos tiempos havia que deseaba ver los Christianos, i que dende el tiempo que Garcia havia andado por aquellas Tierras, tenia noticia de ellos, i que los tenia por sus Parientes, i Amigos; i que ansimesmo deseaba mucho ver al Principal de los Christianos, porque havia sabido que era bueno, i mui amigo de los Indios, i que les daba de sus cosas, i no era escaso, i les dixesen si les embiaba por alguna cosa de su Tierra, que èl se lo daria; i por Lengua del Interprete le dixeron, i declararon, como el Governador les embiaba para que dixese, i declarase el camino que havia dende alli, hasta las Poblaciones de la Tierra, i los Pueblos, i Gente que havia dende alli à ellos, i en què tantos dias se podria llegar donde estaban los Indios, que tenian Oro, i Plata; i allende de esto, para que supiese que lo queria conoser, i tener por Amigo, con otras particularidades, que el Governador les mandò que les dixesen; à lo qual el Indio respondió, que èl se holgaba de tenerles por Amigos, i que èl, i los suyos le tenian por Señor, i que los mandase; i que en lo que tocaba al camino para ir à las Poblaciones de la Tierra, que por alli no sabian, ni tenian noticia que hoviese tal camino, ni ellos havian ido à la Tierra adentro, à causa que toda la Tierra se anegaba al tiempo de las avenidas, dende à dos Lunas; i pasadas todas las Aguas, toda la Tierra quedaba tal, que no podian andar por ella; pero que el propio Indio con quien les hablaba, que era de la Generacion de los Guaranies, havia ido à las Poblaciones de la Tierra adentro, i sabia el camino por donde havian de ir, que por hacer placer al Principal de los Christianos se lo embiaria, para que fuese à enseñarle el camino; i luego en presencia de los Españoles le mandò al Indio Guarani se viniese con ellos, i así lo hizo con mucha voluntad; i visto por los Christianos, que el Principal havia negado el camino con tan buenas cautelas,

i razones, pareciendoles à ellos por lo que de la Tierra havian visto, i andado, que podia ser así verdad, lo creieron, i le rogaron, que los mandase guiar à los Pueblos de los Guaranies, porque les querian ver, i hablar, de lo qual el Indio se alterò, i escandalizó mucho, i que con buen semblante, i disimulado continente havia respondido, que los Indios Guaranies eran sus Enemigos, i tenían Guerra con ellos, i cada dia se mataban vnos à otros: que pues él era Amigo de los Christianos, que no fuesen à buscar sus Enemigos para tenerlos por Amigos; i que si todavía quisiesen ir à ver los dichos Indios Guaranies, que otro dia de mañana los llevarian los suyos para que los hablasen, i à porque era noche el mismo Principal los llevó consigo à su Casa, i allí les mandò dar de comer, i sendas Redes de Algodon en que durmiesen, i les combidò, que si quisiese cada vno su moga, que se la darian, pero no las quisieron, diciendo, que venian cansados; i otro dia, vna hora antes del Alva, comiengan tan gran ruido de Atambores, i Bocinas, que parecia que se hundia el Pueblo; i en aquella Plaza, que estaba delante de la Casa Principal, se juntaron todos los Indios, muy emplumados, i aderezados, à punto de Guerra, con sus Arcos, i muchas Flechas, i luego el Principal mandò abrir la Puerta de su Casa, para que los viese; i havia bien seiscientos Indios de Guerra; i el Principal les dixo: *Christianos, mira mi Gente, que de esta manera van à los Pueblos de los Guaranies, id con ellos, que ellos os llevaràn, i os bolveràn, porque si fuesedes solos, mataros ian, sabiendo que haveis estado en mi Tierra, i que sois mis Amigos*: Y los Españoles, visto que de aquella manera no podrian hablar al Principal de los Guaranies, i que seria ocasion de perder el amistad de los dichos Xarayes, les dixeron, que tenían determinado bolverse à dar quenta de todo à su Principal, i que verian lo que les mandaria; i bolverian à se lo decir; i de esta manera se soslegaron los Indios, i aquel dia todo estuvieron en el Pueblo de los Xarayes, el qual seria de hasta mil Vecinos, i à media Legua, i à vna de allí havia otros quatro Pueblos de la Generacion, que todos obedescian al dicho Principal, el qual se llama Camire. Estos Indios Xarayes es Gente crescida, de buena disposicion: son Labradores, i siembran, i cogen dos veces en el Año, i Maiz, i Batatas, i Mandioca, i Mandubies: crian Patos en gran cantidad, i algunas Gallinas, como las de nuestra España: horadanse los labios como los Arrianeses: cada vno tiene su Casa por sí, donde

viven con su Muger, i Hijos: ellos labran, i siembran, las Mujeres lo cogen, i lo traen à sus Casas; i son grandes hilanderas de Algodon: estos Indios crían muchos Patos, para que maten, i coman los Grillos, como digò antes de esto.

CAP. LX. De como bolveron las Lenguas de los Indios Xarayes.

ESTOS Indios Xarayes alcançan grandes Pesquerias, así del Rio, como de Lagunas, i mucha caga de Venados. Haviendo estado los Españoles con el Indio Principal todo el dia, le dieron los Rescates, i Bonete de Grana, que el Governador embiaba; con lo qual se holgò mucho, i lo rescibió con tanto sosiego, que fue cosa de ver, i de maravillar; i luego el Indio Principal mandò traer allí muchos Penachos de Plumas de Papagaios, i otros Penachos, i los diò à los Christianos, para que los truxesen al Governador, los quales eran muy galanes, i luego se despidieron del Camire para venirse, el qual mandò à veinte Indios de los suyos, que acompañasen à los Christianos, i así se salieron, i los acompañaron hasta los Pueblos de los Indios Arrianeses, i de allí se bolveron à su Tierra, i quedò con ellos la Guia, que el Principal les diò; el qual el Governador rescibió, i le mostrò mucho cariño, i luego con Interpretes de la Guia Guaraní quiso preguntar, i interrogar al Indio, para saber si sabia el camino de las Poblaciones de la Tierra, i le preguntò; de que generacion era, i de donde era natural? dixo, que era de la Generacion de los Guaranies, i natural de Itati, que es en el Rio del Paraguai, i que siendo él muy moço, los de su Generacion hicieron gran llamamiento, i junta de Indios de toda la Tierra, i pasaron à la Tierra, i Poblacion de la Tierra adentro, i él fue con su Padre, i Parientes para hacer Guerra à los Naturales de ella; i les tomaron, i robaron las Planchas, i Joias que tenían de Oro, i Plata; i haviendo llegado à las primeras Poblaciones, començaron luego à hacer Guerra, i matar muchos Indios, i se despoblaron muchos Pueblos, i se fueron huyendo à recogerse à los Pueblos de mas adentro; i luego se juntaron las Generaciones de toda aquella Tierra, i vinieron contra los de su Generacion, i desbarataron, i mataron muchos de ellos, i otros se fueron huyendo por muchas partes, i los Indios Enemigos los siguieron, i tomaron los pasos, i mataron à

todos, que no escaparon (à lo que señalò) docientos Indios, de tantos como eran, que cubrían los Campos, i que entre los que escaparon se salvò este Indio, i que la mayor parte se quedaron en aquellas Montañas, por donde havian pasado, para vivir en ellas, porque no havian osado pasar por temor que los matarian los Guaxarapos, i Guatos, i otras Generaciones, que estaban por donde havian de pasar, i que este Indio no quiso quedar con estos, i se fue con los que quisieron pasar adelante à su Tierra, i que en el camino havian sido sentidos de las Generaciones, i vna noche havian dado en ellos, i los havian muerto à todos, i que este Indio se havia escapado por lo espeso de los Montes, i caminando por ellos, havia venido à Tierra de los Xarayes, los quales lo havian tenido en su poder, i lo havian criado mucho tiempo, hasta que teniendo mucho amor, i èl à ellos, le havian casado con vna Muger de su Generacion. Fue preguntado, que si sabia bien el camino por donde èl, i los de su Generacion fueron à las Poblaciones de la Tierra adentro? Dixo, que havia mucho tiempo que anduvo por el camino, i quando los de su Generacion pasaron, que iban abriendo camino, i cortando Arboles, i desmontando la Tierra, que estaba mui fragosa, i que ià aquellos caminos le paresce que seràn tornados à cerrar del Moute, i lerva, porque nunca mas los tornò à ver, ni andar por ellos; pero que le paresce, que comenzando à ir por el camino, lo sabrà seguir, i ir por èl; i que dende vna Montaña alta redonda, que està à la vista de este Puerto de los Reies, se toma el camino. Fue preguntando, en quantos dias de camino podrán llegar à la primera Poblacion? Dixo, que à lo que se acuerda, en cinco dias llegara à la primera Tierra poblada, donde tienen mantenimientos muchos, que son grandes Labradores, aunque quando los de su Generacion fueron à la Guerra, los destruyeron, i despoblaron muchos Pueblos, pero que ià estaban tornados à poblar: i fuele preguntado, si en el camino ai Rios caudalosos, ò Fuentes? Dixo, que viò Rios, pero que no son mui caudalosos, i que ai otros mui caudalosos, i Fuentes, Lagunas, i Caças de Venados, i Dantas, mucha Miel, i Frutas. Fue preguntado, si al tiempo que los de su Generacion hicieron Guerra à los Naturales de la Tierra, si viò que tenían Oro, ò Plata? Dixo, que en los Pueblos que saquearon havian havido muchas Planchas de Plata, i Oro, i Barbotes, i Orejeras, i Braçaletes, i Coronas, i Hachuelas, i Vasijas pequeñas, i que todo se lo torna-

ron à tomar quando los desbarataron, i que los que se escaparon truxeron algunas Planchas de Plata, i Quentas, i Barbotes, i se lo robaron los Guaxarapos quando pasaron por su Tierra, i los mataron, i los que quedaron en las Montañas tenían; i les quedò asimismo alguna cantidad de ello, i que ha oído decir, que lo tienen los Xarayes; i quando los Xarayes van à la Guerra contra los Indios, les ha visto sacar Planchas de Plata, de las que truxeron, i les quedò de la Tierra adentro. Fue preguntado, si tiene voluntad de irse en su compañía, i de los Christianos à enseñar el camino? Dixo que si, que de buena voluntad lo quiere hacer, i que para lo hacer lo embiò su Principal. El Governador le aperciò, i dixo, que mirase que dixese la verdad de lo que sabia del camino, i no dixese otra cosa, porque de ello le podria venir mucho daño, i diciendo la verdad, mucho bien, i provecho; el qual dixo, que èl havia dicho la verdad de lo que sabia del camino, i que para lo enseñar, i descubrir à los Christianos, queria irse con ellos.

CAP. LXI. Como se determinò de hacer la entrada el Governador.

HAVIDA esta relacion, con el parecer de los Oficiales de su Magestad, i de los Clerigos, i Capitanes, determinò el Governador de ir à hacer la entrada, i descubrir las Poblaciones de la Tierra, i para ello señalò trecientos Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, i para la Tierra que se havia de pasar despoblada, hasta llegar al poblado, mandò que se proveiesen de Bastimentos para veinte dias, i en el Puerto mandò quedar cien Hombres Christianos en guarda de los Vergantines, con hasta docientos Indios Guaranies, i por Capitan de ellos vn Juan Romero, por ser platico en la Tierra, i partiò del Puerto de los Reies à veinte i seis dias del Mes de Noviembre, del Año de quarenta i tres Años, i aquel dia todo, hasta las quatro de la tarde, fuimos caminando por entre vnas Arboledas, tierra fresca, i bien asombrada, por vn camino poco seguido, por donde la Guia nos llevó; i aquella noche reposamos junto à vnos Manantiales de Agua, hasta que otro dia, vn hora antes que amanesciese comenzamos à caminar, llevando delante con la Guia hasta veinte Hombres, que iban abriendo el camino; porque quanto mas ibamos por èl, lo ha-

hallabamos mas cerrado de Arboles, i lervas mui altas, i espesas, i de esta causa se caminaba por la Tierra, con mui gran trabajo; i el dicho dia, à hora de las cinco de la tarde, junto à vna gran Laguna, donde los Indios, i Christianos tomaron à manos Pescado, repbíamos aquella noche: i à la Guia que traia para el Descubrimiento, le mandaban, quando ibamos caminando, subir por los Arboles, i por las Montañas, para que reconociese, i descubriese el Camino, i mirase no fuese errado, i certificò ser aquel Camino para la Tierra poblada. Los Indios Guaranies, que llevaba el Governador en su compañía, se mantenian de lo que èl les mandaba dár del Bastimento que llevaba de respero, i de la Miel que sacaban de los Arboles, i de alguna Caga, que mataban de Puercos, i Dantas, i Venados, de que pareseia haver mui gran abundancia por aquella Tierra; pero como la Gente que iba era mucha, i iban haciendo gran ruido, huia la Caga, i de esta causa no se mataba mucha; i tambien los Indios, i los Españoles comian de la Fruta de los Arboles salvages, que havia muchos, i de esta manera nunca les hizo mal ninguna Fruta de las que comieron, sino fue vna de vnos Arboles, que naturalmente parecian Arrayanes, i la Fruta de la misma manera que la hecha el Arrayan en España (que se dice Murta) excepto que esta era vn poco mas gruesa, i de mui buen sabor, la qual, à todos los que la comieron, les hizo à vnos vomitar, à otros camaras: i esto les durò mui poco, i no les hizo otro daño: tambien se aprovechaban de Fruta de las Palmas, que ai gran cantidad de ellas en aquella Tierra, i no se comen los Datiles, salvo partido el cuesco, lo de dentro (que es redondo) es casi como vn Almendra dulce, i de esto hacen los Indios Harina para su mantenimiento, i es mui buena cosa: i tambien los Palmitos de las Palmas, que son mui buenos.

CAP. LXII. De como llegó el Governador al Rio Caliente.

AL quinto dia, que fue caminando por la Tierra por donde la Guia nos llevaba, iendo siempre abriendo camino con harto trabajo, llegamos à vn Rio pequeño, que sale de vna Montaña, i el Agua de èl venia mui caliente, i clara, i mui buena: i algunos de los Españoles se pusieron à pescar en èl, i sacaron Pexe de èl: en este Rio del Agua caliente començò

à desfatinar la Guia, diciendoles, que como havia tanto tiempo que no havia andado el Camino, lo desconocia, i no sabia por donde havia de guiar, porque los Caminos viejos no se parecian; i otro dia se partiò el Governador del Rio del Agua caliente, i fue caminando por donde la Guia les llevò con mucho trabajo, abriendo camino por los Bosques, i Arboledas, i maleças de la Tierra; i el mismo dia, à las diez horas de la mañana, le salieron à hablar al Governador dos Indios de la Generacion de los Guaranies, los quales le dixeron ser de los que quedaron en aquellos Desiertos, quando las Guerras pasadas, que los de su Generacion tuvieron con los Indios de la Poblacion de la Tierra adentro, à do fueron desbaratados, i muertos, i ellos se havian quedado poralli; i que ellos, i sus Mugeres, i Hijos, por temor de los Naturales de la Tierra, se andaban por lo mas espeso, i montuoso escondiendose, i todos los que por alli andaban serian hasta catorce Personas, i afirmaron lo mismo que los de atrás, que dos jornadas de alli estaba otra Casilla de los mismos, i que havia hasta diez Personas en ellas, i que alli havia vn Cuñado suyo, i que en la Tierra de los Indios Xarayes havia otros Indios Guaranies de su Generacion, i que estos tenian Guerra con los Indios Xarayes; i porque los Indios estaban temerosos de ver los Christianos, i Caballos, mandò el Governador à la Lengua, que los asegurase, i asofegase, i que les preguntase donde tenian su Casa: los quales respondieron, que mui cerca de alli: i luego vinieron sus Mugeres, i Hijos, i otros sus Parientes, que todos serian hasta catorce Personas, à los quales mandò, que dixesen, que de què se mantenian en aquella Tierra, i què tanto havia que estaban en ella; i dixeron, que ellos sembraban Maiz, que comian, i tambien se mantenian de su Caga, i Miel, i Frutas salvages de los Arboles, que havia por aquella Tierra mucha cantidad, i que al tiempo que sus Padres fueron muertos, i desbaratados, ellos havian quedado mui pequeños: lo qual declararon los Indios mas ancianos, que al pareacer serian de edad de treinta i cinco Años cada vno. Fueron preguntados, si sabian el camino, que havia de alli para ir à las Poblaciones de la Tierra adentro, i què tiempo se podian tardar en llegar à la Tierra poblada: dixeron, que como ellos eran mui pequeños, quando anduvieron el dicho Camino, nunca mas anduvieron por èl, ni lo han visto, ni saben, ni se acuerdan de èl, ni por donde le han de tomar, ni en què tanto tiempo se llegará allà: mas que su Cuñado (que vive, i

està en la otra Casa, dos jornadas de esta suia) ha ido muchas veces por el, i lo sabe, i dirà por donde han de ir à el; i visto que estos Indios no sabian el Camino para seguir el Descubrimiento, los mandò el Governador bolver à su Casa: à todos les diò Rescates, à ellos, i à sus Mugeres, i Hijos, i con ellos se bolvieron à sus Casas mui contentos.

CAP. LXIII. De como el Governador embiò à buscar la Casa, que estaba adelante.

OTRO dia mandò el Governador à vna Lengua, que fuese con dos Españoles, i con dos Indios (de la Casa que decian que estaban adelante) para que supiesen de ellos, si sabian el Camino, i el tiempo que se podia tardar en llegar à la primera Tierra poblada, i que con mucha presteça le avisasen de todo lo que se informasen, para que sabido, se proveiese lo que mas conviniese; i partidos, otro dia mandò caminar la Gente poco à poco, por el mismo camino que llevaba la Lengua, i los otros. E iendo así caminando, al tercero dia que partieron llegó al Governador vn Indio, que le embiaron, el qual le diò vna Carta de la Lengua, por la qual le hacia saber, como havian llegado à la Casa de los dichos Indios, i que havian hablado con el Indio, que sabia el Camino de la Tierra adentro: i decia, que dende aquella su Casa, hasta la primera Poblacion de adelante, que estaba cabe aquel Cerro, que llamaban Tapuaguaçu (que es vna Peña alta) que subido en ella se parece mucha Tierra poblada: i que dende allí hasta llegar à Tapuaguaçu, havrà diez i seis jornadas de despoblados, i que era el camino mui trabajoso, por estar mui cerrado el Camino de Arboledas, i Iervas mui altas, i mui grandes maleças, i que el Camino por donde havian ido despues que del Governador partieron, hasta llegar à la Casa de este Indio, estaba ansimismo tan cerrado, i dificultoso, que en lo pasar havian llevado mui gran trabajo, i à gatas havian pasado la maior parte del Camino, i que el Indio decia de el, que era mui peor el Camino que havian de pasar, que el que havian traído hasta allí, i que ellos traerian consigo el Indio, para que el Governador se informase de el; i vista esta Carta, partiò para do el Indio venia, i hallò los Caminos tan espesos, i montuosos, de tan grandes Arboledas, i maleças, que los que iban cortando, no podian cortar en todo vn dia tanto Camino como vn tiro de Ballesta; i porque à esta saçon vino mui

grande Agua, i porque la Gente, i Muníciones no se le mojasen, i perdisen, hizo retirar la Gente para los Ranchos que havian dexado à la mañana, en los quales havia reparos de Choças.

CAP. LXIV. De como vino la Lengua de la Casilla.

OTRO Dia, à las tres horas de la tarde, vino la Lengua, i truxo consigo el Indio, que dixo que sabia el Camino, al qual rescibì, i habló mui alegremente, i le diò de sus Rescates, con que el se contentò; i el Governador mandò à la Lengua, que de su parte le dixese, i rogase, que con toda verdad le descubriese el Camino de la Tierra poblada. El dixo, que havia muchos dias, que no havia ido por el, pero que el lo sabia, i lo havia andado muchas veces, iendo à Tapuaguaçu, i que de allí se parecen los humos de toda la Poblacion de la Tierra, i que iba el à Tapua por Flechas, que las ai en aquella parte, i que ha dexado muchos dias de ir por ellas, porque iendo à Tapua, viò antes de llegar humos, que se hacian por los Indios, por lo qual conosciò, que se començaban à venir à poblar aquella Tierra, los que solian vivir en ella, que la dexaron despoblada en tiempo de las Guerras, i porque no lo mataban no havia osado ir por el Camino, el qual està ià tan cerrado, que con mui gran trabajo se puede ir por el: i que le parece, que en diez i seis dias iban hasta Tapua, iendo cortando los Arboles, i abriendo camino. Fue preguntado, si queria ir con los Christianos à les enseñar el Camino: i dixo, que si iria de buena voluntad, aunque tenia gran miedo à los Indios de la Tierra; i vista la Relacion, que diò el Indio, i la dificultad, i el inconveniente que decia del Camino, mandò el Governador juntar los Oficiales de su Magestad, i à los Clerigos, i Capitanes, para tomar parecer con ellos de lo que se debia hacer sobre el Descubrimiento: platicado con ellos lo que el Indio decia, dixeron, que ellos havian visto, que à la maior parte de los Españoles les faltaba el Bastimento, i que tres dias havia que no tenían que comer, i que no lo osaban pedir, por la desorden, que en lo gastar havia havido, i tenido, i viendo que la primera Guia, que haviamos traído, que havia certificado, que al quinto dia hallarian que comer, i Tierra mui poblada, i muchos Bastimentos, i debaxo de esta seguridad, i creiendo ser así verdad, havian puesto los Christianos, i Indios poco recaudo, i menos guarda en los Basti-

mentos, que havian traído, porque cada Christiano traía para sí dos arrobas de Harina, i que mirase, que en el Bastimento que quedaba no les bastaba para seis dias; i que pasados estos, la Gente no ternia que comer, i que les pareciesa, que seria caso muy peligroso pasar adelante sin Bastimentos con que se sustentan, maiormente que los Indios nunca dicen cosa cierta, que podria ser, que donde dice la Guia, que ai diez i seis jornadas, hoviese muchas mas, i que quando la Gente hoviese de dár la buelta, no pudiesen, i de hambre se muriesen todos, como ha acaescido muchas veces en los Descubrimientos nuevos, que en todas estas Partes se han hecho, i que les pareciesa, que por la seguridad, i vida de estos Christianos, i Indios, que traía, se debia de bolver con ellos al Puerto de los Reies, donde havia salido, i dexado los Navios, i que alli se podrian tornar à fornecir, i proveer de mas Bastimentos, para proseguir la entrada, i que esto era su parescer, i que si necesario fuese, se lo requerian de parte de su Magestad.

CAP. LXV. De como el Governador, i Gente se bolvió al Puerto.

Y Visto el parescer de los Clerigos, i Oficiales, i Capitanes, i la necesidad de la Gente, i la voluntad que todos tenian de dár la buelta, aunque el Governador les puso delante el grande daño, que de ello resultaba, i que en el Puerto de los Reies era imposible hallarse Bastimentos para sustentar tanta Gente, i para fornecello de nuevo, i que los Maíces no estaban para los coger, ni los Indios tenian que les dár, i que se acordasen, que los Naturales de la Tierra les decian, que presto vernia la creciente de las Aguas, las cuales pondrian en mucho trabajo à nosotros, i à ellos, no bastó esto, i otras cosas que les dixo, para que todavía no fuese persuadido que se bolviese. Conosciendo su demasiada voluntad, lo hovo de hacer, por no dár lugar à que hoviese algun desacato, por lo hoviese de castigar à algunos: i así lo hovo de complacer, i mandó apercebir, para que otro dia se bolviesen desde alli para el Puerto de los Reies; i otro dia de mañana embió desde alli al Capitan Francisco de Ribera, que se le ofreció con seis Christianos, i con la Guia que sabia el Camino, para que él, i los seis Christianos, i once Indios Principales fuesen con él, i los aguardasen, i acom-

pañasen, i no los dexasen, hasta que los bolviesen donde el Governador estaba; i les aperció, que si los dexaba, que los mandaria castigar; i así se partieron para Capua, llevando consigo la Guia, que sabia el Camino; i el Governador se partió tambien en aquel punto para el Puerto de los Reies, con toda la Gente, i así se vino en ocho dias al Puerto bien descontento, por no haver pasado adelante.

CAP. LXVI. De como querian matar à los que quedaron en el Puerto de los Reies.

BUELTO al Puerto de los Reies, el Capitan Juan Romero, que havia allí quedado por su Teniente, le dixo, i certificó, que dende à poco que el Governador havia partido del Puerto, los Indios Naturales de él, i de la Isla, que está à una Legua del Puerto, trataban de matar todos los Christianos, que alli havian quedado, i tomarles los Vergantines, i que para ello hacian llamamiento de Indios por toda la Tierra, i estaban juntos ya los Guaxarapos, que son nuestros Enemigos, i con otras muchas Generaciones de otros Indios, i que tenian acordado de dár en ellos de noche, i que los havian venido à ver, i à tentar, si color de venir à rescatar, i no les traían Bastimentos, como solian, i quando venian con ellos era para espiarlos: i claramente le havian dicho, que le havian de venir à matar, i destruir los Christianos; i sabido esto, el Governador mandó juntar à los Indios Principales de la Tierra, i les mandó hablar, i amonestar de parte de su Magestad, que asosegasen, i no quebrantasen la Paz, que ellos havian dado, i asentado, pues el Governador, i todos los Christianos le havian hecho, i hacian buenas obras, como Amigos, i no les havian hecho ningun enojo, ni displacer, i el Governador les havia dado muchas cosas, i los defenderia de sus Enemigos; i que si otra cosa hiciesen, los ternian por Enemigos, i les haria Guerra; lo qual les aperció, i dixo, estando presentes los Clerigos, i Oficiales, i luego les dió Bonetes colorados, i otras cosas, i prometieron de nuevo de tener por Amigos à los Christianos, i echar de su Tierra à los Indios, que havian venido contra ellos, que eran los Guaxarapos, i otras Generaciones. Dende à dos dias que el Governador hovo llegado al Puerto de los Reies, como se halló con

tanta Gente de Españoles, i Indios, i esperaba con ellos tener gran necesidad de hambre, porque à todos havia de dár de comer, i en toda la Tierra no havia mas Bastimento de lo que èl tenia en los Vergantines, que estaban en el Puerto, lo qual estaba muy tasado, i no havia para mas de diez, ò doce dias para toda la Gente, que eran entre Christianos, i Indios mas de veinte mil: i visto tan gran necesidad, i peligro de morirle toda la Gente, mandò llamar todas las Lenguas, i mandòlas, que por los Lugares cercanos à ellos le fuesen à buscar algunos Bastimentos, mercados por sus Rescates, i para ello les diò muchos: los quales fueron, i no hallaron ningunos; i visto esto, mandò llamar à los Indios Principales de la Tierra, i preguntòles adonde havrian, por sus Rescates, Bastimentos: los quales dixeron, que à nueve Leguas de alli estaban en la Ribera de unas grandes Lagunas unos Indios, que se llaman Arianicosies, i que estos tienen muchos Bastimentos, en gran abundancia, i que estos darian lo que fuese menester.

CAP. LXVII. De como el Governador embiò à buscar Bastimentos al Capitan Mendoza.

LUEGO que el Governador se informò de los Indios Principales del Puerto, mandò juntar los Oficiales, Clerigos, i Capitanes, i otras Personas de experiencia, para tomar con ellos acuerdo, i parecer de lo que debia hacer, porque toda la Gente pedia de comer, i el Governador no tenia que les dár, i estaban para se le derramar, i ir por la Tierra adentro à buscar de comer; i juntos los Oficiales, i Clerigos, les dixo, que ià vian la necesidad, i hambre, que era tan general que padescian, i que no esperaba menos que morir todos, si brevemente no se daba orden para lo remediar, i que èl era informado, que los Indios que se llaman Arianicosies tenian Bastimentos, i que diesen su parecer de lo que en ello debia de hacer, los quales todos juntamente le dixeron, que debia embiar à los Pueblos de los Indios la maior parte de la Gente, asi para se mantener, i sustentar, como à comprar Bastimento, para que embiasen luego à la Gente, que consigo quedaba en el Puerto, i que si los Indios no quisiesen dár los Bastimentos, comprandòselos, que se los tomasen por fuerza, i si se pusiesen en los defender, los hiciesen Guerra, hasta

se los tomar; porque atenta la necesidad que havia, i que todos se morian de hambre, que del Altar se podia tomar para comer; i este parecer dieron, firmado de sus nombres: i asi se acordò de embiar à buscar los Bastimentos al dicho Capitan, con esta Instrucion.

Lo que vos el Capitan Gonçalo de Mendoza haveis de hacer en los Pueblos donde vais à buscar Bastimentos para sustentar esta Gente, porque no se me muera de hambre, es, que los Bastimentos que asi mercaredes, haveislos de pagar muy à contento de los Indios Socorinos, i Sococios, i à los otros, que por la Comarca estàn poblados, i decírlasbeis de mi parte, que estoi maravillado de ellos, como no me han venido à ver, como lo han hecho todas las otras Generaciones de la Comarca, i que Yo tengo relacion, que ellos son buenos, i que por ello deseo verlos, i tenerlos por Amigos, i darles de mis cosas, i que vengan à dár la obediencia à su Magestad (como lo han hecho todos los otros) i haciendolo ansi, siempre los favorecerè, i ayudarè contra los que los quisieren enojar, i haveis de tener gran vigilancia, i cuidado, que por los Lugares que pasaredes de los Indios nuestros Amigos, no consintais, que ninguna de la Gente que con vos llevais, entren por sus Lugares, ni les hagan fuerza, ni otro ningun mal tratamiento, sino que todo lo que rescataredes, i ellos os dieren, lo pagueis à su contento, i ellos no tengan causa de se quejar; i llegado à los Pueblos, pedíreis à los Indios à do vais, que os den de los Mantenimientos, que tuvieren para sustentar las Gentes que llevais, ofresciendoles la paga, i rogandòselo con amorosas palabras, i si no os lo quisieren dár, requerírlasbeis una, i dos, i tres veces, i mas, quantas de derecho pudierdes, i debierdes, i ofresciendoles primero la paga; i si todavia no os lo quisieren dár, tomarlois por fuerza: i si os lo defendieren con mano armada, hacerlesbeis la Guerra, porque la hambre en que quedamos no sufre otra cosa: i en todo lo que suscediere adelante os haved tan templadamente, quanto conviene al servicio de Dios, i de su Magestad: lo qual confio de vos, como de servidor de su Magestad.

CAP. LXVIII. De come embiò un Vergantin à descubrir el Rio de los Xarayes, i en èl al Capitan Ribera.

CON esta Instrucion embiò al Capitan Gonçalo de Mendoza, con el parecer de los Clerigos, i Oficiales, i Capitanes, i con ciento i veinte Christianos, i seiscientos Indios Flecheros, que bastaban para

para mucha mas cosa, i partiò à quince dias del Mes de Diciembre del dicho Año; i los Indios naturales del Puerto de los Reies avisaron al Governador, i le informaron, que por el Rio del Ygatu arriba, podian ir Gentes en los Vergantines à Tierra de los Indios Xarayes, porque ià comengaban à crescer las Aguas, i podian bien los Navios navegar; i que los Indios Xarayes, i otros Indios, que estàn en la Ribera, tenian muchos Bastimentos, i que asimesmo havia otros Braços de Rios mui caudalosos, que venian de la Tierra adentro, i se juntaban en el Rio del Ygatu, i havia grandes Pueblos de Indios, i que tenian muchos mantenimientos; i por saber todos los secretos del dicho Rio, embiò al Capitan Hernando de Ribera en vn Vergantin, con cinquenta i dos Hombres, para que fuesen por el Rio arriba hasta los Pueblos de los Indios Xarayes, i habiase con su Principal, i se informase de lo de adelante, i pasase à los vèr, i descubrir por vitta de ojos; i no saliendo en Tierra èl, ni ninguno de su compaña, excepto la Lengua, con otros dos, procurase vèr, i contratar con los Indios de la Costa del Rio por donde iba, dandoles dadivas, i asentando paces con ellos, para que bolviese bien informado de lo que en la Tierra havia, i para ello le diò vna Instruccion con muchos Rescates, i por ella, i de palabra le informò de todo aquello, que convenia al servicio de su Magestad, i al bien de la Tierra; el qual partiò, i hizo vela à veinte dias del Mes de Diciembre del dicho Año.

Dende algunos dias, que el Capitan Gonçalo de Mendoça havia partido con la Gente à comprar los Bastimentos, escribiò vna Carta, como al tiempo que llegó à los Lugares de los Indios Arianicocies, havia embiado con vna Lengua à decir, como èl iba à su Tierra, à les rogar le vendiesen de los Bastimentos que tenian, i que se los pagaria en Rescates, mui à su contento, en Quentas, i Cuchillos, i Cuñas de Hierro (lo qual ellos tenian en mucho) i les daria muchos Anuelos, los quales Rescates llevó la Lengua para se los enseñar para que los viesén, i que no iban à hacerles mal, ni daño, ni tomalles nada por fuerça, i que la Lengua havia ido, i havia buuelto, huyendo de los Indios, i que havian salido à èl à lo matar, i que le havian tirado muchas Flechas; i que decian, que no fuesen los Christianos à su Tierra, i que no les querian dár ninguna cosa, antes los havian de matar à todos, i que para ello les havian venido à ajudar los Indios Guaxarapos, que eran mui valientes; los quales havian

muerto Christianos, i decian, que los Christianos tenian las cabeças tiernas, i que no eran recios; i que el dicho Gonçalo de Mendoça havia tornado à embiar la misma Lengua à rogar, i requerir los Indios, que les diese los Bastimentos, i con èl embiò algunos Españoles, que viesén lo que pasaba; todos los quales havian buuelto huyendo de los Indios, diciendo, que havian salido con mano armada para los matar, i les havian tirado muchas Flechas, diciendo, que se saliesen de su Tierra, que no les querian dár los Bastimentos; i que visto esto, que èl havia ido con toda la Gente à les hablar, i asegurar, i que llegados cerca de su Lugar, havian salido contra èl todos los Indios de la Tierra, tirandoles muchas Flechas, i procurandoles de matar, sin les querer oír, ni dár lugar à que les dixese alguna cosa de las que les querian hablar; por lo qual en su defensa havian derrocado dos de ellos con Arcabuces; i como los otros los vieron muertos, todos se fueron huyendo por los Montes. Los Christianos fueron à sus Casas, adonde havian hallado mui gran abundancia de mantenimientos de Maiz, i de Mandubies, i otras Iervas, i Raices, i cosas de comer; i que luego con vno de los Indios, que havia tomado preso, embiò à decir à los Indios, que se viniesen à sus Casas; porque èl les prometia, i aseguraba de los tener por Amigos, i de no les hacer ningun daño, i que les pagaria los Bastimentos, que en sus Casas les havian tomado, quando ellos huieron; lo qual no havian querido hacer, antes havian venido à les dár Guerra adonde tenian sentado el Real, i havian puesto fuego à sus propias Casas, i se havian quemado mucha parte de ellas; i que hacian llamamiento de otras muchas Generaciones de Indios para venir à matarlos, i que así lo decian, i no dexaban de venir à les hacer todo el daño que podian. El Governador le embiò à mandar, que trabajase, i procurase de tornar los Indios à sus Casas, i no les consintiese hacer ningun mal, ni daño, ni Guerra, antes les pagase todos los Bastimentos que les havian tomado, i les dexasen en paz, i fuesen à buscar los Bastimentos por otras partes, i luego le tornò à avisar el Capitan, como los havia embiado à llamar, i asegurar para que se bolviesen à sus Casas, i que les tenia por Amigos, i que no les haria mal, i los trataria bien; lo qual no quisieron hacer, antes continuo vinieron à hacerle Guerra, i todo el daño que podian con otras Generaciones de Indios, que havian llamado para ello, así de los Guaxarapos, i Guatos, Enemigos nuestros, que se havian juntado con ellos.

*CAP. LXIX. De como vino de
la entrada el Capitan Francisco
de Ribera.*

A VEINTE dias del Mes de Enero del Año de 544. Años, vino el Capitan Francisco de Ribera, con los seis Españoles, que con él embió el Governador, i con la Guia, que consigo llevó, i con tres Indios que le quedaron de los once que con él embió de los Guaranies; los quales todos embió, como arriba he dicho, para que descubriese las Poblaciones, i las viese por vista de ojos dende la parte donde el Governador se bolvió, i ellos fueron su camino adelante en busca de Tapuaguaçu, donde la Guia decia que comenzaban las Poblaciones de los Indios de toda la Tierra; i llegado con los seis Christianos, los quales venian heridos, toda la Gente se alegró con ellos, i dieron gracias à Dios de verlos escapados de tan peligroso camino; porque en la verdad el Governador los tenia por perdidos; porque de los once Indios que con ellos havian ido, se havian buelto los ocho, i por ello el Governador hovo mucho enojo con ellos, i los quiso castigar, i los Indios Principales, sus Parientes, le rogaban, que los mandase ahorcar luego, como se bolvieron, porque havian dexado, i desamparado los Christianos, haviendoles encomendado, i mandado que los acompañasen, i guardasen, hasta bolver en su presencia con ellos; i que pues no lo havian hecho, que ellos merecian que fuesen ahorcados, i el Governador se lo reprehendió; con apercibimiento, que si otra vez lo hacian, los castigaria, i por ser aquella la primera les perdonaba, por no alterar à todos los Indios de su Generacion.

*CAP. LXX. De como el Capitan Francisco de Ribera dió quenta
de su Descubrimiento.*

O TRO dia siguiente pareció ante el Governador el Capitan Francisco de Ribera, trayendo consigo los seis Españoles, que con él havian ido, i le dió relacion de su Descubrimiento, i dixo, que despues que del partió en aquel Bosque, de do se havian apartado, que havian caminado por do la Guia lo havia llevado veinte i vn dia sin parar, iendo por Tierra de muchas maleças de Arboledas, tan cerradas,

que no podian pasar sin ir desmontando, i abriendo por do pudiesen pasar, i que algunos dias caminaban vna Legua, i otros dos dias, que no caminaban media, por las grandes maleças, i Breñas de los Montes, i que en todo el camino que llevaron fue la via del Poniente, que en todo el tiempo que fueron por la dicha Tierra, comian Venados, i Puercos, i Dantas, que los Indios mataban con las Flechas, porque era tanta la caza que havia, que à palos mataban todo lo que querian para comer; i ansimismo havia infinita Miel en lo hueco de los Arboles, i Frutas Salvajes, que havia para mantener toda la Gente, que venia al dicho Descubrimiento; i que à los veinte i vn dias llegaron à vn Rio, que corria la via del Poniente; i segun la Guia les dixo, que pasaba por Tapuaguaçu, i por las Poblaciones de los Indios, en el qual pescaron los que él llevaba, i sacaron mucho Pescado, de vnos que llaman los Indios Piraputanas, que son de la manera de los Sabalos, que es mui excelente Pescado, i pasaron el Rio; i andando por donde la Guia los llevaba, dieron en huella fresca de Indios, que como aquel dia havia llovido, estaba la Tierra mojada, i parecia haver andado Indios por allí à caza; i iendo siguiendo el rastro de la huella, dieron en unas grandes Haças de Maiz, que se comenzaba à coger, i luego sin se poder encubrir salió à ellos vn Indio solo, cuyo lenguaje no entendieron, que traia vn Barbote grande en el labio baxo, de Plata, i unas Orejas de Oro, i tomó por la mano al Francisco de Ribera, i por señas les dixo, que se fuesen con él, i así lo hicieron, i vieron cerca de allí vna Casa grande de Paja, i Madera; i como llegaron cerca de ella, vieron que las Mugeres, i otros Indios sacaban lo que dentro estaba de Ropa de Algodon, i otras cosas, i se metian por las Haças adelante, i el Indio los mandò entrar dentro de la Casa, en la qual andaban Mugeres, i Indios sacando todo lo que tenian dentro, i abrian la Paja de la Casa, i por allí lo echaban fuera, por no pasarlo por donde él, i los otros Christianos estaban; i que de unas Tinajas grandes, que estaban dentro de la Casa, llenas de Maiz, vió sacar ciertas Planchas, i Achuelas, i Braçalletes de Plata, i echarlos fuera de la Casa por las paredes (que eran de Paja) i como el Indio parecia el Principal de aquella Casa (por el respeto que los Indios de ella le tenian) los tuvo dentro de la Casa, por señas les dixo, que se asentasen, i à dos Indios Orejones, que tenian por Esclavos, les mandò dar à beber de unas Tinajas, que tenian den-

dentro de la Casa , metidas hasta el cuello debaxo de Tierra , llenas de Vino de Maiz , sacaron Vino en vnos Calabazos grandes , i les començaron à dár de beber ; i los dos Orejones le dixerón , que à tres jornadas de alli , con vnos Indios que llaman Paycunoës , estaban ciertos Christianos , i dende alli le enseñaron à Tapuáguacu (que es vna Peña mui alta , i grande) i luego començaron à venir muchos Indios mui pintados , i emplumados , i con Arcos , i Flechas , à punto de Guerra , i el dicho Indio habló con ellos con mucha aceleración , i tomó asimismo vn Arco , i Flechas , i embiaba Indios , que iban , i venian con mensajes , de donde havian conosciado , que hacia llamamiento del Pueblo , que debía estar cerca de alli , i se juntaban para los matar ; i que havia dicho à los Christianos , que con él iban , que saliesen todos juntos de la Casa , i se bolviesen por el mismo camino que havian traído , antes que se juntasen mas Indios : à esta saçon estarian juntos mas de trecientos , dándolos à entender que iban à traer otros muchos Christianos , que vivian alli cerca , i que iá que iban à salir , los Indios se les ponian delante para los detener , i por medio de ellos havian salido , i que obra de vn tiro de piedra de la Casa , visto por los Indios que se iban , havian ido tras de ellos , i con grande grita , tirandoles muchas Flechas los havian seguido , hasta los meter por el Monte , donde se defendieron ; i los Indios , creiendo que alli havia mas Christianos , no osaron entrar tras de ellos , i los havian dexado ir , i escaparon todos heridos , i se tornaron por el propio camino que abrieron , i lo que havian caminado en veinte i vn dias , dende donde el Governador los havia embiado , hasta llegar al Puerto de los Reies , lo anduvieron en doce dias , que le pareció que dende aquel Puerto , hasta donde estaban los dichos Indios , havia setenta Leguas de camino ; i que vna Laguna , que está à veinte Leguas de este Puerto , que se pasó el Agua hasta la rodilla , venia entonces tan crecida , i traia tanta Agua , que se havia estendido , i alargado mas de vna Legua por la Tierra adentro , por donde ellos havian pasado , i mas de dos Lanzas de hondo , i que con mui gran trabajo , i peligro lo havian pasado con Balsas ; i que si se havian de entrar por la Tierra , era necesario que abaxase el Agua de la Laguna ; i que los Indios se llaman Tarapecocies , los quales tienen muchos Bastimentos , i vió que crian Patos , i Gallinas como las nuestras , en mucha cantidad. Esta relacion dió Francisco de Ribera , i los Españoles , que con él fueron , i

vinieron , i de la Guia que con ellos fue ; los quales dixerón lo mismo que havia declarado Francisco de Ribera ; i porque en este Puerto de los Reies estaban algunos Indios de la Generacion de los Tarapecocies , donde llegó el Francisco de Ribera , los quales vinieron con Garcia , Lengua , quando fue por las Poblaciones de la Tierra , i bolvió desbaratado por los Indios Guaranies en el Rio del Paraguay , i se escaparon estos con los Indios Chanefes que huieron , i vivian todos juntos en el Puerto de los Reies , i para informarse de ellos los mandó llamar el Governador , i luego conocieron , i se alegraron con vnas Flechas que Francisco de Ribera traía , de las que le tiraron los Indios Tarapecocies , i dixerón , que aquellas eran de su Tierra ; i el Governador les preguntó , que por qué los de su Generacion havian querido matar aquellos que los havian ido à ver , i hablar ? Y dixerón , que los de su Generacion no eran Enemigos de los Christianos , antes los tenia por Amigos , desde que Garcia estubo en la Tierra , i contrató con ellos ; i que la causa porque los Tarapecocies les querian matar , seria por llevar en su compaña Indios Guaranies , que los tienen por Enemigos , porque los tiempos pasados fueron hasta su Tierra a los matar , i destruir ; porque los Christianos no havian llevado Lenguas que los hablasen , i los entendiesen , para les decir , i hacer entender à lo que iban ; porque no acostumbran hacer guerra à los que no les hacen mal ; i que si lleváran Lengua que les hablara , les hicieran buenos tratamientos , i les dieran de comer , i Oro , i Plata que tienen , que traen de las Poblaciones de la Tierra adentro. Fueron preguntados , qué Generaciones son de los que han la Plata , i el Oro , i como lo contratan , i viene à su poder ? Dixerón , que los Paycunoës , que están tres jornadas de su Tierra , lo dan à los suyos à trueco de Arcos , i Flechas , i Esclavos , que toman de otras Generaciones , i que los Paycunoës lo han de los Chanefes , i Chimenoes , i Carcaraes , i Candirees , que son otras Gentes de los Indios , que lo tienen en mucha cantidad , i que los Indios lo contratan , como dicho es. Fuele mostrando vn Candelero de Agofar , mui limpio , i claro , para que lo viese , i declarase si el Oro que tenían en su Tierra era de aquella manera ? Y dixerón , que lo del Candelero era duro , i vellaco , i lo de su Tierra era blando , i no tenia mal olor , i era mas amarillo ; i luego le fue mostrada vna Sortija de Oro , i dixerón , si era de aquello mesmo lo de su Tierra ? i dixó que si. Asimismo le mostraron vn Plato de

de Eñño mui limpio, i claro, i le preguntaron, si la Plata de su Tierra era tal como aquella? Y dixo, que aquella de aquel Plato hedia, i era vellaca, i blanda, i que la de su Tierra era mas blanca, i dura, i no hedia mal; i fiendole mostrada vna Copa de Plata, con ella se alegraron mucho, i dixerón haver de aquello en su Tierra mui gran cantidad en vasijas, i otras cosas en casa de los Indios, i Planchas, i havia Braçaletes, i Coronas, i Achuelas, i otras pieças.

CAP. LXXI. De como embió à llamar al Capitan Gonçalo de Mendoza.

LUEGO embió el Governador à llamar à Gonçalo de Mendoza, que se viniese de la Tierra de los Arriancosies con la Gente que con él estaba, para dar orden, i proveer las cosas necesarias para seguir la entrada, i descubrimiento de la Tierra, porque así convenia al servicio de su Magestad; i que antes que viniese à ellas procurasen de tornar à los Indios Arriancosies à sus Casas, i asentase las Paces con ellos; i como fue venido Francisco de Ribera con los seis Españoles, que venian con él del Descubrimiento de la Tierra, toda la Gente que estaba en el Puerto de los Reies comengó à adolecer de calenturas, que no havia quien pudiese hacer la Guarda en el Campo; i asimesmo adolecieron todos los Indios Guaranies, i morian algunos de ellos; i de la Gente, que el Capitan Gonçalo de Mendoza tenia consigo en la Tierra de los Indios Arriancosies, avisó por Carta suia, que todos enfermaban de calenturas, i así los embiaba con los Vergantines enfermos, i flacos; i demás de esto avisó, que no havia podido con los Indios hacer Paz, aunque muchas veces les havia requerido, que les darian muchos Rescates, antes les venian cada dia à hacer la Guerra, i que era Tierra de muchos mantenimientos; así en el campo, como en las Lagunas, i que les havia dexado muchos mantenimientos con que se pudiesen mantener, demás, i allende de los que havia embiado, i llevaba en los Vergantines; i la causa de aquella enfermedad, en que havia caído toda la Gente, havia sido, que se havian dañado las Aguas de aquella Tierra, i se havian hecho salobres con la creciente de ella. A esta saçon los Indios de la Isla, que están cerca de vna Legua del Puerto de los Reies, que se llaman Socorinos, i Xaqueses,

como vieron à los Christianos enfermos, i flacos, comengaron à hacerles Guerra, i dexaron de venir (como hasta allí lo havian hecho) à contratar, i rescatar con los Christianos, i à darles aviso de los Indios que hablaban mal de ellos, especialmente de los Indios Guaxarapos, con los quales se juntaron, i metieron en su Tierra, para dende allí hacerles Guerra; i como los Indios Guaranies, que havian traído en la Armada, salian en sus Canoas en compaña de algunos Christianos à pescar en la Laguna, à vn tiro de piedra del Real, vna mañana, ià que amanescia, havian salido cinco Christianos, los quatro de ellos moços, de poca edad, con los Indios Guaranies, iendo en sus Canoas, salieron à ellos los Indios Xaqueses, i Socorinos, i otros muchos de la Isla, i captivaron los cinco Christianos, i mataron de los Indios Guaranies Christianos, nuevamente convertidos, i se les pusieron en defensa, i à otros muchos llevaron con ellos à la Isla, i los mataron, i despedagaron à los cinco Christianos, i Indios, i los repartieron entre ellos à pedaços, entre los Indios Guaxarapos, i Guatos, i con los Indios naturales de esta Tierra, i Puerto del Pueblo, que dicen del Viejo, i con otras Generaciones, que para ello, i para hacer la Guerra, que tenian convocado, i despues de repartidos los comieron, así en la Isla, como en los otros Lugares de las otras Generaciones; i no contentos con esto, como la Gente estaba enferma, i flaca, con gran atrevimiento vinieron à acometer, i à poner fuego en el Pueblo adonde estaban, i llevaron algunos Christianos; los quales comengaron à dár voces, diciendo: *Al arma, ¡al arma, que matan los Indios à los Christianos*; i como todo el Pueblo estaba puesto en arma, salieron à ellos, i así llevaron ciertos Christianos, i entre ellos vno que se llamaba Pedro Mepen, i otros, que tomaron Ribera de la Laguna, i asimismo mataron otros, que estaban pescando en la Laguna, i se los comieron como à los otros cinco; i despues de hecho el salto de los Indios, como amanesció, al punto se vieron mui gran numero de Canoas, con mucha Gente de Guerra irse huyendo por la Laguna adelante, dando grandes alaridos, i enseñando los Arcos, i Flechas, alçandolos en alto, para darnos á entender, que ellos havian hecho el salto, i así se metieron por la Isla, que está en la Laguna del Puerto de los Reies, allí nos mataron cinquenta i ocho Christianos esta vez. Visto esto, el Governador habló con los Indios del Puerto de los Reies, i les dixo, que pidiesen à los Indios de la Isla los Christianos, i Indios.

dios que havian llevado; i haviendose los ido à pedir, respondieron, que los Indios Guaxarapos se los havian llevado, i que no los tenian ellos: de alli adelante venian de noche à correr la Laguna, por ver si podian captivar algunos de los Christianos, i Indios, que pescasen en ella, i à estorvar que no pescasen en ella, diciendo, que la Tierra era suia, i que no havian de pescar en ella los Christianos, i los Indios, que nos fuesemos de su Tierra, si no que nos havian de matar. El Governador embio à decir, que se fosesen, i guardasen la Paz, que con el havian asentado, i viniesen à traer los Christianos, i Indios que havian llevado, i que los ternia por Amigos, donde no lo quisiesen hacer, que procederia contra ellos, como contra Enemigos, à los quales se lo embio à decir, i aperebir muchas veces, i no lo quisieron hacer, i no dexaban de hacer la Guerra, i daños que podian; i visto que no aprovechaba nada, el Governador mandò hacer informacion contra los dichos Indios; i havida, con el parecer de los Oficiales de su Magestad, i los Clerigos, fueron dados, i pronunciados por Enemigos, para poderlos hacer la Guerra; la qual se les hiço, i aseguró la Tierra de los daños que cada dia hacian.

CAP. LXXII. De como vino Hernando de Ribera de su entrada, que hiço por el Rio.

A Treinta dias del Mes de Enero, del Año de 1543. vino el Capitan Hernando de Ribera con el Navio, i Gente, con que lo embio el Governador à descubrir por el Rio arriba: i porque quando el vino le hallò enfermo, i ansimismo toda la Gente, de calenturas con frios, no le pudo dár relacion de su Descubrimiento, i en este tiempo las Aguas de los Rios crecian de tal manera, que toda aquella Tierra estaba cubierta, i anegada de Agua, i por esto no se podia tornar à hacer la entrada, i descubrimiento, i los Indios Naturales de la Tierra le dixeron, i certificaron, que alli duraba la creciente de las Aguas quatro Meses del Año, tanto, que cubre la Tierra cinco, i seis braças en alto, i hacen lo que atrás tengo dicho de andarfe dentro en Canoas, con sus Casas, todo este tiempo buscando de comer, sin poder saltar en la Tierra; i en toda esta Tierra tienen por costumbre los Naturales de ella de se matar, i comer los vnos à los otros: i quando las Aguas baxan, tornan à armar sus Casas,

donde las tenian antes que cresciesen, i queda la Tierra inficionada de pestilencia de el mal olor, i Pescado, que queda en seco en ella, i con el gran calor que hace es mui trabajosa de sufrir.

CAP. LXXIII. De lo que aconteció al Governador, i Gente, en este Puerto.

TRES Meses estuvo el Governador en el Puerto de los Reies con toda la Gente enferma de calenturas, i el con ellos, esperando que Dios fuese servido de darles salud, i que las Aguas baxasen, para poner en efecto la entrada, i descubrimiento de la Tierra, i de cada dia crecia la enfermedad, i lo mismo hacian las Aguas: de manera, que del Puerto de los Reies fue forçado retirarnos con harto trabajo, i demás de hacernos tanto daño, truxeron consigo tantos Mosquitos de todas maneras, que de noche, ni de dia no nos dexaban dormir, ni reposar, con lo qual se pasaba vn tormento intolerable, que era peor de sufrir que las calenturas; i visto esto, i por que havian requerido al Governador los Oficiales de su Magestad, que se retirase, i fuese del dicho Puerto abaxo à la Ciudad de la Ascension, adonde la Gente convaleciese; havido para ello informacion, i parecer de los Clerigos, i Oficiales, se retirò, pero no consintió que los Christianos truxesen obra de cien Muchachas, que los Naturales del Puerto de los Reies, al tiempo que alli llegó el Governador, havian ofrecido sus Padres à Capitanes, i Personas señaladas, para estar bien con ellos, i para que hiciesen de ellas lo que solian de las otras que tenian; i por evitar la ofensa, que en esto à Dios se hacia, el Governador mandò à sus Padres, que las tuviesen consigo en sus Casas, hasta tanto que se hoviesen de bolver: i al tiempo que se embarcaron para bolver, por no dexar à sus Padres descontentos, i la Tierra escandalizada, à causa de ello, lo hiço así: i para dár mas color à lo que hacia, publicò vna Instrucion de su Magestad, en que manda: *Que ninguno sea osado de sacar à ningun Indio de su Tierra, so graves penas;* i de esto quedaron los Naturales mui contentos, i los Españoles mui querxosos, i desesperados, i por esta causa le querian algunos mal, i dende entonces fue aborrescido de los mas de ellos, i con aquella color, i ragon hicieron lo que dirè adelante; i embarcada la Gente, así Christianos, como Indios, se vino al Puerto, i

Ciudad de la Ascension, en doce dias, lo que havia andado en dos Meses quando sabio, aunque la Gente venia à la muerte enferma, facaban fuerza de flaqueça, con deseo de llegar à las Casas: i cierto no fue poco el trabajo (por venir, como tengo dicho) porque no podian tomar Armas para resistir à los Enemigos, ni menos podian aprovechar con vn remo, para ajudar, ni guiar los Vergantines; i si no fuera por los Versos, que llevabamos en los Vergantines, el trabajo, i peligro fuera maior: traíamos las Canoas de los Indios en medio de los Navios, por guardarlos, i salvarlos de los Enemigos, hasta bolverlos à sus Tierras, i Casas: i para que mas seguros fuesen, repartió el Governador algunos Christianos en sus Canoas, i con venir tan recatados, guardandonos de los Enemigos, pasando por Tierra de los Indios Guaxarapos, dieron vn salto con muchas Canoas en gran cantidad, i dieron en vnas Ballas, que venian junto à nosotros, arrojaron vn Dardo, i dieron à vn Christiano por los pechos, i pasaronlo de parte à parte, i cayó luego muerto, el qual se llamaba Miranda, Natural de Valladolid, i hirieron algunos Indios de los nuestros: i si no fueran socorridos con los Versos, nos hicieran mucho daño. Todo ello causó la flaqueça grande, que tenia la Gente.

A ocho dias del Mes de Abril del dicho Año llegamos à la Ciudad de la Ascension, con toda la Gente, i Navios, i Indios Guaranies, i todos ellos, i el Governador con los Christianos que traía, venian enfermos, i flacos; i llegado allí el Governador, halló al Capitan Salazar, que tenia hecho llamamiento en toda la Tierra, i tenia juntos mas de veinte mil Indios, i muchas Canoas, i para ir por Tierra otra Gente, à buscar, i matar, i destruir à los Indios Agaces, porque despues que el Governador se havia partido del Puerto, no havian cesado de hacer la Guerra à los Christianos, que havian quedado en la Ciudad, i à los Naturales, robandolos, i matandolos, i tomandolos las Mugeres, i Hijos, i saltandolos la Tierra, i quemandolos los Pueblos, haciendoles mui grandes males, i como llegó el Governador cesó de ponerse en efecto, i hallamos la Caravela, que el Governador mandó hacer, que casi estaba à la hecha, para que en acabandose, havia de dar aviso à su Magestad de lo suscedido de la entrada que se hizo de la Tierra, i

otras cosas suscedidas en ella; i mandó el Governador que se acabase.

CAP. LXXIV. Como el Governador llegó con su Gente à la Ascension, i aqui le prendieron.

DENDE à quince dias, que hovo llegado el Governador à la Ciudad de la Ascension, como los Oficiales de su Magestad le tenían odio, por las causas que son dichas, que no les consentia, por ser, como eran, contra el servicio de Dios, i de su Magestad, así en haver despoblado el mejor, i mas principal Puerto de la Provincia, con pretension de se alçar con la Tierra (como al presente lo están) i viendole venir al Governador tan à la muerte, i à todos los Christianos, que con él traía, Dia de Sant Marcos se juntaron, i confederaron con otros Amigos suyos, i concertaron de aquella noche prender al Governador: i para mejor lo poder hacer à su salvo, dicen à cien Hombres, que ellos sabían que el Governador quiere tomarles sus haciendas, i Casas, i Indias, i darlas, i repartirlas entre los que venian con él de la entrada perdidos, i que aquello era mui gran injusticia, i contra el servicio de su Magestad, i que ellos, como sus Oficiales, querian aquella noche ir à requerir, en nombre de su Magestad, que no les quitase las Casas, ni Rocas, i Indias: i porque se temian que el Governador les mandaria prender por ello, era menester que ellos fuesen armados, i llevasen sus Amigos, i pues ellos lo eran, i por esto se ponian en hacer el requerimiento, del qual se seguía mui gran servicio à su Magestad, i à ellos mucho provecho, i que à hora del Ave Maria viniesen con sus Armas à dos Casas, que les señalarton, i que allí se metiesen, hasta que ellos avisasen lo que havian de hacer: i así entraron en la Camara donde el Governador estaba mui malo, hasta diez, ò doce de ellos, diciendo à voces: *Libertad, libertad, viva el Rei.* Eran el Veedor Alonso Cabrera, el Contador Felipe de Caceres, Garci-Vane-gas, Teniente de Tesorero, vn Criado del Governador, que se llama Pedro de Oñate, el qual tenia en su Camara, i este los metió, i dió la puerta, i fue principal en todo, i à D. Francisco de Mendoza, i à Jaime Rasquin, i este puso vna Ballesta, con vn Arpon con Ierva, à los pechos al Governador, Diego de Acoita, Lengua, Portugués, Solorgano, Natural de la gran Canaria, i estos entraron à prender al Governador adelante con sus Armas, i así lo sacaron en camisa, diciendole:

diciendo, *libertad, libertad*, i llamandolo de Tyrano, poniendole las Ballestas à los pechos, diciendo estas, i otras palabras, *aquí pagareis las injurias, i daños, que nos haveis hecho*; i salido à la calle, toparon con la otra Gente, que ellos havian traído para aguardalles; los quales como vieron traer preso al Governador de aquella manera, dixeron al Factor Pedro Dorantes, i à los demás; *pese à tal; con los Traidores traeisnos para que seamos testigos, que no nos tomen nuestras Haciendas, i Casas, i Indias, i no le requeris, sino prendeislo, queréis hacernos à nosotros Traidores contra el Rei, prendiendo à su Governador*, i echaron mano à las Espaldas, i hovo vna gran rebuelta entre ellos, porque le havian preso; i como estaban cerca de las Casas de los Oficiales; los vnos de ellos se metieron con el Governador en las Casas de Garci-Vanegas; i los otros quedaron à la Puerta; diciendoles, que ellos los havian engañado, que no dixesen que no sabian lo que ellos havian hecho, sino que procurasen de ayudalles à que le sustentasen en la prision; porque les hacian saber, que si soltasen al Governador, que los haria à todos quartos, i à ellos les cortaria las cabeças; i pues les iba las vidas en ello, les ayudasen à llevar adelante lo que havian hecho, i que ellos partirian con ellos la Hacienda, i Indias, i Ropa del Governador; i luego entraron los Oficiales donde el Governador estaba (que era vna piega mui pequeña) i le echaron vnos Grillos, i le pusieron Guardas; i hecho esto, fueron luego à casa de Juan Pavon, Alcalde Maior, i à casa de Francisco de Peralta, Alguacil, i llegando adonde estaba el Alcalde Maior, Martin de Vre, Vizcaino, se adelantò de todos, i quitò por fuerça la Vara al Alcalde Maior, i al Alguacil, i así presos, dando muchas puñadas al Alcalde Maior, i al Alguacil, i dandole empujones, i llamandolos de Traidores, èl, i los que con él iban los llevaron à la Carcel publica; i los echaron de cabeça en el Cepo, i soltaron del à los que estaban presos, que entre ellos estaba vno condenado à muerte, porque havia muerto vn Morales, Hidalgo de Sevilla. Despues de esto hecho, tomaron vn Atambor, i fueron por las Calles alborotando, i desasossegando el Pueblo, diciendo à grandes voces: *Libertad, libertad; viva el Rei*; i despues de haver dado vna buelta al Pueblo, fueron los mismos à la Casa de Pedro Hernandez, Escrivano de la Provincia, (que à la saçon estaba enfermo, i le prendieron, i à Bartolomé Gonzalez; i le tomaron la Hacienda, i Escrituras, que alli tenia, i así lo llevaron preso à la Casa de

Domingo de Irala, adonde le echaron dos pares de Grillos; i despues de havelle dicho muchas afrentas, le pusieron sus Guardas, i tornan à pregonar: *Mandan los Señores Oficiales de su Magestad, que ninguno sea osado de andar por las Calles, i todos se recojan à sus Casas, so pena de muerte, i de traidores*; i acabando de decir esto, tornaban como de primero à decir *Libertad, libertad*; i quando esto apregonaban, à los que topaban en las Calles, les daban muchos rempujones, i espaldaragos, i los metian por fuerça en sus Casas; i luego como esto acabaron de hacer, los Oficiales fueron à las Casas donde el Governador vivia, i tenia su Hacienda, i Escrituras, i Provisiones; que su Magestad le mandò despachar, à cerca de la Governacion de la Tierra, i los Autos de como le havian rescibido, i obedescido en nombre de su Magestad por Governador, i Capitan General; i descerrajaron vnas Arcas, i tomaron todas las Escrituras, que en ellas estaban; i se apoderaron en todo ello; i abrieron asimismo vn Arca, que estaba cerrada con tres Llaves, donde estaban los Procesos que se havian hecho contra los Oficiales, de los delitos que havian cometido, los quales estaban remitidos à su Magestad, i tomaron todos sus Bienes, Ropas, Bastimentos de Vino, i Aceite, i Acero, i Hierro, i otras muchas cosas, i la maior parte de ellas desaparecieron; dando sacò en todo, llamandole de Tirano; i otras palabras; i lo que dexaron de la Hacienda del Governador, lo pusieron en poder de quien mas sus Amigos eran, i los seguian só color de deposito; i eran los mismos valedores que les ayudaban. Valia, à lo que dicen, mas de cien mil Castellanos su hacienda, à los precios de allà, entre lo qual le tomaron diez Vergantines.

CAP. LXXV. De como juntaron la Gente ante la Casa de Domingo de Irala.

Y LUEGO otro dia siguiente por la mañana, los Oficiales con Atambor mandaron pregonar por las Calles, que todos se juntasen delante las Casas del Capitan Domingo de Irala; i alli juntos sus amigos, i valedores con sus Armas, con Pregonero, à altas voces leieron vn Libelo infamatorio; entre las otras cosas dixeron, que tenia el Governador ordenado de tomarles à todos sus haciendas, i tenerlos por Esclavos, i que ellos por la libertad de todos le havian prendido; i acabando de leer

el dicho Libelo, les dixerón, decid Señores *Libertad, libertad, viva el Rei*, i así dando grandes voces lo dixerón; i acabado de decir, la Gente se indignó contra el Governador, i muchos decían, pefe à tal, vamosle à matar à este Tirano, que nos quería matar, i destruir; i amansada la ira, i furor de la Gente, luego los Oficiales nombraron por Teniente de Governador, i Capitan General de la dicha Provincia à Domingo de Irala. Este fue otra vez Governador contra Francisco Ruiz, que havia quedado en la Tierra por Teniente de Don Pedro de Mendoza; i en la verdad fue buen Teniente, i buen Governador, i por embidia, i malicia le desposeieron contra todo derecho, i nombraron por Teniente à este Domingo de Irala; i diciendo vno al Veedor Alonso Cabrera, que lo havian hecho mal, porque haviendo poblado el Francisco Ruiz aquella Tierra, i sustentadola con tanto trabajo, se lo havian quitado: respondió, que porque no quería hacer lo que él quería; i que porque Domingo de Irala era el de menos calidad de todos, i siempre haria lo que él le mandase, i todos los Oficiales, por esto lo havian nombrado, i así pusieron al Domingo de Irala, i nombraron por Alcalde Maior à vn Pero Diaz del Valle, Amigo de Domingo de Irala; dieron las Varas de los Alguaciles à vn Bartolomé de la Mariella, natural de Truxillo, Amigo de Nufro de Chaves, i à vn Sancho de Salinas, natural de Caçalla; i luego los Oficiales, i Domingo de Irala començaron à publicar que querían tornar à hacer entrada por la misma Tierra que el Governador havia descubierta, con intento de buscar alguna Plata, i Oro en la Tierra, porque hallandola, la embiasen à su Magestad, para que les perdonase, i con ello creían que les havia de perdonar el delito que havian cometido, i que si no lo hallasen, que se quedarían en la Tierra adentro poblando, por no bolver donde fuesen castigados, i que podría ser que hallasen tanto, que por ello les hiciese merced de la Tierra, i con esto andaban grangeando à la Gente; i como ià oviesen todos entendido las maldades que havian vsado, i vsaban, no quiso ninguno dár consentimiento à la entrada; i dende allí en adelante, toda la maior parte de la Gente començò à reclamar, i à decir, que soltasen al Governador; i de esta causa los Oficiales, i las Justicias, que tenían puestas, començaron à molestar à los que se mostraban pesantes de la prision, echandoles prisiones, i quitandoles sus haciendas, i mantenimientos, i fatigandoles con otros malos tratamientos, i à los que

se retraían por las Iglesias, porque no los prendiesen, ponían Guardas porque no los diesen de comer, i ponían pena sobre ello, i à otros les tiraban las Armas, i los traían aperreados, i corridos, i decían publicamente, que à los que mostrasen pesalles de la prision, que los havian de destruir.

*CAP. LXXVI. De los alborotos,
i escandalos que bovo en la
Tierra.*

DE aqui adelante començaron los alborotos, i escandalos entre la Gente, porque publicamente decían los de la parte de su Magestad à los Oficiales, i à sus valedores, que todos ellos eran Traidores, i siempre de dia, i de noche, por el temor de la Gente que se levantaba cada dia de nuevo contra ellos, estaban siempre con las Armas en las manos, i se hacían cada dia mas Fuertes de Palicadas, i otros aparejos para se defender, como si estuviera preso el Governador en Salsas, barrearón las Calles, i cercaronse en cinco, ò seis Casas. El Governador estaba en vna Camara muy pequeña, que metieron de la Casa de Alonso Cabrera en la de Garci-Vanegas, para tenerlo en medio de todos ellos, i tenían de costumbre cada dia el Alcalde, i los Alguaciles, de buscar todas las Casas, que estaban al derredor de la Casa, adonde estaba preso, si havia alguna Tierra movida de ellas, para ver si minaban. En viendo los Oficiales dos, ò tres Hombres de la parcialidad del Governador, i que estaban hablando juntos, luego daban voces, diciendo: *Al arma, al arma*, i entonces los Oficiales entraban armados donde estaba el Governador, i decían (puesta la mano en los Puñales) *Juro à Dios, que si la Gente se pone en sacaros de nuestro poder, que os haremos de dár de Puñaladas, i cortaros la cabeça, i echalla à los que os vienen à sacar, para que se contenten con ella*; para lo qual nombraron quatro Hombres, los que tenían por mas valientes, para que con quatro Puñales estuviesen par de la primera Guarda, i les tomaron pleito omenaje, que en sintiendo que de la parte de su Magestad le iban à sacar, luego entrasen, i le cortasen la cabeça; i para estar apercibidos para aquel tiempo, amolaban los Puñales, para cumplir lo que tenían jurado; i hacían esto en parte donde sintiese el Governador lo que hacían, i hablaban, i los secutores de esto eran Garci-Vanegas, i Andrés Hernandez el romo, i otros. Sobre la prision del Go-

vernador, demás de los alborotos, i escandalos, que havia entre la Gente, havia muchas pasiones, i pependencias, por los Vandos que entre ellos havia, vnos diciendo, que los Oficiales, i sus Amigos havian sido Traidores, i hecho gran maldad en lo prender, i que havian dado ocasion que se perdiese toda la Tierra (como ha parecido, i cada dia parece) i los otros defendian el contrario: i sobre esto se mataron, i hirieron, i mancaron muchos Españoles vnos à otros, i los Oficiales: i sus Amigos decian, que los que le favorecian, i deseaban su libertad, eran Traidores, i los havian de castigar por tales, i defendian, que no hablase ninguno de los que tenian por sospechosos, vnos con otros: i en viendo hablar dos Hombres juntos, hacian informacion, i los prendian, hasta saber lo que hablaban, i si se juntaban tres, ò quatro, luego tocaban al Arma, i se ponian à punto de pelear, i tenian puestas encima del Aposento donde estaba preso el Governador Centinelas en dos Garitas, que descubrian todo el Pueblo, i el Campo; i allende de esto traian Hombres, que anduviesen espiando, i mirando lo que se hacia, i decia por el Pueblo, i de noche andaban treinta Hombres armados, i todos los que topaban en las Calles los prendian, i procuraban de saber donde iban, i de que manera; i como los alborotos, i escandalos eran tantos cada dia, i los Oficiales, i sus Valadores andaban por ello tan cansados, i desvelados, entraron à rogar al Governador, que diese vn Mandamiento para la Gente, en que les mandase, que no se moviesen, i estuviesen sossegados: i que para ello, si necesario fuese, se les pusiese pena, i los mismos Oficiales le metieron hecho, i ordenado, para que si quisiesen hacer por ellos aquello, lo firmase: lo qual, despues de firmado, no lo quisieron notificar à la Gente, porque fueron aconsejados, que no lo hiciesen, pues que pretendian, i decian, que todos havian dado parecer, i sido en que le prendiesen, i por esto dexaron de notificallo.

CAP. LXXVII. De como tenian preso al Governador en una prision mui aspera.

EN el tiempo que estas cosas pasaban, el Governador estaba malo en la cama, i mui flaco, i para la cura de su salud tenia vnos mui buenos Grillos à los pies, i à la cabecera vna vela encendida, porque la prision estaba tan escura, que no se parecia el Cielo, i era tan humeda, que

nascia la Ierva debaxo de la cama: tenia la vela consigo, porque cada hora pensaba tenella menester: i para su fin buscaron entre toda la Gente el Hombre de todos que mas mal le quisiese, i hallaron vno, que se llamaba Hernando de Sosa, al qual el Governador havia castigado, porque havia dado vn bofetón, i palos à vn Indio Principal, i este le pusieron por Guarda en la misma Camara, para que le guardase, i tenian dos puertas con candados, cerradas sobre el: i los Oficiales, i todos sus Aliados, i Confederados le guardaban de dia, i de noche, armados con todas sus Armas, que eran mas de ciento i cinquenta, à los quales pagaban con la hacienda de el Governador, i con toda esta guarda cada noche, ò tercera noche le metia la India, que le llevaba de cenar, vna Carta, que le escrebian los de fuera, i por ella le daban relacion de todo lo que allà pasaba, i embiaban à decir, que embiasse à avisar que era lo que mandaba que ellos hiciesen, porque las tres partes de la Gente estaban determinados de morir todos con los Indios que les ayudaban, para sacarle, i que lo havian dexado de hacer, por el temor que les ponian, diciendo, que si acometian à sacarle, que luego le havian de dár de puñaladas, i cortarle la cabeça, i que por otra parte mas de setenta Hombres de los que estaban en guarda de la prision, se havian confederado con ellos de se levantar con la Puerta principal, adonde el Governador estaba preso, i le detener, i defender, hasta que ellos entrasen, lo qual el Governador les estorvò que no hiciesen, porque no podia ser tan ligeramente, sin que se matasen muchos Christianos, i que comenzada la cosa, los Indios acabarian todos los que pudiesen, i así se acabaria de perder toda la Tierra, i vida de todos: con esto les entretuvo que no lo hiciesen; i porque dixe que la India que le traia vna Carta cada tercer noche, i llevaba otra, pasando por todas las Guardas, desnudandola en cueros, catandole la boca, i los oídos, i trasquilandola, porque no la llevase entre los cabellos, i catandola todo lo posible, que por ser cosa vergonzosa no lo señalò, pasaba la India por todos en cueros, i llegada donde estaba, daba lo que traia à la Guarda, i ella se sentaba par de la cama del Governador (como la piega era chica) i sentada, se comenzaba à rascar el pie, i así rascandose quitaba la Carta, i se la daba por detrás del otro. Traia ella esta Carta (que era medio pliego de papel delgado) mui arrollada sotilmente, i cubierta con vn poco de cera negra, metida en lo hueco de los dedos del pie, hasta el pulgar, i venia atada

da con dos hilos de Algodon negro, i de esta manera metia, i sacaba todas las Cartas, i el papel que havia menester, i vnos polvos que al en aquella Tierra de vnas piedras, que con vna poca de saliva, ò de Agua hacen Tinta. Los Oficiales, i sus Confortes lo sospecharon, ò fueron avisados que el Governador sabia lo que fuera pasaba, i ellos hacian: i para saber, i asegurarse ellos de esto, buscaron quatro Mancebos de entre ellos, para que se embolviesen con la India (en lo qual no tuvieron mucho que hacer) porque de costumbre no son escasas de sus personas, i tienen por gran afrenta negallo à nadie, que se lo pida: i dicen, que para que se lo dieron, fino para aquello; i embueltos con ella, i dandole muchas cosas, no pudieron saber ningun secreto de ella, durando el trato, i conversacion once Meses.

*CAP. LXXVIII. Como robaban
la Tierra los Alcados, i tomaban
por fuerza sus haciendas.*

ESTANDO el Governador de esta manera, los Oficiales, i Domingo de Irala, luego que le prendieron, dieron licencia abiertamente à todos sus Amigos, i Valedores, i Criados, para que fuesen por los Pueblos, i Lugares de los Indios, i les tomaran las Mugeres, i las Hijas, i las Hamacas, i otras cosas que tenian, por fuerza, i sin pagarlelo: cosa, que no convenia al servicio de su Magestad, i à la pacificacion de aquella Tierra, i haciendo esto, iban por toda la Tierra, dandoles muchos palos, traïendoles por fuerza à sus Casas, para que labrasen sus Heredades, sin pagarles nada por ello, i los Indios se venian à quejar à Domingo de Irala, i à los Oficiales: ellos respondian, que no eran parte para ello, de lo qual se contentaban algunos de los Christianos, porque sabian que les respondian aquello por les complacer, para que ellos les ayudasen, i favoreciesen, i deciales à los Christianos, que ià ellos tenian libertad, que hiciesen lo que quisiesen, de manera, que con estas respuestas, i malos tratamientos, la Tierra se comenzó à despoblar, i se iban los Naturales à vivir à las Montañas escondidos, donde no los pudiesen hallar los Christianos, muchos de los Indios, i sus Mugeres, i Hijos eran Christianos, i apartandole perdian la doctrina de los Religiosos, i Clerigos, de la qual el Governador tuvo mui gran cuidado que fuesen enseñados. Luego, dende à pocos

dias que le hovieron preso, desbarataron la Caravela, que el Governador havia mandado hacer, para por ella dár aviso à su Magestad de lo que en la Provincia pasaba, porque tuvieron creído, que pudieran atraer à la Gente para hacer la entrada (la qual dexò descubierta el Governador) i que por ella pudieran sacar Oro, i Plata, i à ellos se les atribuiera la honra, i el servicio que pensaban que à su Magestad hacian; i como la Tierra estuviese sin justicia, los Vecinos, i Pobladores de ella continuo rescibian tan grandes agravios, que los Oficiales, i Justicia, que ellos pusieron de su mano hacian à los Españoles, aprisionandoles, i tomando sus haciendas, se fueron como abortidos, i mui descontentos, mas de cinquenta Hombres Españoles por la Tierra adentro, en demanda de la Costa del Brasil, i à buscar algun aparejo para venir à avisar à su Magestad de los grandes males, i daños, i desasosiegos, que en la Tierra pasaban, i otros muchos estaban movidos para se ir perdidos por la Tierra adentro, à los quales prendieron, i tuvieron presos mucho tiempo, i les quitaron las Armas, i lo que tenian: i todo lo que les quitaban lo daban, i repartian entre sus Amigos, i Valedores, por los tener gratos, i contentos.

*CAP. LXXIX. Como se fueron
los Frailes.*

EN este tiempo, que andaban las cosas tan recias, i tan rebueltas, i de mala desistion, pareciendo à los Frailes Fr. Bernaldo de Armenta, que era buena conjuntura, i sazon, para acabar de efectuar su proposito en quererle ir (como otra vez lo havian intentado) hablaron sobre ello à los Oficiales, i à Domingo de Irala, para que les diese favor, i ajuda para ir à la Costa del Brasil, los quales, por les dár contentamiento, i por ser, como eran, contrarios del Governador, por havenles impedido el camino, que entonces querian hacer, ellos les dieron licencia, i ayudaron en lo que pudieron, i que se fuesen à la Costa del Brasil, i para ello llevaron consigo seis Españoles, i algunas Indias de las que enseñaban Doctrina. Estando el Governador en la prision, les dixo muchas veces, que porque cesasen los alborotos, que cada dia havia, i los males, i daños que se hacian, le diesen lugar, que en nombre de su Magestad pudiese nombrar vna Persona, que como Teniente de Governador los tuviese en paz, i en justicia aquella Tierra, i que el Governador tenia por bien despues de haverlo nom-

nombrada, venir ante su Magestad à dár cuenta de todo lo pasado, i presente, i los Oficiales le respondieron, que despues que fue preso, perdieron la fuerza las Provisiones que tenia, i que no podia vsar de ellas, i que bastaba la Persona que ellos havian puesto: i cada dia entrabán adonde estaba preso, amenaçandole, que le havian de dár de puñaladas, i cortar la cabeça; i él les dixo, que quando determinasen de hacerlo, les rogaba, i si necesario era, les requeria de parte de Dios, i de su Magestad, le diesen vn Religioso, ò Clerigo, que le confesase; i ellos le respondieron, que si le havian de dár Confesor, havia de ser à Francisco de Andrada, ò à otro Vizcaino, Clerigos, que eran los principales de su Comunidad, i que si no se queria confesar con ninguno de ellos, que no le havian de dár otro ninguno, porque à todos los tenian por sus enemigos, i mui amigos suyos, i así havian tenido presos à Anton de Escalera, i à Rodrigo de Herrera, i à Luis de Miranda, Clerigos, porque les havian dicho, i decian, que havia sido mui gran mal, i cosa mui mal hecha contra el servicio de Dios, i de su Magestad, i gran perdicion de la Tierra prenderle; i à Luis de Miranda, Clerigo, tuvieron preso con el Alcalde Maior mas de ocho Meses, donde no vió Sol, ni Luna, i con sus Guardas, i nunca quisieron, ni consintieron, que le entrasen à confesar otro Religioso ninguno, sino los sobredichos; i porque vn Anton Bravo, Hombre Hijodalgo, i de edad de diez i ocho Años, dixo vn día, que él daría forma como el Governador fuese suelto de la prision, los Oficiales, i Domingo de Irala le prendieron, i dieron luego tormento: i por tener ocasion de molestar, i castigar à otros, à quien tenian odio, le dixeron, que le soltarian libremente, con tanto que hiciese culpados à muchos, que en su confesion le hicieran declarar, i así los prendieron à todos, i los desarmaron, i al Anton Bravo le dieron cien agotes, publicamente, por las Calles, con voz de Traidor, diciendo que lo havia sido contra su Magestad, porque queria soltar de la prision al Governador.

CAP. LXXX. De como atormentaban à los que no eran de su opinion.

SOBRE esta causa dieron tormentos mui crueles à otras muchas Personas, para saber, i descubrir si se daba orden, i trataban entre ellos de sacar de la prision al

Governador, i qué Personas eran, i de qué manera lo concertaban, ò si se hacían Minas debaxo de Tierra: i muchos quedaron listados de las piernas, i brazos de los tormentos; i porque en algunas partes, por las paredes del Pueblo, escrebian letras, que decian, *Por tu Rei, i por tu Lei mirás*. Los Oficiales, i Domingo de Irala, i sus Justicias hacian informaciones, para saber quien lo havia escrito, i jurando, i amenaçando, que si lo sabian, que lo havian de castigar, à quien tales palabras escrevia: i sobre ello prendieron à muchos, i dieron tormentos.

CAP. LXXXI. Como quisieron matar à vn Regidor, porque les hizo vn Requerimiento.

ESTANDO las cosas en el estado que dicho tengo, vn Pedro de Molina, Natural de Guadix, i Regidor de aquella Ciudad, visto los grandes daños, alborotos, i escandalos, que en la Tierra havia, se determinò, por el servicio de su Magestad, de entrar dentro en la Paliçada, à do estaban los Oficiales, i Domingo de Irala, i en presencia de todos, quitado el Bonete, dixo à Martin de Ure, Escrivano, que estaba presente, que leiese à los Oficiales aquel Requerimiento, para que cesasen los males, i muertes, i daños, que en la Tierra havia, por la prision del Governador, que lo sacasen de ella, i lo soltasen, porque con ello cesaria todo, i si no quisiesen sacarle, le diesen lugar à que diese Poder à quien él quisiese, para que en nombre de su Magestad gobernase la Provincia, i la tuviese en paz, i en justicia. Dando el Requerimiento al Escrivano, rehusaba de tomallo, por estar delante todos aquellos, i al fin lo tomó, i dixo al Pedro de Molina, que si queria que lo leiese, que le pagase sus derechos: i Pedro de Molina sacò la Espada, que tenia en la cinta, i diòsela, la qual no quiso, diciendo, que él no tomaba Espada por prenda: el dicho Pedro de Molina se quitò vna Caperuça montera, i se la diò, i le dixo: *Leedlo, que no tengo otra mejor prenda*. El Martin de Ure romió la Caperuça, i el Requerimiento, i diò con ello en el suelo à sus pies, diciendo, que no lo queria notificar à aquellos Señores; i luego se levantò Garci-Vanegas, Teniente de Tesorero, i dixo al Pedro de Molina muchas palabras afrentosas, i vergonzosas, diciendole, que estaba por le hacer matar à pales, i que esto era lo que merecía, por osar decir aque-

aquellas palabras, que decia; i con esto Pedro de Molina se salió, quitandose su Bonete (que no fue poco salir de entre ellos, sin haerle mucho mal.)

CAP. LXXXII. Como dieron licencia los Alcados à los Indios, que comiesen Carne Humana.

PARA valerse los Oficiales, i Domingo de Irala con los Indios Naturales de la Tierra, les dieron licencia para que matasen, i comiesen à los Indios, Enemigos de ellos: i à muchos de estos, à quien dieron licencia, eran Christianos nuevamente convertidos, i por hacellos que no se fuesen de la Tierra, i les ayudasen: cosa tan contra el servicio de Dios, i de su Magestad, i tan aborrecible à todos quantos lo oieren; i dixerones mas, que el Governador era malo, i que por fello no les consentia matar, i comer à sus Enemigos, i que por esta causa le havian preso; i que agora que ellos mandaban les daban licencia para que lo hiciesen asi como se lo mandaban; i visto los Oficiales, i Domingo de Irala, que con todo lo que ellos podian hacer, i hacian, que no cesaban los alborotos, i escandalos, i que de cada dia eran maiores, acordaron de sacar de la Provincia al Governador, i los mismos que lo acordaron se quisieron quedar en ella, i no venir en estos Reinos, i que con solo echarle de la Tierra con algunos de sus Amigos, se contentaron: lo qual entendido por los que le favorecian, entre ellos hovo mui gran escandalo, diciendo, que pues los Oficiales havian hecho entender, que havian podido prenderle, i les havian dicho, que vernian con el Governador à dár quenta à su Magestad, que havian de venir, aunque no quisiesen, à dár quenta de lo que havian hecho: i ansi se hovieron de concertar, que los dos de los Oficiales viniesen con él, i los otros dos se quedasen en la Tierra, i para traerle alçaron vno de los Vergantines, que el Governador havia hecho para el Descubrimiento de la Tierra, i Conquista de la Provincia, i de esta causa havia mui grandes alborotos, i maiores alteraciones, por el gran descontento que la Gente tenia, de ver que le querian ausentar de la Tierra. Los Oficiales acordaron de prender à los mas Principales, i à quien la Gente mas acudia: i sabido por ellos, andaban siempre sobre aviso, i no los osaban prender, i se concertaron por intercesion del Governador, porque

los Oficiales le rogaron, que se lo embiasen à mandar, i cesasen los escandalos, i diesen su fè, i palabra de no sacarle de la prision, i que los Oficiales, i la Justicia que tenian puesta, prometian de no prender à ninguna Persona, ni hacerle ningun agravio, i que soltarian los que tenian presos: i asi lo juraron, i prometieron, con tanto, que porque havia tanto tiempo que le tenian preso, i ninguna Persona le havia visto, i tenian sospecha, i se recelaban que le havian muerto secretamente, dexasen entrar en la prision, donde el Governador estaba, dos Religiosos, i dos Caballeros, para que le viesen, i pudiesen certificar à la Gente, que estaba vivo: i los Oficiales prometieron de lo cumplir, dentro de tres, ò quatro dias, antes que le embarcasen, lo qual no cumplieron.

CAP. LXXXIII. De como havian de escrevir à su Magestad, i embiar la Relacion.

QUANDO esto pasó, dieron muchas Minutas los Oficiales, para que por ellas escribiesen à estos Reinos contra el Governador, para ponerle mal con todos, i ansi las escrivieron: i para dár color à sus delitos escrivieron cosas, que nunca pasaron, ni fueron verdad; i al tiempo que se adobaba, i fornecia el Vergantin, en que le havian de traer, los Carpinteros, i Amigos hicieron con ellos, que con todo el secreto del Mundo cabasen vn Madero, tan grueso como el muslo, que tenia tres palmos, i en este grueso le metieron vn Proceso de vna informacion general, que el Governador havia hecho para embiar à su Magestad, i otras Escrituras, que sus Amigos havian escapado, quando le prendieron, que le importaban, i ansi las tomaron, i embolvieron en vn enecerado, i le enclavaron el Madero en la Popa de el Vergantin con seis clavos en la cabeça, i pie, i decian los Carpinteros, que havian puesto aquello alli para fortificar el Vergantin, i venia tan secreto, que todo el Mundo no lo podia alcançar à saber, i diò el Carpintero el aviso de esto à vn Marinero, que venia en él, para que en llegando à Tierra de Promision, se aprovechase de ello; i estando concertado que le havian de dexar ver antes que lo embarcasen, el Capitan Salazar, ni otros ningunos le vieron; antes vna noche, à media noche, vinieron à la prision con mucha Arcabuceria, traiedo cada Arcabucero tres Mechas entre los

los dedos , porque pareciese que era mucha Arcabuceria , i así entraron en la Camara donde estaba preso el Veedor Alonso Cabrera , i el Factor Pedro Dorantes , i le tomaron por los brazos , i le levantaron de la cama con los grillos , como estaba mui malo , casi la candela en la mano , i así le sacaron hasta la puerta de la calle : i como vio el Cielo (que hasta entonces no lo havia visto) rogoles que le dejasen dar gracias à Dios ; i como se levantò , que estaba de rodillas , trujeronle allí dos Soldados de buenas fuerzas , para que lo llevasen en los brazos à le embarcar (porque estaba mui flaco , i tollido) i como le tomaron , i se viò entre aquella Gente , dijoles : *Señores , sed testigos que deço por mi Lugar-Teniente al Capitan Juan de Salazar de Espinosa , para que por mi , i en nombre de su Magestad tenga esta Tierra en paz , i justicia , hasta que su Magestad provea lo que mas servido sea.* I como acabo de decir esto Garci Vanegas , Teniente de Tesorero , arremetio con vn puñal en la mano , diciendo : *No creo en tal , si al Rei mentais , sino os saco el alma :* i aunque el Governador estaba avisado que no lo dijese en aquel tiempo , porque estaban determinados de le matar , porque era palabra mui escandalosa para ellos , i para los que de parte de su Magestad le tirasen de sus manos , porque estaban todos en la calle : i apartandose Garci Vanegas vn poco , tornò à decir las mismas palabras ; i entonces Garci Vanegas arremetio al Governador con mucha furia , i pusele el puñal à la sien , diciendo : *No creo en tal (como de antes) sino os doi de puñaladas ,* i diòle en la sien vna herida pequena , i diò con los que le llevaban en los brazos tal rempujon , que dieron con el Governador , i con ellos en el suelo , i el vno de ellos perdiò la Gorra : i como pasó esto , le llevaron con toda prisa à embarcar al Vergantin , i así le cerraron con tablas la Popa de el ; i estando allí le echaron dos candados , que no le dejaban lugar para rodearse , i así se hicieron al largo el Rio abajo. Dos dias despues de embarcado el Governador ido el Rio abajo , Domingo de Irala , i el Contador Felipe de Caceres , i el Factor Pedro Dorantes , juntaron sus Amigos , i dieron en la Casa del Capitan Salazar , i lo prendieron à el , i à Pedro de Estopiñan Cabeza de Vaca , i los echaron prisiones , i metieron en vn Vergantin , i vinieron el Rio abajo , hasta que llegaron al Vergantin à do venia el Governador , i con el vinieron presos à Castilla : i es cierto , que si el Capitan Salazar quisiera , el Governador no fuera preso , ni menos pudieran sa-

callo de la Tierra , ni traeilo à Castilla ; mas como quedaba por Teniente , disimulò todo : i viniendo así , rogo à los Oficiales que le dejasen traer dos Criados suyos , para que le sirviesen por el camino , i le hicièsen de comer ; i así metieron los dos Criados , no para que le sirviesen , sino para que viniesen bogando quatrocientas Leguas el Rio abajo , i no hallaban Hombre que quisiese venir à traerle , i à vnos traian por fuerza , i otros se venian huyendo por la Tierra adentro , à los quales tomaron sus haciendas , las quales daban à los que traian por fuerza , i en este camino los Oficiales hacian vna maldad mui grande : i era , que al tiempo que le prendieron , otro dia , i otros tres , andaban dicièdo à la Gente de su parcialidad , i otros Amigos suyos mil males del Governador , i al cabo les decian : *Que os parece , hecimos bien por vuestro provecho , i servicio de su Magestad ; i pues así es por amor de mi , que echeis vna firma aqui al cabo de este papel ;* i de esta manera hinchieron quatro manos de papel ; i viniendo el Rio abajo , ellos mesmos decian , i escrivian los dichos contra el Governador , i quedaban los que lo firmaron trecientas Leguas el Rio arriba , en la Ciudad de la Ascension , i de esta manera fueron las Informaciones que emoiaron contra el Governador.

CAP. LXXXIV. como dieron rejalgar tres veces al Governador viniendo en este Camino.

Viniendo el Rio abajo , mandaron los Oficiales à vn Machin , Vizcaino , que le guisase de comer al Governador , i despues de guisado lo dièse à vn Lope Duarte , aliados de los Oficiales , i de Domingo de Irala , i culpados como todos los otros que le prendieron , i venia por solicitador de Domingo de Irala , i para hacer sus negocios acá ; i viniendo así , debajo de la guarda , i amparo de estos , le dieron tres veces rejalgar ; i para remedio de esto , traia consigo vna botija de aceite , i vn pedazo de Unicornio ; i quando sentia algo , le aprovechaba de estos remedios de dia , i de noche con mui gran trabajo , i grandes vomitos , i plugò à Dios que escapò de ellos ; i otro dia rogo à los Oficiales , que le traian , que eran Alonso Cabrera , i Garci Vanegas , que le dejasen guisar de comer à sus criados , porque de ninguna mano de otra persona no lo avia de tomar ; i ellos le respondieron , que lo

avia de tomar , i de comer de la mano que se lo daba , porque de otra ninguna no avian de consentir que se lo diese , que à ellos no se les daba nada que se muriese : i así estuvo de aquella vez algunos dias sin comer nada , hasta que la necesidad la contriñò que pasase por lo que ellos querian. Avian prometido à muchas personas de los traer en la Caravela , que deshicieron , à estos Reinos , porque les favoreciesen en la prision del Governador , i no fuesen contra ellos , especial à un Francisco de Paredes , de Burgos , i Frai Juan de Salazar , Fraile de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Asimismo traian preso à Luis de Miranda , i à Pedro Hernandez , i al Capitan Salazar de Espinosa , i à Pedro Vaca. I llegados el Rio abajo à la Isla de Sant Gabrièl , no quisieron traer en el Vergantin à Francisco de Paredes , ni à Frai Juan de Salazar , porque estos no favoreciesen al Governador acá , i dijese la verdad de lo que pasaba ; i por miedo desto , los hicieron tornar à embarcar en los Vergantines que bolvian el Rio arriba à la Ascension , aviendò vendido sus casas , i haciendas , por mucho menos de lo que valian quando los hicieron embarcar ; i decian , i hacian tantas exclamaciones , que era la maior lastima del mundo oïlos. Aqui quitaron al Governador sus criados , que hasta allí le avian seguido , i remado , que fue la cosa que èl mas sintiò , ni que mas pena le diese en todo lo que avia pasado en su vida , i ellos no lo sintieron menos , i allí en la Isla de Sant Gabrièl estuvieron dos dias , i al cabò de ellos partieron para la Ascension los unos , i los otros para España ; i despues de bueltos los Vergantines , en el que traian al Governador , que era de hasta once bancos , venian veinte i siete personas por todos , siguieron su viage el Rio abajo hasta que salieron à la Mar ; i dende que à ella salieron , les tomò vna tormenta , que hinchò todo el Vergantin de agua , i perdieron todos los bastimentos , que no pudieron escapar de ellos sino vna poca de Harina , i vna poca de Manteca de Puerco , i de Pescado , i vna poca de Agua , i estuvieron à punto de perescer ahogados. Los Oficiales , que traian preso al Governador les pareciò , que por el agravio , i sinjusticia , que le havian hecho , i hacian , en le traer preso , i aherrojado , era Dios servido de dalles aquella tormenta tan grande , determinaron de le soltar , i quitar las prisiones , i con este presupuesto se las quitaron , i fue Alonso Cabrera , el Veedor , el que se las limò , i èl , i Garci Venegas le besaron el pie , aunque

èl no quito , i dijeron publicamente , que ellos conoscan , i confesaban , que Dios les avia dado aquellos quatro Dias de tormenta por los agravios , i sinjusticias , que le avian hecho sin razon , i que ellos manifestaban , que le havian hecho muchos agravios , i sinjusticias , i que era mentira , y falsedad todo lo que avian dicho , i depuesto contra èl , i que para ello havian hecho hacer dos mil juramentos falsos , por malicia , i por embidia que de èl tenian , porque entres dias havia descubierto la Tierra , i caminos de ella , lo que no avian podido hacer en doce años , que ellos avia que estaban en ella ; i que le rogaban , i pedian por amor de Dios , que les perdonase , i les prometiese , que no daria aviso à su Magestad de como ellos le avian preso ; i acabado de soltarle cesò el Agua , i Viento , i Tormenta , que avia quatro dias , que no avia escampado : i así venimos en el Vergantin dos mil i quinientas leguas por Golfo , navegando , sin ver tierra , mas del Agua , i el Cielo , i no comiendo mas de vna Tortilla de harina , frita con una poca de Manteca , i Agua , i deshacian el Vergantin à veces para hacer de comer aquella Tortilla de harina , que comian ; i de esta manera venimos con mucho trabajo hasta llegar à las Islas de los Azores , que son del Serenissimo Rei de Portugal , i tardamos en el viage hasta venir allí , tres meses , i no fuera tanta la hambre , i necesidad que pasamos , si los que traian preso al Governador osàran tocar en la Costa del Brasil , ò irse à la Isla de Santo Domingo , que es en las Indias , lo qual no osaron hacer como Hombres culpados , i que venian huyendo , i que temian que llegados à una de las Tierras que dicho tengo , los prendieran , i hicieran justicia de ellos , como Hombres que iban alzados , i avian sido aleves contra su Rei , i temiendo esto no avian querido tomar Tierra ; i al tiempo que llegamos à los Azores , los Oficiales que le traian , con pasiones que traian entre ellos , se dividieron , i vinieron cada uno por su parte , i se embarcaron divididos , i primero que se embarcasen intentaban que la Justicia de Angla prendiese al Governador , i lo detuviese porque no viniese à dár quenta à su Magestad de los delitos , i desacatos que en aquella Tierra avian hecho , diciendo , que al tiempo que pasó por las Islas de Cabo Verde avia robado la Tierra , i Puerto ; oïdo por el Corregidor les dijo : *Que se fuesen , porque su Rei no era Home , que ninguén osase pensar en iso , ni tenia à tan mal recado suos Portos para que ninguén osase à fazer : I visto que no baltò su malicia para le detener ; ellos se embarcaron , i se*

i se vinieron para estos Remos de Cattilla, i llegaron à ella ocho, ò diez dias primero que el Governador, porque con tiempos contrarios se detuvo en ellos, i llegados ellos primero que el Governador à la Corte llegate, publicaban, que se havia ido al Rei de Portugal, para darle avilo de aquellas Partes; i dende à pocos dias luego à esta Corte: como fue llegado, la propia noche desaparecieron los delinquentes, i se fueron à Madrid, à do esperaron que la Corte fuese alli, como fue; i en este tiempo murió el Obispo de Cuenca, que presidia en el Consejo de las Indias, el qual tenia deseo, i voluntad de castigar aquel delito, i desacato, que contra su Magestad se havia hecho en aquella Tierra. Dende à pocos dias despues de haver estado presos ellos, i el Governador igualmente, i sueltos sobre fianzas, que no saldrian de la Corte, Garcí-Venegas, que era el vno de los que le havian traído, i prelo, murió muerte desastrada, i supita, que le saltaron los ojos de la cara, sin poder manifestar, ni declarar la verdad de lo pasado; i Alonso Cabrera, Veedor, su Compañero, perdió el juicio, i estando sin el mató à su Muger en Loja: murieron supita, i desastradamente los Frailes, que fueron en los escandalos, i levantamientos contra el Governador, que parece manifestarle la poca culpa, que el Governador ha tenido en ello; i despues de le haver tenido preso, i detenido en la Corte ocho Años, le dieron por libre, i quito: i por algunas causas que le movió, le quitaron la Governacion, porque sus contrarios decian, que si bolvia à la Tierra, que por castigar à los culpados, havia escandalos, i alteraciones en la Tierra, i así se la quitaron con todo lo demás, sin haberle dado recompensa de lo mucho que gastó en el servicio que hizo en la ir à socorrer, i descubrir.

RELACION DE HERNANDO de Ribera.

EN la Ciudad de la Ascension (que es en el Rio de el Paraguay de la Provincia de el Rio de la Plata) à tres dias de el Mes de Marzo, Año de el Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-Christo de 1545. Años, en presencia de mi el Escrivano publico, i Testigos de iuso escritos, estando dentro de la Iglesia, i Monasterio de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Captivos, pareció presente el Capitan Hernando de Ribera, Conquistador en esta Provincia, i dixo: Que por quanto al tiem-

po que el Señor Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Governador, i Adelantado, i Capitan General de esta Provincia del Rio de la Plata, por su Magestad, estando en el Puerto de los Reies, por donde la entró à descubrir en el Año pasado de 1543. le embió, i fue por su mandado con un Vergantín, i cierta Gente, à descubrir por un Rio arriba, que llaman Ygatu, que es un Brazo de dos Rins muy grandes caudalosos, el vno de los quales se llama Tacareati, i el otro Tayra, segun que por relacion de los Indios Naturales, vienen por entre las Poblaciones de la Tierra adentro: i que havien-do llegado à los Pueblos de los Indios, que se llaman los Xarayes, por la relacion que de ello hovo, dexando el Vergantín en el Puerto à buen recaudo, se entró con quarenta Hombres por la Tierra adentro, à la ver, i descubrir por vista de ojos. E iendo caminando por muchos Pueblos de Indios, hovo, i tomó de los Indios Naturales de los dichos Pueblos, i de otros, que de mas lejos le vinieron à ver, i hablar larga, i copiosa relacion à la qual él examinó, i procuró examinar, i particularizar, para saber de ellos la verdad, como Hombre que sabe la Lengua Cario, por cuiu interpetracion, i declaracion comunicó, i platicó con las dichas Generaciones, i se informó de la dicha Tierra; i porque al dicho tiempo él llevó en su compañía à Juan Valderas, Escrivano de su Magestad, el qual escribió, i asentó algunas cosas del dicho Descubrimiento; pero que la verdad de las cosas, Riquezas, i Poblaciones, i diversidades de Gentes de la dicha Tierra: no las quiso decir al dicho Juan Valderas, para que las asentase por su mano en la dicha Relacion, ni clara, i abiertamente las supo, ni entendió, ni él las ha dicho, ni declarado, porque al dicho tiempo fue, i era su intencion de las comunicar, i decir al dicho Señor Governador, para que luego entrase personalmente à conquistar la Tierra, porque así convenia al servicio de Dios, i de su Magestad; i que havien-do entrado por la Tierra ciertas jornadas, por Carta, i Mandamiento del Señor Governador, se bolvió al Puerto de los Reies: i à causa de hallarle enfermo à él, i à toda la Gente, no tuvo lugar de le poder informar del Descubrimiento, i darle la relacion, que de los naturales havia havidos; i dende à pocos dias, constreñido por necesidad de la enfermedad, porque la Gente no se le muriese, se vino à esta Ciudad, i Puerto de la Ascension, en la qual, estando enfermo, dende à pocos dias que fue llegado, los Oficiales de su Magestad le prendieron (como es à todos notorio) por manera, que no le pudo manifestar la Relacion; i porque agora al presente los Oficiales de su Magestad van con el Señor Governador à los Reinos de España, i porque podria ser que en el entretanto à él le sucediese algun caso

de muerte, ò ausencia, ò ir à otras partes, donde no pudiese ser havido, por donde se pudiese la Relación, i avisos de la entrada, i descubrimiento, que su Magestad seria mui deservido, i al Señor Governador le venia mucho daño, i pérdida, todo lo qual seria à su culpa, i cargo: por tanto, i por el descargo de su conciencia, i por cumplir con el servicio de Dios, i de su Magestad, i del Señor Governador en su nombre. Ara ante mi el Escrivano quiere hacer, i hacer Relación del dicho su Descubrimiento, para dar aviso à su Magestad de él, i de la información, i relación que hizo de los Indios Naturales, i que pedía, i requería à mi el dicho Escrivano la tomase, i recibiese: la qual dicha Relación hizo en la forma siguiente.

Dixo, i declaró el dicho Capitan Hernando de Ribera, que à 20. dias del Mes de Diciembre del Año pasado de 1543. Años partió del Puerto de los Reyes, en el Vergantín nombrado el Golondrino, con cinquenta i dos Hombres, por mandado del Señor Governador, i fue navegando por el Río del Ygatu, que es Braço de los dichos dos Ríos Tacarcanti, i Tayva: este Braço es mui grande, i caudaloso, i à las seis jornadas entró en la Madre de estos dos Ríos, segun Relación de los Indios Naturales, por do fue tocando: estos dos Ríos señaláron, que vienen por la Tierra adentro, i este Río, que se dice Tayva debe proceder de las Sierras de Santa Marta, es Río mui grande, i poderoso, maior que el Río Acareati: el qual, segun las señales que los Indios dan, vienen de las Sierras del Perú, i entre el ún Río, i el otro ai gran distancia de Tierra, i Pueblos de infinitas Gentes, (segun los Naturales dixerun) i vienen à juntarse estos dos Ríos Tayva, i Tacarcanti en Tierra de los Indios, que se dicen Perobagues, i allí se tornan à dividir, i à setenta Leguas el Río abaxo se tornan à juntar, i habiendo navegado diez i siete jornadas por el dicho Río, pasó por Tierra de los Indios Perobagues, i llegó à otra Tierra, que se llaman los Indios Xarayes, Gentes Labradores de grandes Mantenimientos, i criadores de Patos, i Gallinas, i otras Aves, Pesquerías, i Caças, Gente de razón, i obedescen à su Principal.

Llegado à esta Generación de los Indios Xarayes, estando en un Pueblo de ellos de hasta mil Casas, adonde su Principal se llama Camire, el qual le hizo buen rescibimiento, de el qual se informó de las Poblaciones de la Tierra adentro, i por la Relación que aqui le dieron, dexando el Vergantín con doce Hombres de guarda, i con una Guia que llevó de los dichos Xarayes, pasó adelante, i caminó tres jornadas, hasta llegar à los Pueblos, i Tierra de una Generación de Indios, que se dicen Urtuejes, la qual es buena Gente, i Labradores, à la manera de los Xarayes, i de aqui fue caminando

por Tierra toda poblada, hasta fenderse en quinze Grados menos dos tercios, dando la ría de el Vesto.

Estando en estos Pueblos de los Urtuejes, i Alurunes, vinieron allí tres muchos Indios Principales de otros Pueblos mas adentro Comarcanos, à hablar con él, i traelle Plumas, à manera de las del Perú, i Planchas de Metal Chafalenia, de los quales se informó, i tuvo plática, i ovió de cada uno, particularmente de las Poblaciones, i Gentes de adelante, i los dichos Indios en conformidad, sin discurrir, le dixerun, que à diez jornadas de allí, à la Vanda del Vespornueste, habitaban, i tenían mui grandes Pueblos unas Mugeres, que reman mucho metal blanco, i amarillo, i que los ofensos, i servicios de sus Casas eran todos del dicho Metal, i tenían por su Principal una Auger de la misma Generación, i que es Gente de Guerra, i temida de la Generación de los Indios: i que antes de llegar à la Generación de las dichas Mugeres, estaba una Generación de los Indios (que es Gente mui pequeña) con los quales, i con la Generación de estos, que se informaron, pelean las dichas Mugeres, i les hacen Guerra: i que en cierto tiempo del Año se juntan con estos Indios Comarcanos, i tienen con ellos su comunicación carnal: i si las que quedan preñadas paren Hijas, tienenlas consigo, i los Hijos los crían hasta que dexan de manar, i los embian à sus Padres, i de aquella parte de los Pueblos de las dichas Mugeres havia mui grandes Poblaciones, i Gente de Indios, que confinan con las dichas Mugeres, que le habían dicho sin preguntárselo, à lo que le señaláron esta parte de un Lago de Agua mui grande, que los Indios nombraron la Casa del Sol, dicen, que allí se encierra el Sol: por manera, que entre las espaldas de Santa Marta, i el dicho Lago habitan las dichas Mugeres à la Vanda del Oesnorueste; i que adelante de las Poblaciones, que están pasados los Pueblos de las Mugeres, ai otras mui grandes Poblaciones de Gentes los quales son negros, i à lo que señalaron, tienen barbas como aguilénas, à manera de Moros. Fueron preguntados, cómo sabían que eran Negros? dixerun, que porque los habían visto sus Padres, i se lo decían otras Generaciones, Comarcanas à la dicha Tierra, i que eran Gente que andaban vestidos, i las Casas, i Pueblos las tienen de Piedra, i Tierra, i son mui grandes, i que es Gente que poseen mucho Metal blanco, i amarillo, en tanta cantidad, que no se sirven con otras cosas en sus Casas de Vajijas, i Ollas, i Tinajas mui grandes, i todo lo demás, i preguntó à los dichos Indios, à qué parte demoraban los Pueblos, i habitación de la dicha Gente Negra, i señalaron, que demoraban al Norueste, i que si que si querían ir allá, en quinze jornadas llegarían à las Poblaciones vecinas, i comarcanas, à los Pueblos de los dichos Negros: i à lo que le

parece, segun, i la parte donde señalo, los dichos Pueblos estan en doce Grados à la Vanda del Norueste, entre las Sierras de Santa Maria, i del Mirañon, i que es Gente Guerrera, i pelean con Arcos, i Flechas: asimismo señalaron los dichos Indios, que del Oesnorueste, hasta el Norueste, quarta al Norte, ai otras muchas Poblaciones, i mui grandes de Indios: ai Pueblos tan grandes, que en un dia no pueden atravesar de un cabo à otro, i que toda es Gente que posee mucho Metal blanco, i amarillo, i con ello le sirven en sus Casas, i que toda es Gente vestida, i para ir allà, podian ir mui presto, i todo por tierra mui poblada, i que asimismo por la vanda del Oeste havia un Lago de Agua mui grande, i que no se parecia Tierra de la una vanda à la otra; i à la Ribera del dicho Lago havia mui grandes Poblaciones de Gentes vestidas, i que poseian mucho metal, i que tenian Piedras, de que traian bordadas las Ropas, i relumbraban mucho; las quales sacaban los Indios del dicho Lago, i que tenian mui grandes Pueblos, i toda era Gente la de las dichas Poblaciones Labradores, i que tenian mui grandes mantenimientos, i criaban muchos Patos, i otras Aves; i que dende aqui, donde se hallò, podia ir al dicho Lago, i Poblaciones de el, à lo que le señalaron en quinze jornadas, todo por tierra poblada, adonde havia mucho Metal, i buenos caminos en abaxando las Aguas, que à la saçon estaban crecidas, que ellos le llevarian; pero que eran pocos Christianos, i los Pueblos por donde havian de pasar eran grandes, i de muchas Gentes: Asimismo dixo, i declarò, que le dixeron, i informaron, i señalaron à la Vanda del Veste quarta al Sudueste, havia mui grandes Poblaciones, que tenian las Casas de tierra, i que era buena Gente, vestida, i mui rica, i que tenian mucho Metal, i criaban mucho ganado de Ovejas mui grandes, con las quales se sirven en sus roças, i labranças, i las cargan: i les preguntò, si las dichas Poblaciones de los dichos Indios si estaban mui lexos? i que le respondieron, que hasta ir à ellos era toda Tierra poblada de muchas Gentes, i que en poco tiempo podia llegar à ellas, i entre las dichas Poblaciones ai otra Gente de Christianos, i havia grandes Desiertos de Arenales, i no havia Agua. Fueron preguntados, como sabian que havia Christianos de aquella Vanda de las dichas Poblaciones? i dixeron, que en los tiempos pasados los Indios comarcanos de las dichas Poblaciones havian oído decir à los naturales de los dichos Pueblos, que iendo los de su generacion por los dichos Desiertos, havian visto venir mucha Gente vestida, blanca, con barbas, i traian un anima es (segun señalaron eran Caballos) diciendo, que andaban en ellos caballeros, i que à causa de no haver Agua, los havian visto

que los Indios de las dichas Poblaciones creian que venia la dicha Gente de aquella Vanda de los Desiertos; i que asimismo le señalaron, que à la Vanda del Veste, quarta al Sueste, havia mui grandes Montañas, i Despoblado, i que los Indios lo havian probado à pasar, por la noticia que de ello tenian, que havia Gentes de aquella Vanda, i que no havian podido pasar, porque se morian de hambre, i sed. Fueron preguntados, como lo sabian los susodichos? Lixeron, que entre todos los Indios de toda està Tierra se comunicaba, i sabian que era mui cierto, porque havian visto, i comunicado con ellos; i que havian visto los dichos Christianos, i Caballos, que venian por los dichos Desiertos, i que à la caída de las dichas Sierras, à la parte de Sudueste, havia mui grandes Poblaciones, i Gente rica de mucho Metal, i que los Indios que decian lo susodicho, decian que tenian asimismo noticia, que en la otra Vanda, en el Agua salada, andaban Navios mui grandes. Fue preguntado, si en las dichas Poblaciones ai entre las Gentes de ellos principales Hombres, que los mandan? Dixeron, que cada Generacion, i Poblacion tiene solamente uno de la mesma Generacion, à quien todos obedescen; declarò, que para saber la verdad de los dichos Indios, i saber si discrepaban en su declaracion, er un dia, i una noche, à cada uno por si les preguntò por diversas vias la dicha declaracion; en la qual, tornandola à decir, i declarar, sin variar, ni discrepar se conformaron.

La qual Relacion de suso contenida, el Capitan Hernando de Ribera dixo, i declarò haverle tomado, i rescebido con toda claridad, i fidelidad, i lealtad, i sin engaño, fraude, ni cautela; i porque à la dicha su Relacion se pueda dár, i de toda fee, i credito, i no se pueda poner, ni ponga ninguna duda en ello, ni en parte de ello, dixo, que juraba, i jurò por Dios, i por Santa Maria, i por las palabras de los Santos quatro Evangelios, donde corporalmente puso su mano derecha en un Libro Misal, que al presente en sus manos tenia el Reverendo Padre Francisco Gonzalez de Paniagua abierto, por parte de estaban escritos los Santos Evangelios, i por la señal de la Cruz, à tal como esta, i donde asimismo puso su mano derecha, que la Relacion, segun, de la forma, i manera que la tiene dicha, i declarada, i de suso se contiene, le fue dada, dicha, i denunciada, i declarada por los dichos Indios Principales de la dicha Tierra, i de otros Hombres Ancianos, à los quales, con toda diligencia, examinò, i interrogò, para saber de ellos verdad, i claridad de las cosas de la Tierra adentro; i que havida la dicha Relacion, asimismo le vinieron à ver otros Indios de otros Pueblos, principalmente de un Pueblo mui grande, que se dice Ure-

Uretabere, i de una jornada de el se bolvió; que de todos los dichos Indios asimismo tomó aviso, i que todos se conformaron con la dicha Relacion, clara, i abiertamente: i so cargo del dicho juramento, declaró, que en ello, ni en parte de ello no hizo, ni ai cosa ninguna acrescentada, ni fingida, salvo solamente la verdad de todo lo que le fue dicho, i informado sin fraude, ni cautela. Otro si dixo, i declaró, que le informaron los dichos Indios, que el Rio de Acareati, tiene un salto, que hace unas grandes Sierras, i que lo que dicha tiene, es la verdad; i que si ansies, Dios le aiude; i si es al contrario, Dios se lo demande mal, i caramente en este Mundo al cuerpo, i en el otro al Anima,

donde mas ha de durar: à la certificacion del dicho juramento, dixo, si juro, amen; i pidió, i requirió à mi el dicho Escriuano se lo diese así por fee, i testimonio al dicho Señor Governador, para en guarda de su derecho: siendo presentes por Testigos el dicho Reverendo Padre Paniagua, Sebastian de Valdivieso, Camarero del dicho Señor Governador, i Gaspar de Hortigosa, i Juan de Hoces, vecinos de la Ciudad de Cordova; los quales todos lo firmaron así de sus nombres. Francisco Gonzalez Paniagua. Sebastian de Valdivieso. Juan de Hoces. Hernando de Ribera. Gaspar de Hortigosa. Pasò ante mi. Pedro Hernandez, Escriuano.

T A B L A

D E L O S C O M E N T A R I O S

D E E L G O V E R N A D O R

A L V A R N U Ñ E Z

C A B E Z A D E V A C A.



AP. j. en que dà quenta por que razon se movió à ir à focorrer à los que estaban en el Rio de la Plata. fol. 1.

Cap. ij. como se partieron de la Isla de Cabo Verde. fol. 2.

Cap. iij. como llegaron à la Isla de Santa Catalina. fol. 3.

Cap. iv. como vinieron nueve Christianos à la Isla de Santa Catalina huyendo del Puerto de Buenos Aires. fol. 3.

Cap. v. de la priesa que el Governador daba à su camino. fol. 4.

Cap. vj. como el Governador entrò la tierra adentro. fol. 5.

Cap. vij. de la manera de aquella Tierra, i Rios. fol. 6.

Cap. viij. de los trabajos que se pasaron en la tierra, i de la manera de los Pinos, i Piñas que en ella nacen. fol. 7.

Cap. ix. de como remediaron una gran hambre con gusanos de ciertas cañas. fol. 8.

Cap. x. del miedo que los Indios tenían à los cavallos. fol. 9.

Cap. xj. de un salto que hace el Rio Ygatu, i del trabajo que se pasó en llevar por tierra las Canoas. fol. 10.

Cap. xij. de las balsas que se hicieron para llevar los dolientes. fol. 11.

¶ Cap. xij. como llegaron à la Ciudad de la Ascension. fol. 12.

Cap. xiv. como llegaron los enfermos à la Ciudad de la Ascension. fol. 13.

Cap. xv. como embió el Governador à focorrer, i poblar à Buenos Aires. fol. 13.

Cap. xvj. como matan los Indios los enemigos que pienden, i se los comen. fol. 14.

Cap. xvij. como asentò el Governador paz con los Indios Agaces. fol. 15.

Cap. xvij. de las querellas que dieron los Pobladores al Governador. fol. 16.

Cap. xix. como se quejaron al Governador de los Indios Guaicurues. fol. 16.

Cap. xx. como se tomó la informacion de la querella. fol. 17.

Cap. xxj. como pasaron el Rio los Christianos, è Indios. fol. 18.

Cap. xxij. como fueron espías en seguimiento de los Indios Guaicurues, fol. 18.

Cap. xxij. como iban siguiendo à los Indios Guaicurues. fol. 19.

Cap. xxiv. de un escandalo que causò un Tigre entre los Indios amigos, i los Españoles. fol. 19.

Cap. xxv. como alcanzaron à los enemigos. fol. 20.

Cap. xxvj. como rompieron à los enemigos. fol. 21.

Cap.

T A B L A

- Cap. xxvij. como tornò el Governador à la Ascension. fol. 22.
- Cap. xxviii. como los Indios Agaces rompieron las paces. fol. 23.
- Cap. xxix. como el Governador soltó à un prisionero de los Guaicurues para que llamase los otros. fol. 23.
- Cap. xxx. como dieron la obediencia los Guaicurues à S. M. fol. 24.
- Cap. xxxj. como à los Guaicurues entregaron los prisioneros. fol. 24.
- Cap. xxxij. como vinieron los Indios Ape-
rues à dár la obediencia. fol. 25.
- Cap. xxxiiij. de la sentencia que se dió contra los Agaces rebeldes. fol. 26.
- Cap. xxxiv. como el Governador tornò à socorrer à los que estaban en Buenos Aires. fol. 26.
- Cap. xxxv. como bolvieron ciertos Christianos, è Indios de la entrada que hicieron. fol. 27.
- Cap. xxxvj. como se hizo tablazon para los Vergantines. fol. 27.
- Cap. xxxvij. como se tornaron à ofrecer los Indios de la tierra. fol. 28.
- Cap. xxxviii. como se quemò el Pueblo de la Ascension. fol. 29.
- Cap. xxxix. como vino Domingo de Irala. f. 30.
- Cap. xl. de lo que escrivio Gonzalo de Mendoza. fol. 31.
- Cap. xli. del socorro que embiò el Governador à los que estaban con Gonzalo de Mendoza. fol. 31.
- Cap. xliij. de como murieron quatro Christianos que hirieron los Indios. fol. 32.
- Cap. xliij. de como se iban huyendo ciertos Frailes. fol. 32.
- Cap. xliij. de como el Governador hizo la entrada con quatrocientos hombres. fol. 33.
- Cap. xlv. como dexaron los bastimentos por no los poder llevar. fol. 34.
- Cap. xlvj. como hablò à los naturales de la Tierra, i Puerto. fol. 34.
- Cap. xlvij. como embiò por una Lengua para los Paiaguaes. fol. 35.
- Cap. xlviii. como embarcaron los cavallos. fol. 36.
- Cap. xlix. que por el mesmo Puerto entrò Juan de Aiolas quando le mataron con los que llevaba. fol. 36.
- Cap. l. como burlaron al Governador los que fueron por la Lengua. fol. 37.
- Cap. lj. de la habla que hicieron los Guaxarapos al Governador. fol. 39.
- Cap. lij. como los Indios viven à la Costa del Rio. fol. 40.
- Cap. liij. como pusieron tres Cruces à la boca del Rio. fol. 41.
- Cap. liv. como los Indios del Puerto de los Reies son labradores. fol. 42.
- Cap. lv. como poblaron en aquella tierra ciertos Indios que llevò Garcia Portugues. fol. 43.
- Cap. lvj. de la habla que hovo con los Indios Chanefes. fol. 43.
- Cap. lvij. como embiò à buscar los Indios de Garcia. fol. 44.
- Cap. lviii. de lo que hablò el Governador con los Ofiales. fol. 44.
- Cap. lix. como el Governador hablò à los Xaraies. fol. 45.
- Cap. lx. como bolvieron las Lenguas de los Xaraies. fol. 47.
- Cap. lxj. como determinò el Governador de hacer la entrada. fol. 48.
- Cap. lxij. como llegaron al Rio Caliente. fol. 49.
- Cap. lxiiij. como embiò à buscar una casa que estaba cerca de alli. fol. 50.
- Cap. lxiv. como vino la Lengua de la casilla que fueron à llamar. fol. 50.
- Cap. lxv. como se bolvieron al Puerto. fol. 51.
- Cap. lxvj. como los Indios quiesieron matar à los que quedaron en el Puerto de los Reies. fol. 51.
- Cap. lxvij. como embiò al Capitan Gonzalo de Mendoza por bastimentos. fol. 52.
- Cap. lxviii. como embiò un Vergantin à descubrir el Rio de los Xaraies. fol. 52.
- Cap. lxix. como tornò de la entrada el Capitan Francisco de Rivera. fol. 54.
- Cap. lxx. como diò quenta al Capitan Rivera de su descubrimiento. fol. 54.
- Cap. lxxj. como embiò à llamar al Capitan Gonzalo de Mendoza. fol. 56.
- Cap. lxxij. como tornò Hernando de Rivera, de su entrada. fol. 57.
- Cap. lxxiiij. de lo que acontesciò en el Puerto de los Reies al Governador. fol. 57.
- Cap. lxxiv. como el Governador llegò à la Ascension con su gente à do le prendieron. fol. 58.
- Cap. lxxv. de como juntaron la gente ante la casa de Domingo de Irala. fol. 59.
- Cap. lxxvj. de los alborotos, i escandalos que hovo en la tierra. fol. 60.
- Cap. lxxvij. de la aspera prision en que tenían al Governador. fol. 61.
- Cap. lxxviii. como rovan la tierra los Alzados, i hacian otros males. fol. 62.
- Cap. lxxix. como se fueron los Frailes. fol. 62.
- Cap. lxxx. como atormentaban à los que eran contra la opinion de los Alzados. fol. 63.
- Cap. lxxxj. como quisieron matar los Alzados à un Regidor que les hizo un requerimiento. fol. 63.
- Cap. lxxxij. como dieron licencia los Alzados à los Indios que comiesen carne humana. fol. 64.

T A B L A

Cap. lxxxiiij. de como querian embiar la re-
lacion a S. M. fol. 64.
Cap. lxxxiv. como dieron rejalgar tres veces

al Governador. fol. 65:
¶ La Relacion que diò Hernando de Ri-
vera. fol. 67.

F I N.

